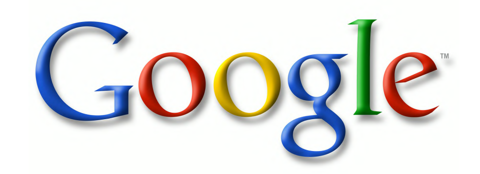
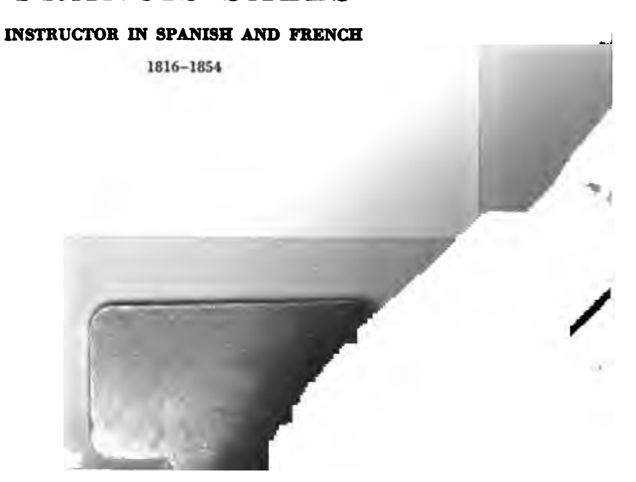



VE
RI
TAS





LOS PRIMITIVOS
HABITANTES DE ESPAÑA,

INVESTIGACIONES CON EL AUXILIO DE LA LENGUA VASCA,

POR

G. DE HUMBOLDT,

TRADUCCION

DE D. RAMON ORTEGA Y FRIAS.

MADRID,
LIBRERÍA DE JOSÉ ANLLO,
TUDESCOS, 5 (PRÓXIMO Á SANTO DOMINGO).

1879.

LOS PRIMITIVOS HABITANTES DE ESPAÑA.

LOS PRIMITIVOS

HABITANTES DE ESPAÑA.

INVESTIGACIONES CON EL AUXILIO DE LA LENGUA VASCA,

POR

G. DE HUMBOLDT,

TRADUCCION

DE D. RAMON ORTEGA Y FRIAS.

MADRID,
LIBRERÍA DE D. JOSÉ ANLLO,
TUDESCOS, 5 (PRÓXIMO Á SANTO DOMINGO).

1879.

MADRID, 1879.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.ª
(sucesores de Rivadeneyra).

PREFACIO.

Al ofrecer esta obra al público, deseo sobre todo que sirva para provocar nuevas investigaciones sobre las razas que en su orígen han poblado el Mediodía y el Occidente de Europa. Mi trabajo deja aún cuestiones oscuras é inciertas. El mejor medio de resolverlas es el empleo de los idiomas indígenas que desde la más remota antigüedad subsisten en algunas regiones de la Europa occidental. Las más veces se han limitado las investigaciones de su género á los idiomas del país de Gáles, la Baja Bretaña, la Galia y la Irlanda; pero sus resultados no han sido más que los de una acertada eleccion. La lengua vasca no se habia estudiado con este objeto hasta que de ella se ocuparon los sabios españoles más recientes, que no tuvieron ninguna mira de union. El estudio del idioma vascongado puede enseñar á reconocer seguramente lo que ca-

racteriza á los iberos, lo que los distingue de los celtas y de otros pueblos, y al darnos luz sobre esas razas antiguas, suministran una base sólida á las investigaciones sobre los pueblos primitivos de la Italia. Hasta hoy se ha seguido el método opuesto, sin obtener serios resultados. En lugar de establecer rigorosamente qué razas han poblado en la antigüedad las comarcas ocupadas más tarde por naciones idénticas á las que se encuentran en Italia, y llegar por el estudio de sus huellas en el idioma, y sobre todo en los nombres de los lugares, á reunir los materiales necesarios para el análisis de los monumentos itálicos, se han limitado á pedir la solucion del problema al estudio de las lenguas griega y latina, sin pensar que las emigraciones helénicas no han sido las más antiguas, y que la lengua latina tiene necesidad de ser analizada en sus elementos.

Me ha parecido de importancia más general llegar al conocimiento completo de los iberos y de su lengua. Los que se interesan por trabajos de esta clase juzgarán hasta qué punto he conseguido este objeto. Todo en esta materia se relaciona con las pruebas etimológicas, y sobre todo me ha preocupado la desconfianza que habitualmente excitan las etimologías: para prevenirlas he procurado

apoyarlas sobre exactas analogías, prefiriendo así reunir una gran cantidad de nombres de lugares, en vez de entregarme á ensayos aventurados de derivacion. Otros, más familiares que yo con la lengua vasca, añadirán otros nombres á los que analizo.

Muchos quedarán sin que pueda establecerse el orígen, porque los nombres de lugares españoles encierran, no solamente radicales vascas, sino tambien célticas y griegas, y áun púnicas y fenicias.

Las opiniones se dividirán sin duda en cuanto á los nombres á que yo atribuyo un orígen celta. Los partidarios exclusivos del predominio de la lengua vasca en España intentarán probablemente hacer derivar estos últimos nombres de radicales vascas. A propósito del nombre *Arevaques*, haré ver hasta qué punto esta opinion presenta dificultades. Por lo demas, en esto ha de decidir la experiencia. Lo único que aseguro es que emprendí estas investigaciones sin haber tomado ningun partido, y estaba más bien dispuesto á encontrar donde quiera las huellas de la lengua vasca; pero he tenido que someterme á la evidencia y admitir para muchos nombres otro orígen.

En el curso de esta obra me he servido frecuentemente de un escrito sobre el idioma vascongado,

ya inserto por mí en el *Mitridates* de Adelung, y aconsejo á los lectores que sean extraños á esta lengua, que lo vean ántes de ocuparse de mi libro, para familiarizarse así con el acento y la formacion de las palabras. No me proponia entónces más que tratar algunos puntos aislados y rectificar algunos errores; pero hace mucho tiempo que hubiera intentado dar al público un trabajo más completo sobre la lengua vasca, si no hubiese esperado ver á los sabios españoles enriquecer la ciencia con alguna obra importante sobre este asunto.

Donde quiera que he adoptado las etimologías de Astarloa, Erro y otros, me he referido á sus escritos. No hago esta observacion sino para que no parezca que quiero atribuir á esos autores opiniones de que yo debo ser responsable.

Sorprenderá tal vez que este libro no esté escrito en una lengua que le proporcione más lectores en el extranjero. Parece que el asunto lo exige así. Sin embargo, el estudio del aleman se propaga tanto en las demas naciones, que la ventaja de leer á cada autor en su propio idioma no nos pertenecerá pronto exclusivamente.

LOS PRIMITIVOS

HABITANTES DE ESPAÑA.

I.

Empleo hecho hasta hoy de la lengua vasca para las investigaciones sobre los habitantes primitivos de España.

España es una de las pocas naciones que permiten determinar, con el auxilio de una lengua áun viva en su seno, qué pueblos las han habitado en su orígen. Este poderoso medio de investigacion, que en mucho tiempo no se ha empleado, no se ha puesto en uso seriamente sino desde hace unos veinte años. Dos escritores españoles, D. Pablo Pedro de Astarloa, en su *Apología de la lengua vasca*, y D. Juan Bautista de Erro y Azpiroz, en su *Alfabeto de la lengua primitiva de España* y en su *Mundo primitivo*, han continuado sobre este punto los trabajos de Larramendi en el prefacio de su *Diccionario vasco*, y de Hervás en su *Catálogo de las lenguas conocidas*.

Estos autores encontraron en España misma numerosos contradictores, segun lo atestiguan muchas obras de polémica (1), y es cierto que sus afirmaciones son muchas veces aventuradas, lo cual hace que se mire con desconfianza lo verdadero que han establecido. Un exámen imparcial y nuevo de sus investigaciones sobre los primeros habitantes de la antigua Iberia, comprendiendo en este nombre toda la Península, ó sea España y Portugal, no sería inútil. La empresa ofrece dificultades. Se puede echar en cara á todos los escritores indígenas la tendencia marcada á que todo se derive de su propio idioma, así como á los extranjeros se les puede acusar de no tener conocimientos suficientes. Los trabajos hechos hasta hoy, como no abrazan los diferentes dialectos, no permiten emprender nada completo.

Tambien debe lamentarse que las obras ya publicadas encierren tan pocas nociones sobre la lengua vasca. Sería de desear que hubieran hecho más sobre el conocimiento de dicha lengua que sobre los razonamientos filosóficos de sus autores. Los extranjeros deben atenerse únicamente á lo que

---

(1) La *Apología* de Astarloa está dirigida contra don Joaquin de Trafia, autor del artículo *Navarra*, en el *Diccionario Geográfico-histórico*, publicado por la Real Academia de Madrid. Las *Observaciones filosóficas* en favor del *alfabeto primitivo* son una respuesta de Erro á su adversario, que tomando el nombre de un fraile de Montuenga, lo habia atacado, lo mismo que Astarloa.

presenta el carácter de la evidencia, sin temor de probar demasiado, porque en semejante materia lo más importante es lo que es susceptible de demostrarse rigorosamente: éste es el medio que, sobre todo, depende del método para llegar á nociones que no tendrian ninguna base sólida si partiesen de hipótesis ó de simples semejanzas.

II.

Aplicacion de la lengua á los nombres de lugares.

Los autores antiguos nos han dejado un gran número de nombres españoles de lugares, mayor áun que los de otras comarcas, á excepcion de Grecia y de Italia. Pretendo relacionar esos nombres con la lengua vasca. En esos monumentos, los más antiguos y los más durables de todos, una nacion, que ha desaparecido hace mucho tiempo, nos cuenta su historia, y no se trata más que de comprenderla. Me esforzaré para no salir de los términos indicados en el título de esta obra, y no trataré de los habitantes primitivos de España sino dentro de la medida de mi asunto. Creo necesario y provechoso circunscribir así esta cuestion, ya tratada por otros de una manera general y muchas veces satisfactoria.

Los excelentes trabajos de Mannert han esclarecido muchos puntos; pero ya es tiempo de aplicar á estas investigaciones un método descuidado y mal empleado por los escritores indígenas.

Espero que este trabajo llenará el doble objeto de sentar sobre bases nuevas la historia de un país y de un pueblo, fijándonos sobre su orígen, la propagacion y las analogías de la lengua vasca, cuestiones tan controvertidas hasta hoy.

III.

Los nombres de los lugares han llegado á nosotros alterados y desfigurados.

Como los nombres propios se derivan habitualmente de los apelativos, y tienen una significacion original, la cuestion que nos ocupa se resolveria fácilmente si los antiguos geógrafos y los historiadores nos hubieran trasmitido sin alteracion lo que han sacado de España; desgraciadamente no han puesto cuidado en esto y no han retenido con exactitud las palabras *bárbaras* para ellos. Plinio (1) confiesa formalmente que en su enumeracion de las ciudades ibéricas se ha preocupado sobre si sus

(1) Ed. Hard., I, 136; XIV, 144; XI, 12.

nombres podrian fácilmente expresarse en latin (1).

Pomponius Mela (2) dijo que muchos nombres de rios y de poblaciones cantábricas no pueden ser articulados por nosotros, y Strabon (3) teme citar nombres semejantes, y cuando lo hace, da algunos de estos: *Pleutaures*, *Bardyètes*, *Allotriges*, y otros todavía más insignificantes y más duros, pues estos tres últimos ofrecen algunas sílabas griegas. Por esto se ve que los autores antiguos no nos han legado más que cierto número de nombres y han omitido los más característicos, y quejándose sin cesar de la abundancia y de la insignificancia de los nombres bárbaros, tal vez los han abreviado muchas veces ó los han acomodado á la pronunciacion griega y romana, ó reemplazado por palabras de su propia lengua.

Tenemos un ejemplo en la conjetura de Mannert: que el nombre del pueblo de los *Coniens* ó *Cuniens* ha sido trasformado por los antiguos griegos en *Cynesiens* y por los romanos en *Cuneens* (habitantes del rincon, alteracion que ha causado errores en los mapas).

Pero los nombres escritos en las monedas y en caractéres extranjeros no es probable que hayan sido

(1) *Ex his digna memoratu, aut latiali sermone dictu facilia.* (*Plin.*)

(2) III, 1, 10.

(3) III, 3, pág. 155.

alterados, y pueden adoptarse muchos con confianza. De estos nombres, uno es *Iligor* (1) (*villa alta* ó *villa de montaña*). Sabemos por los autores que muchos nombres han cambiado con el tiempo. Así, segun Strabon, *Artabres* ha llegado á ser *Arotrebes*, y *Bardyetes* ha llegado á ser *Bardyales* (2). Por consecuencia de las frecuentes invasiones, muchas localidades recibieron un nombre extranjero, que llevaban al mismo tiempo que su nombre indígena. *Bætis* se llamaba en la lengua del país *Perces*. Tito Livio le da el nombre de *Certis*, que se relaciona con la poblacion celtíbera *Certima* (3); los antiguos griegos le daban el nombre de *Tartessus*.

Lo mismo sucedió con otros rios y poblaciones.

Fácil es comprender las mutilaciones y alteraciones debidas á los copistas y á los mismos escritores, y se verá hasta qué punto es preciso no atenerse á poseer nombres antiguos ibéricos perfectamente exactos. Por lo demas, estas dificultades inevitables hacen doblemente significativo el testimonio de los nombres que presentan las huellas de un orígen vasco.

---

(1) Erro, *Alf. prim.*, p. 235.
(2) Strabon, III, II, p. 154, 162.
(3) Tito Livio, XXVIII, 22.

IV.

Principios que han servido para la etimología de la lengua vasca.

Importa exponer los principios que servirán de base para nuestras investigaciones etimológicas. Erro y Astarloa han adoptado sobre el carácter de las lenguas antiguas, y de la vascongada en particular, miras exactas algunas veces; pero que entendidas de un modo demasiado general, no producirian la conviccion ni conducirian á resultados ciertos. Hé aquí cómo Astarloa se representa la lengua vasca. Segun él, cada letra, cada sílaba de esta lengua encierra un sentido propio, que guarda en los compuestos (1). Cada palabra puede así analizarse sin sus elementos. Por ejemplo, en una palabra formada de dos letras, la primera expresará la especie: la segunda, la diferencia específica del sujeto, si bien la primera marcará el continente, el poseyente, y la segunda, lo contenido, lo poseido. Por lo

(1) Segun Alfredo Maury (*Revista de Ambos Mundos*, 15 de Abril de 1857), la lengua vasca compone de várias partes la palabra *idea*, y suprime muchas sílabas enteras en esta obra de composicion, sin conservar una sola letra de la palabra primitiva.

demas, el sentido no es arbitrario, sino que corresponde á los sonidos articulados por el hombre, á los ruidos de la naturaleza.

O, designa lo que es redondo; *i*, lo que es agudo, cortante; *u*, lo que es cóncavo, etc. Fácil es reconocer que Astarloa no ha hecho en esto más que seguir la teoría de Davies sobre el celta (1). Las raíces, dice este último, son muy simples; una vocal ó un diptongo aislado forma no solamente una partícula, sino muchas veces un sustantivo ó un verbo: una vocal, cuando precede ó sigue á una consonante original, posee un sentido propio y sirve de fuente á toda una familia de derivados. Las palabras puras celtas más largas se refieren á estas radicales, que, sin embargo, no designan los objetos reales, la tierra, el agua, el árbol, sino que expresan las diferentes maneras de ser. Un autor, como Davies, que en sus obras ha aventurado tantas hipótesis, inspirará tal vez poca confianza. Sin embargo, vemos á Owen, cuyo diccionario y la gramática demasiado corta son tan apreciados, adoptar el mismo sistema; yendo aún más léjos, asegura que cada derivado puede llevarse regularmente al radical por un simple cambio de letras, y en su diccionario da á la mayor parte de las palabras el sentido adoptado por Davies. Si-

(1) Celtic., *Researches on the origin., tradition and language of the ancient,* Britons, p. 235. (Edicion de 1804. Se ha publicado una segunda en 1807.)

gamos ahora á estos autores en la aplicacion de sus principios. Astarloa hace derivar *ule*, lana, de *u*, cóncavo, y *le*, artesano: *causa de muchos vacíos: axe*, aire, de *a*, dilatado, y *xe*, diminutivo: *pequeña dilatacion; itz*, la palabra, de *i*, penetrante, y *tz*, signo de abundancia: *abundante en sutilezas penetrantes.*

Segun Davies, en irlandes *ur* significa *recubrir*, esparcir sobre cualquiera cosa, y de esto la designacion de tierra, fuego, agua, desgracia, etc.

En el idioma del país de Gales, *a* significa *ir delante*, avanzar, montar, y en un dialecto del mismo país, colina, promontorio. Owen descompone la palabra *tan*, fuego, en *ta*, lo que se esparce, y *an*, principio, elemento. Se ve lo arbitrario y peligroso de este método, que no se funda en la observacion directa del *parentesco* de las palabras, y pretende descender desde las ideas generales á todos los casos particulares. Con frecuencia la teoría abstracta y sistemática de Astarloa impediria reconocer que muchas palabras semejantes están de acuerdo por el sentido como el caso para el idioma vasco *ule* y el aleman *wol.*

V.

Exámen de estos principios.

Es cierto que las palabras que expresan los objetos, la aplicacion de las ideas generales á los ca-

sos particulares, la designacion de las cosas por sus propiedades, y que han parecido *simples*, eran en su mayor parte compuestas en su orígen. Se ha visto tambien que la huella de la composicion es mucho más visible en las lenguas primitivas que han sufrido pocos cambios y que la significacion propia de sus *elementos* constituye el principal carácter.

Toda lengua tiene por base cierto número de palabras simples, que, por adicion exterior ó por cambios operados en el interior de estas palabras, forman la multitud de los derivados. A estas palabras primitivas se les llama *raíces;* conservan una doble relacion con los derivados, tanto por las letras que las componen como por la significacion. Esta última es de naturaleza indeterminada y quiere asociarse á la primera sin que nada garantice su exactitud.

Es natural, en efecto, que el sentido de las raíces, como tales, sea del todo general, y por consecuencia, indeterminado, puesto que reasumen todos los derivados. Todas las lenguas presentan este carácter; pero todas no descubren la mayor parte de sus raíces, ni la manera de formar las demas palabras, giro que inspira poca confianza, porque parece muchas veces la obra arbitraria de filólogos extranjeros que analizan el idioma. Sin embargo, otras lenguas, excepto la céltica, presentan un sistema visible y mejor establecido por su construccion. Este es el caso del sanscrito, que de todas las len-

guas orientales es la que se aproxima más á la naturaleza del idioma celta, porque sus raíces ofrecen tambien una significacion tan general, que la mayor parte no tienen ningun empleo en el lenguaje ántes de haber sufrido ciertas modificaciones (1). No son, pues, más que elementos *ideales*, percibidos por el análisis, ó es preciso considerarlos como verdaderas palabras que han estado vivas en otro tiempo en la boca del pueblo y que prueban un estado anterior de las lenguas. Esto sería objeto de otro trabajo. El sentido de las raíces del sanscrito es, como acabo de decir, completamente indeterminado (2), y se engañaria el que buscase alguna cosa análoga en las raíces griegas. Por eso el sanscrito no permite reunir con seguridad todas las palabras de sus raíces; hay tambien toda una clase de palabras, la formada por los afijos *unadi*, cuyo giro de radicales determinadas es casi imposible. Preciso es deducir que ésta explicacion de las palabras por las raíces no es muchas veces más que obra de los gramáticos. Algunas veces tambien resulta con certidumbre del exámen de la lengua (3). Probablemente sucede lo mismo en el celta. Así se ve hasta qué punto es incompleto y poco seguro el

(1) VILSON'S, *Dictionnary Pref.*, XLIV.

(2) WILKINS', *Radicals Introd.*, VII.

(3) BOPPS., *Analytical comparison of the sanscrit*, *greek cet languages in the Annals of oriental litterature*, vol. I, art. 1, p. 8.

método de Astarloa. La comparacion de las palabras vascas, al suministrar una serie de radicales de las que cada una forma una gran cantidad de palabras, hace ver la analogía de las palabras que provienen de primitivos diversos. Pero no se ha demostrado que el vascuence permita establecer tantas raíces y reunir sus palabras de una manera tan regular como el sanscrito y el celta. Astarloa en sus análisis ha distinguido perfectamente las letras radicales de las añadidas por eufonía; pero no da en ninguna parte un sistema completo del giro de las palabras á sus radicales. Para la formacion de las letras, el vascuence difiere totalmente del sanscrito y del celta, lo mismo que para las permutaciones de las vocales. De las dos maneras de volver de la palabra á la raíz, Astarloa ha adoptado la ménos segura, porque se preocupa sobre todo del sentido que cree ser el mismo para todas las palabras que se le parecen. Inútil es demostrar hasta qué punto este procedimiento es ilusorio, sobre todo desde que se entra en el artículo de las ideas *metafóricas*. El verdadero lingüista hará todo lo contrario y se cuidará poco del sentido desde el momento en que un análisis exacto lo conduzca á una raíz determinada. *Pues por efecto del tiempo, palabras enteramente semejantes pueden presentar un asunto diferente*. Tambien Astarloa da demasiado valor á la pretendida significacion, en lugar de detenerse en su ligazon *en raíces*. En fin, léjos de no pe-

dir el sentido de las palabras más que á un frio análisis del lenguaje, hace muchas veces que resulten ideas generales ó bien observaciones singulares. Así, pues, explicará gravemente la *a* de *aarra*, hombre, y la *e* de *emea*, mujer (1), diciendo que en su primer grito el niño deja oir una *a*, y la niña una *e*. Es evidente que los esfuerzos de Astarloa y de su continuador Erro para descubrir en el vascuence la *lengua madre* de la raza humana, han sido inútiles. Miéntras que los lingüistas vascos no renuncien á esta tentativa universalmente considerada quimérica, y se limiten á suministrar sus observaciones sobre el idioma, no serán sus trabajos de completa utilidad para sus compatriotas ni para los extranjeros.

Esta crítica de su método no nos hace desconocer el mérito de estos autores en lo que concierne á su lengua. Astarloa ha estudiado con un espíritu verdaderamente científico, y ha emprendido el análisis no sin resultados, sobre todo en la parte gramatical; con un celo infatigable ha recogido los restos, y debe reconocerse que sus errores se compensan muchas veces con una multitud de observaciones tan justas como interesantes.

---

(1) Apol., 35.

VI.

Aplicacion de estos principios á la etimología de los nombres de lugares.

Si la aplicacion de este método etimológico al analítico de las lenguas conduce á muchos errores, es más peligroso aún en el estudio de los nombres, á causa de los cambios numerosos que el tiempo ó distintos motivos les hacen experimentar. Sobre todo, cuando se trata de nombres de lugares cuya situacion no ha sido siempre bien conocida, la imaginacion no tiene contrapeso.

Una multitud de etimologías, presentadas como ciertas por Erro y Astarloa, tienen este vicio esencial. Así Astarloa explica el nombre de los *Edetanos* por *Edea*, dulce, y por la terminacion de lugar *eta*, los que habitan en un *clima dulce*, etimología que se adoptaria si no se recordase este pasaje de Plinio: *Regio edetania amœno prœtendente se stagno* (1). Astarloa hace tambien derivar *Arcobriga* de *arcu*, lugar en forma de arco; *Turbula*, de *ura*, agua, y *bola*, lo que se agita en torbellino y cae con violencia: *ciudad de la lluvia*, *de la tem-*

(1) I, 141, 3.

pestad; el rio *Anás*, de *a*, que indica la extension, y del diminutivo *na;* el rio *Saduce*, de *zan*, vena, *una*, agua, y *ce*, *cia*, *fin*, claro: *vena de agua clara.* Erro descompone el nombre de los *Lumberitanos*, cuya capital era *Ilimbelz*, segun las monedas, en *il*, villa, *im*, alto, y *belz*, negro: *situada en una altura negra;* añadiendo que la villa actual de *Lumbier*, edificada en el mismo sitio, se encuentra, en efecto, sobre montañas cubiertas de nubes.

Más arbitrarias son aún las etimologías sacadas por estos autores de particularidades que nada demuestran. Así explican: *Cosetans*, por *tierra del hambre; Cerretans*, por *fabricantes de sierras* (1); *Sagunto*, por *tierra de los ratones.* Aunque las derivaciones de Astarloa sean probablemente las verdaderas, no es siempre posible aceptar sus análisis, por ejemplo, el de la palabra *Navarra*, *Nava*, significa plano, llanura, y áun *llanura vecina de una montaña.* Esta palabra se usa todavía en un gran número de sus formas. Probablemente existia en tiempo de los romanos y con el mismo sentido, porque *Ptolomeo* (2) habla de una villa de *Flavionavia*, en los Paesiques, muy cerca de la Vizcaya actual. No léjos se encuentra aún el puerto de *Navia.* En español la palabra ha guardado el mismo sentido, como lo prueba el nombre de la famosa ba-

(1) *Apol.*, 209.
(2) II, 6, p. 42.

talla dada á los moros en 1212 en las *Navas de Tolosa*. *Arra* es una terminacion muy frecuente de las palabras vascas, y *Navarra* puede explicarse así: *llanura cercana á los Pirineos*. Astarloa, sin detenerse en esto, descompone *Navarra* en *na*, llanura; *be*, bajo; *ar*, hombre; *a*, artículo ó pronombre: el *hombre de la llanura baja*. Un método semejante hace atribuir la misma etimología á todas las palabras que ofrecen alguna semejanza.

Erro hace venir *Asia* de *asi*, principiar, porque el *Asia fué la cuna del género humano; Cilicia*, de *ili*, propiamente villa, pero tomado por país, y *cia*, punto, con la *c* eufónica: *tierra puntiaguda*, *estrecha*; y *Nazareth*, de *na*, llanura; *z*, que indica la multitud, combinada con *ar*, y la terminacion *eta*, que indica el lugar. Cito estos ejemplos para mostrar que lo que hay de incontestablemente verdadero en las aserciones de estos autores reclama el apoyo de otras razones para que no inspire la desconfianza demasiado fundada que su método inspira.

VII.

Método que ha de seguirse en la presente investigacion.

Ante todo es menester investigar sin prevencion si hay antiguos nombres de lugares ibéricos que en

cuanto al sonido y la significacion estén de acuerdo con las palabras vascas usadas hoy. Así se revelará la identidad de la lengua vasca con la antigua lengua española. En el curso de estas investigaciones, y ántes de entrar en un exámen especial, tendrémos cuidado de comparar la impresion producida en el oido por los antiguos nombres de lugares con el carácter armónico de la lengua vasca. Un medio eficaz de probar su existencia en España desde la más remota antigüedad será la conformidad de sus antiguos nombres con los nombres de lugares de las provincias donde se habla hoy el vasco. Este acuerdo mostrará, aunque el sentido de la palabra quede ignorado, qué circunstancias análogas han sacado de una misma lengua los mismos nombres para diferentes lugares. Sobre este punto la obra de Astarloa contiene excelentes indicaciones. Un caserío de Vizcaya es una reunion de edificios y fincas de labranza esparcidas y que forman un grupo alrededor de la iglesia (1). Cada una de estas fincas da su nombre á su situacion, á los árboles y á los cultivos que la rodean, y como los nombres de las familias son casi todos los de las habitaciones que les sirvieron de cuna, se explica la existencia de tantos nombres propios en un país de tan poca extension. Astarloa ponia gran cuidado en recoger-

(1) Los caseríos de Vizcaya han tomado la denominacion de *ante-iglesias*.

los, y yo he sido muchas veces testigo durante nuestros paseos á pié. Será menester distinguir cuidadosamente los nombres indígenas de los de orígen extranjero que se han introducido en la lengua. De esto no se han preocupado los autores españoles, porque estaban dominados por la idea *preconcebida* de que la lengua vasca era la única en toda la Iberia, que es precisamente lo que se trata de averiguar. Á primera vista los nombres antiguos de lugares ofrecen huellas evidentes del vasco actual; pero importa investigar los de otras lenguas y asignar á cada uno su dominio geográfico.

VIII.

Sistema vocal de la lengua vasca.

Principio por el sistema vocal. Rigorosamente el vasco no admite la *f;* pero muchas veces la *b* y la *p* se cambian en *f*, como en *apaldu* y *afaldu*. Se emplea tambien para distinguir nombres semejantes; por ejemplo, el nombre de provincia *Navarra* se escribe algunas veces *Nafarra* para distinguirlo de *Nabarra* (1). Astarloa opina que la *f* no se encuen-

(1) Esto sucede en el canto de Lelo. Los diccionarios dan algunas palabras con *f;* pero esto son diferencias de ortografía. Estas mismas palabras toman la *p*, la *b* y áun la *h.*

tra en ninguna radical vasca. Ninguna palabra principia por *r*. El vasco hace preceder de una *e* todas las palabras extranjeras de esta categoría, y así dobla la *r*, endulzándola de manera que se aproxima al sonido de la *d*. Tambien en ciertas palabras, como *erastea* y *edastea*, dialecto de Labur, hay conversion de la *r* en *d*. Se dice tambien *erregue* por rey. Astarloa hace notar que nunca se siguen dos consonantes, ni al principio ni al fin de las palabras; si por excepcion esto se produce, es siempre una letra aguda que se liga á *l*, á *m* ó á *n*. *St* no figura nunca al principio de una palabra, y muy rara vez una letra muda se liga á la *r*, como no sea en las palabras de orígen extranjero (1), si se separan aquellas donde la reunion de las consonantes resulta evidentemente de la contraccion (2). En los antiguos nombres puramente vascos, cuya escritura conocemos, no existe ninguna huella de la *r*, segun hemos explicado, de la *ts* ó de la *tz*.

(1) *Troquia*, dialecto vizcaíno, es nombre de una danza mímica popular con castañuelas: hace excepcion.

(2) Esto sucede en *abrea*, el animal, de *aberea*, igualmente usado; *andria*, de *andería*, *ech-andería*, esposa.

IX.

Nombres de lugares con F.

Los nombres de lugares con *f* ó *ph*, el rio *Fl*
rius (1), son evidentemente de orígen romano. To
dos los demas nombres de esta categoría son ex
tranjeros.

La ausencia de la *f* es tanto más extraordinaria
cuanto que el mayor número de los nombres d
lugares españoles fué conocido durante las guerra
de los romanos, para los que esta letra, de la qu
el griego no ofrece el sonido característico, era ex
tremadamente familiar. No es posible atribuirlo
la pronunciacion extranjera.

X.

Nombres de lugares que principian por R.

Los nombres que principian por *r* son más numerosos, si bien muy raros. Hélos aquí: *Rarapia* (2). En otros monumentos se encuentra *Sara-*

(1) Mapa de Richard, AB.
(2) *Itin. Ant.*, ed. Wessel, p. 426.

pia. *Rauda* (1), ambos situados en la costa septentrional. *Rhoda* (2), entre los indígenas. *Rigusa* (3), entre los Carpetanos. *Ripepora*, de *ebora* y *Ripa*, cerca del rio *Tader*, segun el mapa de Richard, en Bética (4). *Rusticana*, entre los lusitanos (5), y *Rubricatus*, hoy *Llobregat*. Pero á excepcion de *Rauda*, todos estos nombres son evidentemente de orígen extranjero, y áun esta palabra puede fácilmente haber perdido su vocal inicial. Un nombre de hombre de esta especie, pero que designa á un celtíbero, *Rethogenes*, se encuentra en Valerio Máximo (6).

XI.

Nombres de lugares que principian con St, ó en los que á una líquida sigue una muda.

St al principio de la palabra se encuentra con una designacion dudosa del rio *Tereps*, entre los

(1) *Itin. Ant.*, p. 441.

(2) PTOL., II, 6, p. 43.

(3) Este nombre no se encuentra más que en la traduccion latina de PTOLOMEO, II, 6, p. 46.

(4) PLIN., I, 138, 5.

(5) PTOL., II, 5, p. 41.

(6) No sé en qué testimonio se apoya RUSCHINA, *Descripcion de la Tierra*, p. 334, para decir que en tiempo de los griegos y de los romanos *Navarra* se llamaba *Ruzonia*.

Contestanos, que Plinio llama *Tader* (1), y que s llama tambien *Staber* (2). Es de notar que Strabon como hemos visto, coloque en el rango de los nom- bres donde una consonante se liga con la *l*, lo *Pleutaures*, en el número de los nombres bárbaro ó en todos los casos no romanos. Si este nombr no ha sido alterado, debe pertenecer á uno de lo pueblos de España diferentes del vasco. No conoz co nombres de esta categoría más que *Bletisa*, e una inscripcion, entre los Lusitanos; *Aglami- nor* (3), entre el Bétis y la costa del Océano; *Blen- dium* (4), entre los Cántabros: *Caviclum* y *Cavi- dum*, entre los Bastulos (5); *Clunia* (6), entre lo Celtiberos. Habia en Rhetia una poblacion del mis mo nombre, *Mergablum* (7), tambien *Mergallum* Erro pretende haber visto en monedas *Clunia* es crito con una *l* entre las dos consonantes. *Bland* entre los Bastulos y *Blandomerum* entre los Galai- cos (8) son de orígen romano, y *Planeria* (9) d

(1) I, 141, 1.

(2) PTOL., II, 6, p. 43; MANNERT, I, 423.

(3) El mapa de Richard pone *Agla minor*, como si se tratase de un *Agla* de menor importancia.

(4) PLIN., I, 227, 5.

(5) *Itin. Ant.*, 405.

(6) PLIN., I, 144, 5.

(7) *Itin. Ant.*, 408.

(8) PTOL., 6, 43.

(9) STRABON, III, 4, 159.

orígen griego. Silius Italicus (1) habla de un guerrero *Glagus*.

Citaré despues un gran número de nombres en los que la *r* está precedida de una muda.

XII.

Fisonomía general de los nombres de lugares ibéricos.

Lo expuesto basta para demostrar que la formacion de los antiguos nombres de lugares ibéricos entra en el sistema vocal de la lengua vasca. Los que estén un poco familiarizados con esta lengua reconocerán fácilmente, al recorrer estos nombres, los italianos y griegos, y para quedar en una region más vecina, los de las Galias, y de seguro reconocerán que los sonidos vascos dominan en los primeros.

La impresion general lo confirma, lo mismo que el análisis de las palabras tomadas una á una.

Pudiera creerse que una opinion preconcebida ha dilatado este juicio, y por consiguiente es necesario examinar estos nombres en detalles.

Me ocuparé desde luégo de aquellos cuya composicion recuerda palabras vascas de significacio-

(1) XVI, 562.

nes análogas, y despues, clasificándolas segun sus iniciales y sus terminaciones, de las que encierran solamente algunos elementos de la lengua vasca.

XIII.

Nombres de lugares que se derivan de ASTA.

Acha, *aitza*, significa roca, y *asta*, segun un cambio conforme con las leyes del lenguaje, es una forma de la misma palabra. Esta forma no se emplea para designar la roca; pero se encuentra en muchas palabras del mismo tronco, como *astuna*, peso, y en los nombres de lugares, segun se reconoce en su situacion.

Entre los nombres de esta especie, áun existentes en Vizcaya, citarémos: *Astà*, *Asteguieta*, *Astigarraga*, *Astobiza*, *Astorga*, *Astulez*, *Asturiano*, y entre los nombres antiguos: *Asta* (1), entre los Turdetanos.

Astigi, que se encuentra tres veces en Bética, á saber: *Astigitana colonia*, que se llamaba tambien *Augusta firma*, *Astigi Julienses* y *Astigi vetus* (2).

Astapa, tambien en Bética (3), nombre que áun

(1) Plin., I, 139.
(2) Plin., I, 137, 16, 139, 37.
(3) Lib., XXVII, 22.

se da en Vizcaya á las habitaciones situadas al pié de las rocas, tal es el sentido de la desinencia *pa:* entre *Durango* y *Bilbao* se encuentran herrerías de este nombre.

En fin, *Asturez*, *Asturica*, y el rio *Astura* (1), *agua de roca*, de *asta* y *ura*, agua.

Astarloa cita tambien (2): *Aserris* entre los Jaccetanienses (3), de *erria*, tierra, y *acha*, roca. No debe creerse que aquí *acha* se convierta en *asc*, porque en estos nombres antiguos la *c* tenía el sonido de *k*. La palabra se descompone así: *as-c-erris;* al radical roca, *as-ta*, pertenece solamente *as; c*, *co*, tambien *go*, expresa la idea de altura, y el todo significa: *lugar sobre lo alto de una roca.* De esto provienen, segun Astarloa, estos dos nombres de localidades en Vizcaya: *As-co-itia* y *As-pe-itia*, significando que la primera está situada sobre una altura, y la otra al pié de una montaña. *Ascua*, de los Carpetanos (4), tiene probablemente la misma etimología. *As-co-a*, en el dialecto vizcaíno equivale á *Ascua.* Astarloa equivocadamente explica *acci*, que debe pronunciarse *akki*, por *acha.*

(1) *Florus*, IV, 12, 54.
(2) *Apol.*, pl., 233.
(3) Ptol., II, 6.
(4) Liv., XXIII, 27.

XIV.

Nombres de los lugares que se derivan de IRIA.

No podria reconocerse el orígen vasco de los nombre derivados de *iria*, que significa villa, y segun el diccionario manuscrito, lugar, comarca. Esta palabra está tambien escrita *uria*, y ha podido llegar á ser, por la frecuente conversion de la *r* en *l*, *ilia* y *ulia* (1). Los nombres siguientes de villas tienen el mismo orígen.

Iria Flavia (2) entre los Lucences.

Urium (3).

Ulia, en Bética (4); los testimonios varian entre estos dos nombres: *ulla* y *ullia*. La etimología corta la cuestion. *Ullia* está alterado; es menester decir *ulia* (5); como lo tienen justamente las monedas (6); *ulla*, propiamente *ula*, de *ura*, agua. *Ulia* estaba situada sobre una elevada montaña (7).

---

(1) Astarloa, *Apol.*, p. 238, 247.

(2) Ptol., ii, 6, p. 44.

(3) Plin., i, 136, 16 ; Ptol., ii, 4.

(4) Dion. Casius, xliii, 31.

(5) Ya se ha notado que Strabon trasforma este nombre en Julia (iii, 2, p. 141).

(6) Wesseling, *ad Itin. Ant.*, p. 412.

(7) Hirtius, *de Bello alex.*, 61.

Hoy todavía cerca de San Sebastian una montaña que tiene el nombre de *Ulia*, palabra que si la *l* no ha reemplazado á la *r*, significa *mosca*. Por lo demas, hay un lugar llamado *Muscaria*, cuyo nombre es probablemente la traduccion latina de este último ó de otro semejante.

Ilia, sobrenombre de *Ilipa*, segun las inscripciones (1).

El radical vasco se encuentra con todas sus formas en los antiguos nombres de lugares. *Uria*, combinado con otras palabras, es casi siempre final, así como *ilia* es inicial (2); no sucede lo mismo ahora, porque se encuentra entre las familias españolas una multitud de *iriarte*, *uriarte*, *urizarre*, *uriona*. Sin embargo, un antiguo nombre de villa principia tambien por *uria*; es *Irippo*, que solamente conocemos por las monedas (3).

Pertenecen á la primera categoría: *Graccuris* (4) entre los Vascos, la villa de *Gracchus* (5). Anteriormente, y segun Festus Pompeyo, llevaba el nombre de *Illurcis*, *Ilurci*, de *ilia* y *ura*, *villa de agua*.

Calaguris, *Fibularensis* entre los Vascos, y *Cala-*

(1) PLIN., 138.

(2) *Tiariulia* en Edetania parece que hace excepcion; pero segun el pasaje de Plinio, *Teari qui Juliense*, la terminacion de este nombre sería *Julia* y no *ulia*.

(3) FLOREZ, *Medallas*, II, 474.

(4) PLIN., I, 143.

(5) *Livii epit.*, I, XLI.

guris Nassica entre los Ilergetos (1). Los epítetos latinos están tomados del género de industria de los habitantes. La última puede referirse al vasco; *balamua* significa cáñamo y tambien junco, caña empleada en la confeccion de nasas, *nassa* (2). En cuanto á *Fibulæ*, la explicacion es ménos segura (3). Tal vez era una especie de caña de que se servian para trenzar los cestones.

Ilarcuris (4), en Carpetania, segun Astarloa, viene de *ilarra*, peso (5), villa de los pesos. Aun hoy *Illarraza*, *Irarraga* son nombres de familias vascas.

Lacuris de los Oretanos (6). La palabra inicial, que es en Lusitania *Lacobriga* (7), *Laconimur-gi* entre los Celtas de la Bética (8), *Laconimurgum* (9) con la adicion de *mur*, de *murua*, colina, *Lacetani* cerca de los Pirineos (10); *Lacibi* y *Laccippo* en Bética (11), y *Lacipea* entre los Oretanos, no pue-

---

(1) PLIN., I, 142.
(2) Sin razon se ha intentado explicar la palabra *Nassica* por *Scipio Nasica*.
(3) CATON, *De Re rustica*, c. 31.
(4) PTOL., II, 6, p. 46.
(5) APOL., 238.
(6) PTOL., II, 6, p. 46.
(7) MELA, III.
(8) PLIN., I, 139, 17.
(9) PTOL., II, 5, p. 41.
(10) PLIN., I, 141, 12.
(11) PLIN., I, 140.

de derivarse del vasco con certeza, como Astarloa lo demuestra por sus explicaciones.

Creo que *Laco* no es más que el latin *Lacus*. FESTUS, *de Verb. signif.* V. *Lacobriga*, lo dice formalmente, y tenemos en *Flavio-briga* y *Glandomerum* otros ejemplos de nombres compuestos de palabras indígenas y extranjeras. Anteriormente á este cambio, debido á los romanos, el nombre vasco debia ser *Langotua*, que designa *un agua tranquila*. Se encuentra *Lango* en *Langobrica*, cerca del *Durius* (1), y en *Lancobriga* de los Celtas (2). Plutarco (3) habla de los numerosos manantiales que se encontraban en el país de los *Langobritas*. Wesseling cree que debe leerse *Langobricas*, que sería lo mismo que el *Lacobriga* de Mela; pero vemos por Plutarco que esta villa estaba situada en Lusitania.

Un caserío de Alava se llama hoy *Langarica*.

Despues hablarémos de *Ilduri*

Esuris (4) de *esi*, rampa, y *uris*, *villa rodeada de una rampa*.

A los nombres de villas que principian por *il* ó por *ili*, pertenecen los siguientes:

Iligor, ya citado, y la mayor parte de los que la radical es *ur*.

(1) *Itin. Ant.*, p. 421.
(2) PTOL., II, 5, p. 41.
(3) *Sertorius*, c. 13.
(4) *Itin. Ant.*, p. 425, 431.

Ilipula magna y *minor* (1), en Bética, de *ilia* y *pulua*, *punta* segun Astarloa (2), *amas*, segun el diccionario de París, alta montaña á cuyo pié está situada la primera de las dos villas. *Ula* no es tal vez más que otra terminacion del nombre *Ilipa*, como *Deobrigula* de *Deobriga*, *Obulcula* de *Obulcum*, *Saetabicula* de *Saetabis* (3), *Turbula* de *Turba* (4).

Iliberi (5), tambien en Bética, *nueva villa* de *berri*, nuevo; el epíteto *liberini* parece formado segun el vasco por la facilidad de la pronunciacion.

Muchas veces los epítetos no son más que traducciones de los nombres: muchas de ellas, hechas por Plinio, completamente extrañas á los mismos nombres, están tomadas de otras circunstancias. Así, *Colonia accitana*, de la legion *Gesnella*, que fué trasplantada (6); *ileosea*, de los Ilergetos (7), da *etosea*, y de esta *osea* (8).

---

(1) PLIN., I, 137, 139.

(2) APOL., 240.

(3) PTOL., II, 6, p. 47.

(4) LIV., XXXIII.

(5) PLIN., I, 137.

(6) HARDUIN, sobre Plinio, L. III.

(7) STRABON, III, 4, p. 161.—El traductor frànces de Strabon, I, 470, n.º 5, hace constar la exactitud de éste nombre. Por consiguiente, el testimonio Marca es completamente decisivo. Estas rectificaciones arbitrarias de los nombres mencionados por los autores antiguos han hecho decir á Lorit con mucha razon: *Quamquam ego haud scio liceat ne ad eum modum emendare libros.*

(8) VELLEIUS PATERCULUS, II, 30.

Elybyrge, la *e* y la *i* se toman muchas veces la una por la otra en la palabra inicial, villa sobre el *Tartessus*, segun Hecateo, Estéban de Bizancio. La terminacion parece tomada del griego *tour*.

No hago mencion de *Ilerda* y de los *Ilergetos*, cuya etimología es incierta.

XV.

Nombres de lugares que se derivan de URA.

Los derivados de *ura*, agua, son:

Astures y *Asturica*.

Ulla es más exactamente *ula*.

Ilurci.

Urce (1) entre los Bastetanos, llamada tambien *Urgis*, de donde viene *Urgitanus finis* (2).

Urcesa, en Celtiberia (3).

Urgia y *Urgao*, en Bética (4). Las desinencias *ga* y *gi* son negativas en vasco, y Astarloa (5) traduce los nombres de estas villas por *sin agua*.

Urso (6) tambien.

---

(1) PTOL., II, 6, p. 43.
(2) PLIN., I, 136, 1.
(3) PTOL., II, 6, p. 46.
(4) PLIN., I, 140, 137.
(5) *Apol.*, 249.
(6) PLIN, I, 139, 6; STRABON, III, 2, p. 141.

Ursaon (1), igualmente en Bética. La terminacion es el *za* de hoy, que significa abundancia, cantidad. Los alrededores de esta villa estaban tan desprovistos de agua, que se renunció á sitiarla; pero sus habitantes la tenian, y podian sostener un sitio.

Esta abundancia relativa en la poblacion ha podido ocasionar su denominacion. Semejantes pruebas no tienen, sin embargo, nada de absoluto, porque casi todas las localidades ofrecen un arroyo ó una colina, sin tomar su nombre la poblacion, á ménos que estos objetos naturales se distingan por un aspecto característico.

En esto, ni los historiadores ni los geógrafos han fijado bastante la atencion, y no lo mencionan, y por consiguiente, su silencio debe aumentar nuestra reserva.

Urbiaca (2), en el interior de España, y *Urbicua* (3). Estos dos nombres son puramente vascos, tanto que podrian pronunciarse hoy de la misma manera. En los dos se encuentra *ura* y *bi*, dos; en el primero, la designacion de lugar *aga;* en el segundo, la terminacion adjetival *coa*, *cua*, en dialecto vizcaíno: *lugar de las dos aguas*, lo mismo que hoy *urbina*, *urbieta* y otros nombres de lugares. Se-

(1) *Auct. incert. De Bello hisp.*, 41.
(2) *Itin. Ant.*, p. 447.
(3) Liv., xl, 16.

gun Wesseling, estos dos últimos pertenecen al mismo lugar.

Se reconoce fácilmente el *ona* vasco en el *Urbona* de los Turdetanos (1). No decido si la *b* es simplemente eufónica, como pretende Astarloa (2), ó si pertenece á otra radical, ó, en fin, si en boca de los Romanos la palabra indígena ha llegado á ser la latina *Bona*.

En Ucubis (3), cerca de Cardona, considera la *u* inicial como el equivalente de *ura*, la *c* como eufónica, y *ubis*, con su desinencia latina, como derivada de *ubera*. El nombre actual de lugar y de familia *U-gar-te*, *entre las aguas*, se presta á una aproximacion como la del nombre del rio *Uduba* (4).

Compuestos son *ulia*, villa, y *luro* entre los Losetanos (5); esto es lo reconocido como exacto.

Illurgis (6) entre los Turdulos, *Illurco* (7) en Bética, tienen las mismas formas en la composicion que las anteriores. No decido si *Ilorcum* (8) es el mismo nombre con un cambio de vocal y que ha conservado la *o* en el *lorca* de hoy.

---

(1) Ptol., ii, 4, p. 40.
(2) *Apol.*, p. 24.
(3) *Aut. inc. De Bello hisp.*, 7.
(4) Plin., i, 141.
(5) Plin., i, 141.
(6) Ptol., ii, p. 39.
(7) Plin., i, 138.
(8) Plin., i, 137.

Iturbida entre los Carpetanos (1), de *ilia*, *ura* y *videa*, camino: *villa sobre un camino de agua*. *Iturbide*, *camino de agua*, es el nombre de una familia vasca que conozco.

Si la leccion *Illurgavonenses* es exacta, esta palabra tiene tambien el mismo orígen y es análoga á la *Urgao*, ya mencionada. Creo que es romana la intercalacion de la *v* (2).

Verurium (3), de los Lusitanos, segun hace notar Astarloa, *lugar de dos aguas*, de *bi*, dos, que se cambia en *ber* al principio de las palabras; *beroguei*, cuarenta, literalmente dos veces veinte; *bereun*, doscientos, y el lugar que hoy se llama *Beroija*, *lugar de las dos colinas*. Hubiera sido de desear que Astarloa se explicase sobre *Bituris* (4), que, segun mi opinion, viene de *bi* combinado, ya con *ura* y la *t* eufónica, ya con *iturria*, manantial, porque *bi* no se cambia siempre en *ber*, sobre todo ántes de consonantes; ejemplos: *bitan ambat*, áun una vez; *biderbia*, doble; *bidertatu*.

Solorius mons (5), ó *Solurius*, segun Isido-

(1) PTOL., II, 6, 46.

(2) CÆSAR, *De Bello civ.*, I, 60; en Plinio, *Ilergoones*, probablemente abreviacion de un nombre demasiado bárbaro.

(3) PTOL., II, 5, p. 41.

(4) PTOL., II, 6, p. 48.

(5) PLIN., I, 136.

ro (1), actualmente *Sierra de las vertientes*, *montaña de los arroyos;* de *ura* y *soloa*, pradera.

El nombre de villa *Ostur*, conocido solamente por las medallas, se refiere igualmente á los anteriores (2). *Ost* es susceptible de más de una etimología. La más natural sería *ostean*, *detras del agua* (3); pero en las palabras compuestas esta preposicion está colocada despues del sustantivo, por ejemplo: *escuostean*, *lo que está detras de la mano*, difícil de tener. Aun existe en el reino de Valencia una comarca llamada *Ostur*, que abunda en venados, y este animal figura en las monedas de la villa. En vasco el venado se designa por *basaurdea* y *basa*, de *basoa*, bosque. La terminacion del nombre de la villa podria venir de *urdea*, y la inicial de *ostoa*, hoja, follaje.

---

(1) ORÍG., XIV, 8.—*Isidoro* explica así esta palabra: *Ab ca singularitate quod omnibus Hispaniæ montibus solus altior videatur, sive quod Orienti sole ante radius ejus in eo quam ipse cernatur.*

(2) FLOREZ, *Medallas*, III, 112.

(3) *Detras*, en su orígen, se expresa por *atz* ú *ost.* Los derivados conservan esta diferencia; así: *atzean*, *ostean*, *atzera*, *ostera*, *atzitic*, *ostitic*, *atzeratu*, *osteratu*, *escuatzean*, *escuostean*, etc. Lo mismo para *aitza* y *asta*.

XVI.

Nombres de lugares que se derivan de ITURRIA.

Nombres de lugares derivados de *iturria*, fuente: *Iturissa*, la *Iturisa* de Ptolomeo (1), que es el único que nos da este nombre en su integridad. Entre los Vascongados la terminacion *sa*, hoy *za*, significa cantidad (2). Aun se encuentra en la comarca una localidad llamada *Ituren* (3). En el itinerario de Antonin *Iturissa* ha llegado á ser *Turissa*, sin vocal inicial, lo que prueba que los nombres siguientes tienen el mismo orígen. En Plinio (4) los nombres *Tucci* é *Itucci*, á los cuales debe unirse *Acatucci* en el itinerario de Antonin, no difieren más que por la *i*.

Investigaré más léjos si el rio galo *Aturis*, hoy *Adour*, pertenece á esta clase ó da el mismo radical que el *Durius*.

El rio *Tura* ó *Turias* en Edetania (5).

---

(1) II, 6, p. 48.
(2) ASTARLOA, *Apología*, 246.
(3) MANNERT, I, 377.
(4) I, 139, 5.
(5) MELA, II, 6, 6; PLIN., I, 141, 4; PTOL., II, 6, p. 43; MANNERT, I, p. 427.

Turiaso, en la Celtiberia del Sur (1), la final *so* lleva la idea de bondad, pureza, como se ve por *Osoa*, que significa *sano*, *intacto*, y por la terminacion *suna*, que indica excelencia (2). Un pasaje notable de Plinio nos enseña que las aguas de esta comarca eran renombradas para el temple del hierro. Justino dice tambien (3) que la buena calidad del hierro que allí se trabaja se debe principalmente al agua con que se da el temple. En Alava se encuentra un caserío de *Turiso*, porque la supresion de la vocal inicial tiene ejemplos.

Tursiga, que quiere decir que carece de *manantiales*, entre los Celtas de la Beturia (4). Su nombre celta era *Ucultuniacun* (5). Con este motivo, Plinio hace notar que los nombres dados por los Celtas despues de su emigracion no han tardado, por la mezcla de los pueblos, en hacer lugar á los nombres iberos.

---

(1) *Itin. Ant.*, p. 442.

(2) La terminacion completa es *tasuna*; se emplea tambien *asuna* en el mismo sentido. *Ossasuna*, *Osatasuna*, salud.

(3) XLIV, 3.

(4) PLIN., I, 139.

(5) Plinio, al recordar los diferentes nombres de una villa, pone siempre el nombre indígena ántes del nombre latino. En el caso presente los dos nombres son *bárbaros*, y el nombre celta precede al ibero, que debia ser más familiar para los romanos.

Turoca ó *Turrige*, segun otros manuscritos (1); los *Turodes* (2), en la costa del Norte; *Turobrica* (3), entre los Celtas turdetanos; los Turmodiges (4), vecinos de los Cántabros, y en fin, los *Turdetanos* y los *Turdules*. Pero en este caso la analogía es demasiado general é indeterminada.

El *Nementurissa* de Oihenart (5) parece la combinacion de una palabra que me es desconocida, como *Iturissa;* pero el verdadero nombre de lugar era *Nemanturista* (6), lo cual tiene poca semejanza. Este último documento cita el nombre de villa, Nema, en Bética, que no es conocido más que por las monedas (7).

Yo hubiera creido que *Imiturgi*, en Bética (8), se derivaba de *Iturria*, y significaba *la villa sin manantiales;* pero segun Astarloa (9), cuya opinion es en esto decisiva, la *t* es simplemente eufónica y el nombre idéntico á *Ilurgi.*

La gran semejanza podrá hacer dudar en cuanto á la etimología de los nombres entre las radica-

---

(1) *Itin. Ant.*, p. 430.
(2) PTOL., II, 44.
(3) PLIN., I, 140.
(4) PLIN., I, 143.
(5) *Not. utriusque Vasconiæ*, 24.
(6) PTOL., II, 6, p. 48.
(7) FLORES, *Medallas*, III, 100.
(8) LIV., XXXVIII, 19.
(9) *Apol.*, p. 239.

les *uria*, *ura* é *iturria*. No me atrevo á decidir en cuanto á *Baturie*. Astarloa (1), derivándola de *b* con intercalacion de la *t*, la explica por *villa baja* ó *país bajo*.

XVII.

Nombres de lugares que se derivan de diversas radicales.

He indicado ya los grupos de nombres de orígen vasco, y ahora presentaré los nombres aislados cuya fuente no es ménos fácil de reconocer.

Alaba, en Celtiberia (2), cuyos habitantes se llamaban alabenses (3), se deriva, segun Astarloa (4), de *ara*, *aria*, superficie plana y baja, llano ancho. La provincia actual de *Alava* debe haber recibido de los indígenas el nombre de *Araba;* la palabra *alba*, que figura entre los nombres de lugares ibéricos, puede ser considerada como una palabra latina, por ejemplo, cuando sirve de epíteto á *Urgao* (5), ó ya como una contraccion de *Alaba*.

(1) *Apol.*, 235.
(2) PTOL., II, p. 46.
(3) PLIN., I, 143.
(4) *Apol.*, p. 228.
(5) PLIN., I, 137.

Probablemente es el caso de *Alba* de los Vardules (1), en la provincia de *Alava*. Otros nombres de esta especie se derivan quizás de *Alboa*, *lado inclinado de montaña*. Así Astarloa (2) explica *Albonica* (3) en el interior de España, haciéndolo derivar, al suprimir la letra *n*, de *ica*, *a pico*, lo que da: *Lugar del lado donde la montaña está cortada á pico*. *Albocella* (4) debe tener el mismo orígen, y si el mismo lugar se llama *Albucella* en el itinerario de Antonin, página 434, es por efecto de una conversion muy usada en los dialectos, porque en vizcaíno se dice *Albua* por *Alboa*. La terminacion *cellum*, *kellum* y *ocellum* se encuentra en el *Ocellum* de los Vetones (5), en el *Ocellum* de los Galaicos lucenses (6), en los *Ocelloduri* del itinerario de Antonin, y con una ligera alteracion en el *Ocilis* de Appien (7). En los Alpes griegos (8) existieron los *Garo* ó *Grajoceles*, y en el mismo país, pero formando parte de la *Galia*, una villa de *Ocelum* (9).

---

(1) Ibid., I, 143.
(2) *Apol.*, 229.
(3) *Itin. Ant.*, p. 447.
(4) Ptol., II, 145.
(5) Ibid., II, p. 43.
(6) Ibid., II, p. 43.
(7) VI, 47.
(8) Los Alpes griegos principian en Mont-Blanc, y corren al Sur, despues al Sudeste, hasta el monte Cenis.
(9) Cesar, *De Bello gallico*.

No me aventuraré á dar la etimología, tanto más, cuanto tambien en Bretaña hay un punto que se llama *Ocelum*, y cuyo nombre puede ser celta.

De *Ara*, superficie plana, vienen: el nombre de los *Aravi*, que figura en la inscripcion del puente de Trajano, sobre el Tajo (1); *Arabriga* (2), entre los Lusitanos; sin embargo, las palabras latinas ó indígenas están con tanta frecuencia combinadas con los nombres de la España antigua, que *Ara* debia ser una palabra látina; *Aracillum*, de los cántabros (3). En el nombre de los *Aranditanos* (4) *Ara* está combinado con *Andía*, grande, lugar, *pueblo de la gran llanura.* Segun Astarloa, muchas familias de Vizcaya llevan este nombre: *Aratispi*, entre Antequera y Málaga. *Ispi* es completamente vasco (5). En cuanto á las palabras que principian con *ar*, como *Arunda*, *Arunci* (6), entre los Celtas de la Bética, la etimología es dudosa, porque pue-

---

(1) CELLARIUS, I, 58.
(2) PTOL., II, 41.
(3) FLORUS, IV, 49.
(4) PLIN., I, 229.
(5) CARTER'S, *Journey from Gibraltar to Malaga*, II, 147. En su viaje, que no comprende más que una pequeña parte de España, Carter's ha buscado el emplazamiento de las antiguas villas, y ha descubierto algunas de que no hablan las inscripciones ni las monedas. Esto sucede con *Aratispi*, *Cartama*, *Nescamia* y *Sabora*.
(6) PLIN., I, 139.

den derivarse de *Arria*, piedra, ó de otras palabras.

Alavona, de los Vascos (1), *buen lugar de pastos; ona*, bueno; *alalecua*, pasto. *Lecua* significa lugar (2). Si *allobon*, del itinerario de Antonin, es más exacto, la palabra de que se deriva el sustantivo vasco es *alhor*, campo. *Alone* (3) parece el mismo nombre. Sin embargo, deben verse los comentadores de Mela sobre la probabilidad de su orígen griego. Pero en *Alontigiceli*, y quizás tambien en *Alostigi* (4), la misma palabra parece acompañada de la terminacion de lugar *tegui*.

Aritium, en Lusitania (5), de *aria*, carnero, lugar donde se encuentran muchos rebaños de esta especie (6).

De *arria*, piedra, con la terminacion de lugar *aga*, se deriva *Arriaca* (7) entre los Carpetanos. Ptolomeo llama á la misma villa *Carracca*, pero esto es como *Astiacca*, otra variante, una alteracion de la palabra verdadera.

---

(1) Ptol., II, 48.

(2) El radical *ala*, del que no se encuentran más que los compuestos, no es otra cosa que el latin *aler*, lo mismo que *lecua* es *locus*.

(3) Mela, II, 6.

(4) Plin., I, 139, 10.

(5) *Itint. An.*, 418.

(6) Astarloa, *Apol.*, 230.

(7) *Itin. Ant.*, 436.

La misma terminacion, muy frecuente en los nombres vascos actuales, se encuentra en *tarraga* de los Vascos (1). Ignoro la significacion de la sílaba inicial de esta última palabra.

Segun Astarloa (2), *Arsa*, en Beturia (3), ó como se escribe actualmente, *árza*, se deriva de *arria*, y de la sílaba que indica abundancia : *muchas piedras*.

Astarloa analiza lo mismo la palabra *artigi*, cuyo final le parece la terminacion de lugar *tegui*. Sin embargo cree que tambien puede explicarse esta palabra por *artea*, *encina-roble*, *artía* en dialecto vizcaíno, y por *egui*, lado de montaña, orilla ó borde de una cosa, como un *lugar situado en el flanco de una montaña cubierta de encinas*. En este caso el nombre sería completamente vasco (4).

La villa de *Aspis* (5) lleva tambien un nombre enteramente vasco, que procede sin duda de su si-

(1) PTOL., II, 6.

(2) APOL., p. 232.

(3) PTOL., II, 40.

(4) *Equi* no se encuentra en Larramendi. El vocabulario manuscrito da *heguia*, orilla, montaña. Las palabras del dialecto de Labur que se han mencionado figuran en Astarloa, que se servia del dialecto vizcaíno, y faltan al diccionario de Larramendi, que da las palabras *guipuzcoanas*. Yo habia observado en el país que los dialectos de las localidades más lejanas las unas de las otras, ofrecen más semejanza que los dialectos de lugares vecinos en cuanto á las palabras que no son de uso habitual.

(5) *Itin. Ant.*, 401.

tuacion en un bajo fondo, porque *Aspi*, de que se derivan en dialecto vizcaíno los adjetivos, *aspijaç* y *aspiena*, significa, segun Astarloa, *colocado en bajo ó debajo*. Larramendi hace, por un cambio de ortografía, la preposicion *azpian* (1). Los nombres de la misma categoría son *aspavía* (2) y *aspaluca* (3), cuya terminacion recuerda á Wesseling el latin *lucus*. Yo encuentro bien el vasco *lecua*, que forma muchos compuestos.

Attacum, de los celtas (4), *Attubi* (5) y *attequa* (6) en Bética recuerdan *atea*, lleva, y *atarbea*, techo, cuya raíz debe ser *at*.

Belda, entre los Túrdulos (7). Ignoro la etimolo-

---

(1) ASTARLOA distingue entre *be*, que marcaria un fondo bajo, llano y extenso, y *aspi*, que indica el estado de un cuerpo que se encuentra bajo la presion de otro. Por eso Larramendi dice lo mismo *cerupcan* que *ceruaren azpian*, bajo el cielo. *Aspi* y *azpian* están formados con *pi*, en el mismo sentido que *pe* y *be*. *Pe-an* ó *pi-an*, se emplea como afixo; *azpian*, al contrario, como preposicion independiente, rigiendo genitivo. *Azpian* no es, pues, más que la combinacion del afixo con una palabra *as* ó *az*, que, segun su analogía con otras palabras, encierra efectivamente la idea de *mesion*, *carga*.

(2) *Auctor incertus De Bello hispanico*, 24.

(3) *Itin. Ant.*, 453.

(4) PTOL., II n. 46.

(5) PLIN., I, 139.

(6) DION. CASSIUS, XLIII, 33.

(7) PTOL. II, n. 39.

gía; pero en muchas localidades tienen actualmente este nombre (1).

Balsa, en Bética (2), y *Balsio* de los vascos (3), de *balsata*, verbo que significa *reunir;* ofrece analogía con *Bildu*, y se emplea como activo y como neutro. El término medio entre la palabra y el nombre podria ser éste: *union de las villas.* El mismo verbo sirve para designar las aguas que se reunen y van á parar á un estanque, *balsa*, de donde probablemente procede la palabra española *rebalsar*, y estos lugares han podido ser designados segun su situacion.

Barnacis, de los carpetanos (4), de *barnacoya*, profundo, probablemente por su situacion entre dos montañas. *Barna*, *Barrara*, significa *en el interior*, *ó dentro*, y expresa, en las palabras que son sus derivados, la profundidad y la accion de penetrar.

De otra forma de esta radical, *Barruan*, parece que se derivan los nombres de villa *Barum* de los Gallaicos (5) y *Barea*, en Bética. Segun Larramendi, *Barrumbea* significa *techo*, lo que no quiere decir el techo propiamente dicho, sino el abrigo, por-

---

(1) Astarloa, *Apol.*, 231.
(2) Plin., i, 229.
(3) *Itin. Ant.*, 443.
(4) Ptol. ii, 46.
(5) Mapa de Reichard.

que la expresion vasca completa es *Echabarrumbea eman*, *casa-abrigo*. *Barruquea* está igualmente en el diccionario manuscrito de París, por *techo de vacas*, y tambien por *parque para las vacas*. Es menester no olvidar que entre las palabras que tienen una *r* y las que tienen dos, existe una gran diferencia de pronunciacion. Segun Ptolomeo (1) *Barea* debe escribirse *Barria*.

No decidiré si los demas nombres que principian por *bar*, como *Bareino*, *Bardo*, etc., tienen el mismo orígen. Es tanto más difícil establecer con certeza la derivacion, cuanto que es posible que estén formados de *Barria*.

El nombre de los *Astures Bedunesienses* (2) se deriva de *be*, bajo, y de *une*, *unia*, comarca (3).

Bilbilis en Celtiberia (4), como *Bilbao*, vienen de las radicales, *pil*, *bil*. De la primera se forma *Pillatu*, y de la segunda, *Bildu*, las dos con la significacion de *acumular*. Pero *Bildu* encierra tambien la idea de *reunir*, *recoger*, *reunirse*. El análisis da, pues, muy naturalmente el sentido de *villas*, *lugares de reunion*. Solamente, en los dos nombres, el segundo *bo*, lo mismo que en el *ba* actual, indica la

---

(1) II, p. 39.

(2) *Ibid.*, II, 44.

(3) ASTARLOA. *Apol.*, 237, 5.—Esta palabra, en tal sentido, falta en Larramendi. El diccionario manuscrito tiene *gunea*.

(4) *Itin. Ant.*, 437.

preposicion debajo, y *pilla* tiene el sentido de *mole*, lo que pinta la situacion de los lugares. *Bilbao* se extiende al pié de las montañas. *Biribillatu*, derivado de *bildu*, presenta la misma significacion, y no es más que como un refuerzo del radical *biri*.

Bortinae, en Vescitania (1): tal vez viene de *borda*, alquería. Se escribe *Burtina*, y podria ser, como *Burdua* en Lusitania (2), que se derivase de *burdina*, hierro.

En *Burum* (3) y *Buruesea*, formas las más sencillas y las más vascas de *Virovesca* (4), *Burna*, poner la cabeza, que tambien se emplea metafóricamente, se encuentra combinado con el nombre del pueblo de los Eskes, *Buruesea*, capital de los vascos. Puede ser tambien que en diversas épocas, semejantes calificaciones se hayan dado á villas ménos importantes que perteneciesen á grupos poco considerables y que, sin embargo, conservaban el nombre nacional.

El vasco *gara*, altura, cima, es fácil de reconocer en el *Carabis* de los celtíberos (5). No decidiré si la terminacion se deriva de *bi*, como, por ejemplo, en *Telobis* (6).

---

(1) *Itin. Ant.*, 431.
(2) PTOL., II, 41.
(3) *Ibid.*, II, 43.
(4) *Ibid.*, II, 6, 45; ITIN. ANT., 394.
(5) APIEN., VI, 43.
(6) PTOL., II, 48.

Caviclum, el *Cavidum* vasco, de *cabia*, nido. En esta palabra, que toma las formas *abia*, *habia* y *cabia*, no hay ninguna idea que se relacione con las aves, sino la sola idea de tomar, coger, lo cual demuestra su analogía con *capio*, *happen*, etc. En los derivados se emplea tambien para designar el alvéolo de la abeja.

Creo que el nombre *Corensis* (1) que en otros manuscritos es *Curensis*, es indígena y encierra un radical comun al latin y al vasco. Plinio habla de la forma curva de la ribera llamada así, y *gur*, *cur*, es el radical que significa *curva* en vasco como *curvus* en latin. Esto es evidente en las palabras *inguruan*, en círculo, y *ma-curra*, curva, así como en muchos nombres derivados (2). Los *Vurgonienses* ó *Gurgonienses* (3) *Curconium* (4) en Vasconia, y *Curgia* entre los Celtas de la Bética (5) atestiguan la presencia de este radical en los nombres de lugares ibéricos.

El nombre del pueblo de los *Coniens*, ó lo que parece más exacto, segun la etimología vasca y el

---

(1) Plin., i, 136.

(2) Véase *gurtu*, *agurea*. Algunas monedas llevan el nombre de una villa desconocida : *Coere ó Coero*, que segun Sestini, *Descripcion de las medallas españolae del museo Hedervariano*, debió dar su nombre al *littus corense*.

(3) Florus., iv, 47.

(4) Ptol., ii, 48.

(5) *Ibid.*, ii, 40.

cambio en *Kynetes* y *Kunens*, de los *Cuniens*, se deriva de la palabra *gun*, *gunea* (1), sin duda porque habitaban en la extremidad del país. Esta palabra no se encuentra con semejante forma en mis diccionarios. Segun Larramendi, el *último* se dice *azquena*, cuyas finales cambia Astarloa en *guena*. Véase el capítulo XXI para los compuestos de este nombre: *Cunistorgis*, *Cumbaria*, tal vez para distinguirlos de *Baria*, *Conimbrica*.

El nombre de la montaña *Edulius* (2) se deriva probablemente de *edurra*, nieve, combinado con la terminacion de lugar *ola*. Segun Larramendi, la nieve se designa con la palabra *elurra;* pero en sus manuscritos dice formalmente Astarloa que toma tambien las formas *eurra*, *erurra* y *edurra*.

En *Egosa* de los Castellanos (3), *ego-itza*, *lugar de asilo*, parece provenir de *egon*, *quedar*, *detenerse;* segun una etimología semejante, *Ego-varri*, de los Gallaicos (4) significa *nueva mansion*. El nombre de rio *Ego* (5) contraría esta explicacion.

El nombre de los *Egurres* (6), una rama de los *Astures*, recuerda *egurra*, madera en vasco.

La etimología de *Esuris* resulta de lo que hemos

(1) ASTARLOA, *Apología*, 278.
(2) PTOL., II, 43; MANNERT, I, 375.
(3) *Ibid.*, II, 43.
(4) PLIN., I, 227.
(5) Mapa de Richard.
(6) PTOL., II, 44.

dicho ántes en cuanto á su terminacion. Creo reconocer la inicial en *Escua* (1) en Bética, y *Escadia* de Appien, caso que no sea un solo y mismo lugar (2). *Esitu* significa *cerrar un lugar abierto*, cuyo sustantivo es *esi-a*, *vallado*, *fortificacion*. Pero el mismo sustantivo se emplea tambien para casa. Esto demuestra, aunque ningun diccionario lo diga, que la etimología de *ichi*, palabra de la misma significacion que *esitu*, de donde procede *ichea*, *echea*, casa, con las palabras *es-caratza*, *lugar delante de la casa*, y *hogar*, y *escortea*, *patio*. *Cortea* ó *Gortea*, que puede haber sido tomado por el español, significa patio. Este nombre expresa lo que caracteriza todas las villas, una plaza vacía cerrada por casas y muros. La terminacion de *es-cu-a* es la sílaba *co*, característica del adjetivo, y que en el dialecto vizcaíno se combina con el artículo, y así es *cua*. En *es-ca-di-a*, *di* indica la idea de lugar, y *ca* está unida al sujeto para demostrar que alguna cosa llega con él ó por él.

Ildum, en la costa meridional Tarraconense (3) de *hildoa*, surco.

Si nos refiriésemos á la explicacion dada por Pestini de una inscripcion celtíbera (4), el nombre de

(1) PLIN., I, 138.
(2) MANNERT., I, 317.
(3) *Itin. Ant.*, 399.
(4) *Descripcion de las medallas españolas*, p. 157.

esta villa es en las monedas *Ild-Uri*, *villa del campo*, *villa del surco*.

Illunum, de los Bastetanos (1), de *illuna*, oscuro, negro, se emplea tambien para designar un cielo nebuloso.

Istorium, en Celtiberia (2), de *istilia*, pequeño lago, estanque ó charca en español. La terminacion es *ona* ó más exactamente *unium*, de *unea*, comarca, *el lugar de los pequeños lagos*.

Laberris, en Astúrias (3), cuya terminacion recuerda *Ascerris* (4). La etimología de Astarloa que hace derivar las primeras sílabas de *labea*, horno, *que contiene muchos hornos*, es inverosímil.

Erro (5) pretende haber descubierto en una medalla la palabra *Otzerri*, que es completamente vasca y significaria *un lugar frio*.

Lambriaca, *flabia*, *lambris*, de *lamboa*, *lambroa*, lluvia espesa, *nube que cae*, bruma en español, se encuentra tambien en el diccionario de París por oscuridad, nube. Esta denominacion se extendia á toda la cadena norte de las montañas.

El promontorio de los Gallaicos, *Lapatia* (6), se deriva de *lapa*, crustáceo que se adhiere á las ro-

(1) PTOL., II, 47.
(2) *Ibid.*, II, 46.
(3) *Ibid.*, II, 44.
(4) Véase c. XIII.
(5) *Alfabeto*, p. 282.
(6) PTOL., II, 42.

cas, y de la desinencia *tza* que indica la abun-
dancia.

El rio *Larnum*, los *Larnenses* (1) entre los La-
letanos, y la villa de *Larna* en Celtiberia (2), de *larrea*, pasto. *Larrena* tambien viene de *larri-tu*, crecer, y de aquí el nombre de *larras-quena*, *último tiempo del crecimiento*, dado al otoño. *Lartigi* (3) en Bética, recuerda, aunque la etimología no me parece segura, *lasta*, la grava empleada para lastre de las embarcaciones, ó *lastoa*, paja, propia para la construccion, y de aquí *las-ola*. La terminacion es el afixo de lugar *Tequia*.

Lavara, en Lusitania (4), de *lauba*, llano, de donde se forma el adverbio *laubaro*.

Trataré de las finales de *leo-n-ica*. Las iniciales parece que se derivan de *leorra*, seco, árido, *leorpea*, tinada en español, *parque para los rebaños*, ó de *leuna*, liso. Creo que este nombre, como el precedente, designaba una villa edificada en un terreno en pendiente.

Lissa, de los jaccetanos (5), de *lizarra*, y *leizarra*, ceniza. Esta etimología podia ser tachada de arbitraria si en la Iberia no hubiese habido dos loca-

(1) PLIN., I, 142.
(2) Mapa de Reichard.
(3) PLIN., I, 140.
(4) PTOL. II, 41.
(5) *Ibid.*, II, 6, p. 48.

lidades con el nombre de *Fraximus*, la una en Lusitania, y la otra en los Bastetanos (1).

Lobetum (2) en la vecindad de los Celtíberos, y *Lubia* (3), se derivan de *lobioa*, parque para las bestias, segun el diccionario manuscrito de París, ó de *lubeta*, dique de tierra, de *lurra*, tierra. Esta explicacion me parece la más verosímil, porque las villas en tiempos antiguos no eran más que espacios cerrados donde se reunian los hombres y los rebaños.

Lucentum (4), si es que este nombre es de orígen indígena, viene de *lucea*, ancho, vasto. Esto es dudoso para el *Lucenses* de los Gallaicos, porque su capital se llamaba *Lucus Augusti*.

Malia (5), *Maliaca* de los Astures (6) y *Malaca* en Bética, son las dos últimas con la terminacion de lugar *aca*, palabras puras del vasco, que vienen de *mal-carra*, lado de montaña. Esta significacion del radical está demostrada por *malda*, colina, segun el diccionario manuscrito de París, *malla*, grado, y para el adjetivo *maleorra*, escarpado. *Malceca*, en Lusitania (7) pertenece probablemente á esta categoría; pero no puedo explicar su teminacion.

---

(1) *Itin. Ant.*, 420-404.
(2) PTOL., II, 47.
(3) PLIN., I, 143.
(4) *Ibid.*, I, 141.
(5) APPIEN., VI, 77.
(6) PTOL., II, 44.
(7) *Itin. Ant.*, 417.

El rio *Mearus*, entre los Gallaicos, y en la costa nordeste (1), segun Ptolomeo y el mapa de Reichard. *Metarus*, de *mea*, segun el testimonio de Mela, que parece el más exacto; *mea* significa *estrecho*, *movedizo*, por oposicion á *ancho*, y de aquí *fino*, y en español, *claro*, *angosto*. Esta palabra expresa ciertamente la idea de estrecho, porque sirve para designar los filones del metal, y *Meatza* quiere decir fino. Se emplea tambien para designar el lecho estrecho de un pequeño rio. Relaciono á la misma radical, porque *mea* es *mia* en dialecto vizcaíno, á *Miacum* de los Carpetanos (2), que debia poseer minas. Con respecto al rio *Minius* advertiré solamente que segun el sonido, la misma derivacion sería admisible, porque *mihia*, lengua, se dice tambien *migna*, y de aquí *minza*, la palabra. Astarloa (3) hace provenir de esto el nombre del *Milius*, con la diferencia que quiere encontrar en la segunda sílaba y en la diferencia primitiva *no*. El cambio de *me* en *mi* es frecuente en muchos de los nombres hoy.

Moron y *Morosgi* (4) vienen de *morutu*, que con el cambio de una vocal pertenece á *murua*. El sustantivo, *mortua*, que se forma, se emplea para designar las montañas, sobre todo las más elevadas. El diccionario manuscrito de París traduce Mon-

(1) Mela, 3.
(2) *Itin. Ant.*, 435.
(3) *Apología*, 254.
(4) Plin., i, 227.

tes Pirineos por *Mortua*, que se emplea tambien como adjetivo, y de aquí *Mortupo-chirripac, los manantiales de agua en las altas montañas.* Larramendi da *mortua* por desierto; pero esto es una significacion derivada. Estos nombres indican lugares situados en las montañas; en *Morosgi*, *gi* está añadido, y la *s* podria ser la *z* del genitivo.

Monda, en Bética (1), el rio del mismo nombre en Lusitania, y *Mundobriga*, de *munoa*, colina.

Murus, en Carpetania, es tal vez la palabra latina que servía para designar la estacion, *mansio*.

Pero la palabra *mur* es evidentemente de orígen indígena, y segun Astarloa se deriva del vasco *murua*, colina, cima (2). La gran cantidad de nombres de lugares y de familias que ha encontrado en su provincia, no le permite dudar. Entre los antiguos nombres ibéricos se hace relacion de *Murgis* (3), frontera oriental de la Bética, la villa *sin colinas*, segun Astarloa (4), y los *Murbcges*, vecinos de los Cántabros (5).

---

(1) Plin., 139.

(2) Deduce que el latin *murus* se deriva del vasco. Larramendi pone tambien *murua* por *moles;* y el vocabulario manuscrito, por pila.—*Murus*, si no se deriva del griego, las palabras vasca y latina son probablemente del mismo orígen.—*Mur* se encuentra en muchas otras palabras, lo cual hace inverosímil un orígen latino.

(3) Plin., 137.

(4) *Apol.*, 242.

(5) Ptol., II, 45.

El rio de los Lucenses, *Navilubio*, se refiere á *Flavionaria*, del que ya hemos hablado. Las últimas sílabas recuerdan la palabra vasca *lubeta*, dique. La raíz es *Nabius*, nombre de un rio de la misma comarca (1).

Octaviolea, entre los Cántabros (2), es uno de los principales nombres de España, formados con elementos indígenas y romanos. La final *ol* es la desinencia vasca que indica la idea de lugar: lugar de *Octavio* (3). La desinencia *ola* se ha conservado sin cambio en el nombre de la villa lusitana *Tribola* (4), que Mannert, no sé por qué, llama *Tribala*. Este afixo forma la desinencia de *Obucula*, en el interior de la Bética (5). Astarloa da á esta villa el nombre de *Obecula*, de *o*, vocal que indica la altura, y de *be*, bajo, y de aquí *bucua*, cosa baja, villa entre dos alturas; el exámen de los nombres actuales *Obecola*, *Obecuri*, no prueba nada en cuanto al endulzamiento de la vocal principal. Este *ola* podria ser simplemente la desinencia tan frecuente de los nombres ibéricos en *ulo*, *ula*, *uli*, porque en los dialectos de hoy, la *o* y la *u* se toman la una por la otra. Ejemplos: *Bæcula*, *Bætulo*, *Barbesula*,

(1) Ptol., II, 42.
(2) *Ibid.*, II, 45.
(3) Astarloa, *Apol.*, 79.
(4) Appien., 6, 62.
(5) *Itin. Ant.*, p. 413.

Bastules, *Bergula* (1), *Calucula* (2) *Carbula* (3), *Castulo*, el rio *Singulis*, *Turgula* (4), los *turdulos* y los *Vardulos*. Esta explicacion no debe adoptarse sino con reserva para algunos nombres cuya desinencia es de orígen latino, tal vez *diminutivo*. No se puede considerarlos con certeza como indígenas, sino cuando el resto del nombre es vasco, como en *Abula* de los Bastetanos (5), de *abe*, *abia*, que segun Astarloa significa selva, bosque. Astarloa no menciona *Abula*; pero hace derivar *Abarum* (6), claridad, de *abria* y *arua*, separado, no espeso, y compara con los antiguos nombres los actuales de *Abaroas* y *Abaroteguis* (7).

Si *Pinua*, pino, no es una palabra latina que se ha deslizado tarde en la lengua, *Pintia* y *Pinetus* de los Gallaicos se derivan de ella (8).

Salduba, nombre antiguo de *César Augusta* (9), podria venir de *Saldoa*, rebaño de ovejas ó de ca-

---

(1) Ptol., ii, 47.
(2) Plin., i, 138.
(3) *Ibid.*, i, 136.
(4) Ptol., ii, 47.
(5) *Ibid.*, ii, 47,
(6) *Ibid.*, ii, 42.
(7) Larramendi pone *abea*, dialecto guipuzcoano, por *columna*; en el diccionario manuscrito, *habea* se pone por pilar.—Astarloa, dialecto vizcaíno, lo explica por árbol delgado y elevado; compárese con el latin *abies*.
(8) Ptol., ii, 44, 45.
(9) Plin., i, 42.

bras, y la desinencia de *ubera*, porque la villa estaba situada sobre el Iberus. Habia una villa y un rio *Saldu-ba*, en Bética (1).

No me atrevo á decidir si *Corduba*, *Calduba* y *Onuba* en Turdetania, aceptando el testimonio que parece más exacto, segun las monedas, pertenece al mismo grupo. Astarloa hace derivar este último nombre de *ona* y *ba*, *al pié de una colina*.

El rio *Sanda* (2), de *zana*, vena, en el sentido más natural de lecho de río (3). Astarloa se ha dejado llevar por el documento falso *Sanga*, hasta esta explicacion inverosímil de *rio sin venas*, es decir, sin brazos, de *ga*, sin. El rio *Saunium*, en Cantabria, á donde va el precedente, pertenece á esta categoría. El diccionario manuscrito de París da tambien *Savia* para el sinónimo de *Zada*, lo que podria explicar el nombre de la villa de *Savia* (4), situada quizás junto á una corriente de agua. Pero como segun una confusion familiar, en el pueblo *zana* significa tambien nervio, no me atrevo á definir sobre la verdadera significacion de *Savia*.

Sars, rio del país de los Gallaicos, y *Sarabris*,

---

(1) ASTARLOA hace derivar este nombre de *zaldia*, caballo, y lo compara con *zaldivar*, que los españoles llam[an] tambien *saldua*.

(2) PLIN., I, 227.

(3) Esto hace pensar involuntariamente en las palabr[as] alemanas *sehne*, nervios, y *zain*, barra.

(4) PTOL., II, 45.

vienen probablemente de *Saroya*, selva. Si la desinencia de *Sacabris* viene por la alteracion de *cerri*, el nombre podria derivarse de *sar*, entrar, porque el mismo verbo significa tambien tomar posesion, lo que indicaria que este lugar era una colonia reciente.

Selambina, en Bética, significa *entre dos llanuras*, de *bi* y *selaya*, llano. Todas las palabras que principian por *sel* se derivan del mismo radical.

Cerra significa, segun Larramendi, columna vertebral; segun el diccionario manuscrito de París, es colina. Larramendi hace de esta palabra derivar la española *Cerro*, que se emplea tambien en dos sentidos y que no parece venir del latin. El vasco *Serra* da la etimología de *Seria*, *Serippo* y *Serpa*, villas de la Bética.

Silpia, de los Oretanos, puede venir de *Siloa*, fondo de un valle, así como la villa lusitana *Silbis*, que menciona Sestini. El nombre del rio *Silicense* es dudoso y nada tiene de orígen vasco.

Subur, que estaba situado junto á una corriente de agua, y el rio *Supis*, en la misma comarca, recuerdan *Zubia*, puente; pero las etimologías de esta especie no son siempre seguras.

Las desinencias de *Talabriga* y *Talamina* parecen de orígen celta. El resto de las palabras no es ménos vasco, y la palabra *Tala* del diccionario manuscrito de París se aplica muy bien á la fundacion de nuevos establecimientos. En *Talori*, en Lu-

sitania (*Cellaicus*), la sílaba *tal* está probablemente unida á *uria*, villa, y la *u* se ha cambiado despues en *o*. Entre nosotros un gran número de localidades han tomado su nombre de los desmontes hechos en los bosques.

Tingentera, en Bética (1), habia tomado probablemente su nombre de la costa de Africa, porque es difícil reconocer el radical vasco *tinca*, establo.

XVIII.

Etimología de los nombres: país vascongado, Vizcaya, España, Iberia.

La etimología de los nombres antiguos y actuales de los vascos tiene una gran importancia para nuestras investigaciones, y me ocuparé de ellos con particular cuidado.

Basoa, selva, bosque, es un radical de donde provienen los nombres de los *Bastitanos* ó *Bastetanos*, y de su ciudad *Basti*, en la costa Sur tarraconense (2). El nombre de la poblacion parece ser el mismo que *Bas-eta*, país de bosque, y el adjetivo *Bastitanos* ó *Bastetanos* se ha formado de este nombre. Se encuentra en Ptolomeo *Basitania*, derivado

(1) MELA, II, mapa de Reichard.
(2) *Itin. Ant.*, p. 401.

de *Basi*, villa de los castellanos (1). *Bascontum*, en Vasconia, es *baso coa* (*que pertenece á la selva*). De la misma manera se ha formado la palabra *Vasconia*.

La persistencia de los autores antiguos en escribir estas palabras con *v* ó *ua*, en lugar de *b*, es extraordinaria. Ptolomeo escribe *Bascontum*, pero esta etimología no explica el verdadero nombre indígena del pueblo, porque los Bascos de hoy no se llaman *Basocoac*, sino *Euscaldunac*, su país *Euscalerria*, *Eusquererria*, y su lengua *euscara* (2), *eusquera*, *escuara*. *Aldunac*, de *aldea*, lado, parte; *duna*, desinencia de adjetivo, y *c*, signo del plural, *que pertenece á un lado, á una parte; erria*, *ara* y *era* son auxiliares en estas dos palabras. La raíz es *Eusk* ó *esc*. En el idioma de hoy el nombre del pueblo es, pues, los *Euskes* ó los *Eskes*, y no hay motivo para pensar que no fuese el mismo en la antigüedad, si bien es ménos difícil decidir si los autores extranjeros han cambiado este nombre por el de *Vascons*, ó si este último viene de *basoa*, que pertenece á otra fuente. No debe pensarse en hacer que se derive *vasoa* de las palabras *eusc* y *esc*. A este radical pertenecen los nombres de villa *Vesci* (3)

(1) II, 6, p. 48.

(2) Sin embargo, la palabra *lenguaje* no se encuentra de ningun modo en *eusc-ara*.—*Lenguaje*, dialecto vizcaíno, se expresa por *hiz-cuntza*, de *hitza*, palabra, y *min-tzoa*, de *mihia*, *miña*, lengua.

(3) PLIN., I, 137.

y Vescelia (1), y el país de los *Vescitanienses*, donde se encontraba la villa de *Osca*, que representa un papel importante entre los nombres de lugares españoles, porque se encuentran otros dos entre los Turdulos (2) y en Beturia (3). Combinada con otras palabras, da *Ileosca*, *Ilosca* y *Menosca* (4), de *mendia*, montaña; monte *Osca*, entre los Bardulos. A esta familia parecen pertenecer *Virovesca*, Buruesca, de los *Antrigones* (5), y la poblacion *Ibérica* de los *Auscii* de Aquitania, con su capital *Iliberrum*, del mismo nombre que *Iliberis* en España, *villa nueva*. *Osquidates* es más dudoso. Astarloa, que guarda silencio sobre la raíz de la palabra *euscara*, se equivoca al hacer venir *Osca* de *otsa*, ruido. Yo me he contentado con mostrar la conformidad de *Osca* con el nombre antiguo de los vascos. La verdadera etimología de este último nombre es dudosa. Sin embargo, aventuraré una, que someto á los sabios en la lengua vasca. *Eusi* es un verbo que significa *ladrar* (eusi, ladrar; eusia, ladrido) (6). La idea del ladrido de un animal no debe hacer ilusion sobre el sentido de la palabra. Su significacion original es probablemente sonido, ruido, grito. Es

(1) Livius, 35, 22.
(2) Plin., i, 138.
(3) Ptol., 24, p. 139.
(4) Plin., i, 227.
(5) *Ibid.*, i, 144.
(6) *Diccionario de Larramendi.*

muy natural dar la idea de ruido y de grito por un choque de vocales; así *grito* se expresa en vasco por *eia-gora*, *auhena*, *ojua*, y la boca por *aoa*. *Eus* encierra, pues, la idea de *lenguaje*, que naturalmente el pueblo aplicaba á su propio idioma, puesto que no conocia otro. *Eus-c ara* significa, pues, *manera de hablar de los indígenas*, *lenguaje*. El pueblo tenía la costumbre de designarse así por la lengua que hablaba, y lo mismo que *eusi* y *otsa* tienen afinidad, *osca* y *eus-c-aldunac* la presentan tambien. Astarloa explica *Osca* por *otsa*; pero se engaña en la aplicacion.

Otras razones prueban que el nombre de *Osca* debe referirse á todo el pueblo de lós iberos. Las sumas enormes de *argentun oscense*, que Tito Livio nos asegura en muchos pasajes haber sido enviadas á Roma por los generales romanos, no pueden haber sido sacadas de una de las pequeñas villas llamadas *Osca* (1). Debe tenerse en cuenta que las minas de plata no se encontraban en el dominio de los Ilergetos, donde estaba situada la única villa del nombre *Osca*, sino en Bética. Florez refuta á los que creen que los romanos explotaban en Osca la plata, y su opinion ha adquirido una gran autoridad desde que Sestini (2) ha probado que todas

(1) Tito Livio, 34, 46; Florez, *Medallas*, 2, 520.
(2) *Descripcion de las medallas españolas.*

las monedas de *Osca* son del tiempo de los emperadores. Florez añade que los romanos entendian por *argentun oscense* la plata recogida en España. Esta conjetura, que lo explica todo, parece muy verosímil. Florez cree tambien que la semejanza del antiguo alfabeto ibérico con el de los *Osques* italianos puede haber dado lugar al nombre de *oscense*; pero no ha pensado que el adjetivo del nombre *Osci* no es *oscensis*, sino *oscus*.

Harémos notar que la palabra *eus-c-al-dun-ac* puede haberse tomado en oposicion á la palabra *er-d-al-dun-ac*. La primera sirve para designar á los que hablan el vasco, y la segunda á los que hablan una lengua extranjera.

Larramendi demuestra que por lenguas extranjeras los vascos entendian solamente las más vecinas, particularmente la *romana*, nombre dado por los vizcaínos al idioma *castellano*, y por los vascos franceses á la lengua francesa. La expresion *erdara* no lleva al orígen ninguna idea de *extranjero;* pero la palabra se descompone en *ara* y *erria*, tierra, país, separadas por la *d* eufónica; significa *lengua del país*. El *romano* era, en efecto, la lengua de Francia y de España; pero los vascos de estas dos comarcas, por oposicion á la suya, la consideraron como extranjera, lo cual explica por qué Larramendi traduce esta palabra por *lingua peregrina* ó *lingua hispaniæ vernacula*.

El nombre actual de *Biscaya* ó *Vizcaya* se refie-

re al nombre de villa *Biscargis* (1) ó *Bisgargis* (2), en Ilergaonia. Astarloa hace derivar *Biscargis* de *Bizcarra*, colina (3); el radical *biz*, combinado con *caya*, cosa, da mejor etimología de *Vizcaya*, *tierra de la montaña*, *de la colina*, que la de Astarloa. Este sabio, en manuscritos que me han sido comunicados, explica la palabra por *bitza*, espuma, y *caya*, bahía: *bahía llena de espuma.*

La etimología de *Hispania* me parece poco clara. Astarloa quiere que *España* sea la palabra primitiva, derivándose de *ezpaña*, que en vasco significa *borde*, *extremidad de una cosa*, á causa de su situacion con respecto al mar y de ser la extremidad de Europa. Esta explicacion no tiene nada de verosímil, porque la forma española no es más que una alteracion del latin. No tengo nada satisfactorio con que sustituir esto; solamente observaré que hay muchas palabras vascas que principian por *isp*, y que hay en Vizcaya nombres de lugares de esta especie, como *Esparter*, que recuerda *Espartugi*, en Bética (4), y que Plutarco (5) cita un jefe lusitano llamado *Spanus*. La inicial *his* se encuentra en nombres de lugares ibéricos: *Hispalis*, llamada

(1) PTOL., II, 6, p. 47.
(2) PLIN., I, 142, 5.
(3) *Apol.*, p. 236.
(4) PLIN., I, 138.
(5) SERTORIUS, C. II.

así (1) por su situacion en un lugar pantanoso y por su construccion sobre estacas, etimología tan poco segura como la mencionada de *Solorius mons*, habia un *hispellum* en Ombría (2). Generalmente se hace derivar *Iberia* del rio *Iberus*. Nada más inverosímil si se consideran, ya las emigraciones de los Iberos, ya el país que ocupaban. Una raíz más natural sería *Ibia*, rio de la extremidad Nordeste de la Iberia (3), é *Ibis*, villa mencionada solamente por Tito Livio (4), cuya situacion no está indicada, pero que por induccion se supone haber estado cercana á Cartagena. Estéban de Byzanze habla de una villa llamada *Ibylla*. Las palabras vascas que tambien se prestan á esta etimología son: *ibilli*, ir, viajar; *iberri*, juntar á; *ibarra*, valle; *iballa*, rio. Astarloa (5) hace derivar el nombre del rio *Iberus*, de *ibaya*, *eroa*, *erua*, espumoso. Se ignora si hay alguna relacion entre el nombre *Iberos* y los nombres *Euskes*, *vaskes*. Lo que no está demostrado es que todas las poblaciones ibéricas se calificasen con el nombre de *Iberos*; es mucho más probable que en una época muy remota el nombre de una de sus tribus se considerase por los extranjeros como el de todo el pueblo.

---

(1) ISIDORO, *Orig.*, XV.
(2) PLIN., I, 171, 7.
(3) MELA, III, 19.
(4) XXVIII, 21.
(5) *Apol.*, 253, 254.

XIX.

Terminaciones de los antiguos nombres de lugares ibéricos.

Me he ocupado de los nombres que se derivan de radicales conocidos, y ahora lo haré de aquellos cuyo orígen vasco se revela por sus iniciales ó sus terminaciones.

Las desinencias habituales de los nombres ibéricos son: *uris*, *briga*, *ba* y *pa*; *tani* y *tania*; *gis*, *ula* é *ippo*.

La terminacion *ba* y *pa* expresa, como se ha demostrado, con respecto á *astapa* y *alaba*, alguna cosa baja situada al pié de otra cosa; pero *ba* puede muchas veces pertenecer á otra palabra, como en *Salduba*. Excepto estos casos, pueden citarse entre los nombres terminados en *ba*: *Adeba* (1), *Alaba*, *Astapa*, *Ilipa*, *Noliba* (2), *Norba*, *Serpa* (3), *Menoba*; en estos últimos nombres, la vocal *o*, que indica la altura, precede al *ba*; áun hoy muchas localidades tienen el nombre de *Oba*.

Astarloa hace derivar las terminaciones *tani*, *tania*, que se presentan siempre bajo la forma *etani*,

(1) Ptol., ii, p. 47.
(2) Liv., xxxi, 22.
(3) *Itin. Ant.*, p. 426.

etania, de la terminacion de lugar *eta*. En un sentido tan general, esta asercion está léjos de ser exacta. Muchas veces, en efecto, *tanus* y *tania*, y no solamente *nus* y *nia*, pertenecen á una terminacion extranjera. Así *Toletanus*, de *Toletum*, y *Beneventanus*, de *Beneventum*.

Esta terminacion de adjetivo se encuentra tambien en nombres extraños á *eta*, y que los romanos terminaban en *is*: *Bilbilis*, *Bilbilitanus*, *Arandis*, *Aranditani;* en *ia*, *Belia*, *Belitani*, ó en *i*, *Astigi*, *Astigitanus* (1), *Acci*, *Accitani*.

La terminacion *tanus* se encuentra en todos los casos en que el radical no tiene *t*. Cierto es tambien que se encuentran en España muchos nombres de pueblos y de comarcas que terminan en *tani* y *tania*, lo que se explica por la razon de que la terminacion en *t* lleva siempre la idea del lugar. En *Hedeta*, de los *Edetanos* (2), *eta* pertenece evidentemente al radical. Los nombres de esta clase, para los que adopto la etimología de Astarloa cuando no me parece inverosímil, son: *Ausetani*, *Authetani*, de *autsa*, polvo, tierra del polvo, de la sequedad (3); *Bastetani*, *Bergistani*, *Carpetani*, de *gara*, alto; *be*, al pié, comarca al pié de la montaña (4); *Cerretani*, *Characitani*, *Contestani*, *Co-*

---

(1) Plin., I, 139.
(2) Ptol., II, p. 47.
(3) *Apol.*, 207, 234.
(4) *Ibid.*, 208.

setani, *Edetani*, ó *Sedetani*, *Exitani*, *Lacetani*, ó *Jaccetani*, *Laleetani*, *Laetani*, si es que estos dos últimos nombres no son alteraciones del precedente (1); *Lucitani*, de *lucea*, largo (2); *Oretani*, de *o*, que indica la altura; *r* eufónica y *eta*, como el *oregui*, actual de *o*, y *egui*, lado de montaña (3); *Suessetani* (4), *Turdetani*. No he comprendido en esta enumeracion todos los nombres de formacion romana regular, como son los *Accitani*, *Osigitani*, *Toletani*, etc.

La terminacion *gis* viene de *teguia*, terminacion que indica el lugar *egui*, rincon, ángulo, ó del afixo privativo *ga* ó *gui*. En cuanto á los nombres que acaban en *gis*, citados anteriormente, deben unirse: *Oringis*, y por la analogía de la formacion, *Conistorgis* (5), así como *Anitorgis* ó *Anistorgis* (6) en la extremidad Sudeste de España. La terminacion es inevitablemente *urgis*, *sin agua*, por la falta de manantiales, á pesar de la proximidad del rio. Mannert (7) compara á la palabra *Coni* el nombre de los *Coniens* ó *Cuneens*. Hace venir *Ani* de Anas. Segun la nueva edicion francesa de Stra-

---

(1) MANNERT, I, 434.
(2) ASTARLOA, *Apol.*, p. 212.
(3) *Ibid.*, 211.
(4) LIV., XXXIV, 20.
(5) APPIEN, VI, 57.
(6) LIV., XXV, 32.
(7) I, 343.

bon (1), es dudoso que estos dos nombres se apliquen á la misma villa. El nombre de los *Coniens* recuerda tambien *Coni-m-brica*.

A la terminacion *ippo* no le conozco ninguna etimología. Habia dos villas de *Ibippo* en España, la una en Bética (2), la otra en Carpetania (3). Habia en Africa otras dos cuyos nombres presentan la sola diferencia con los nombres iberos, de que son masculinos en lugar de ser femeninos. En estas dos comarcas este nombre es sin duda de orígen griego, y lo confirman las monedas de un gran número de villas españolas y africanas, que tienen por figura un caballo. No encuentro en los nombres vascos la palabra caballo, *zamaria*, *zaldia*, á lo ménos con un sentido bien determinado. Para ejemplos de nombres terminados en *ippo*, citaré : *Aeinippo*, *Relippo* (4), *Basippo*, *Basilippo* (5), *Coltippo* (6), *Irippo*, *Yentippo* (7) conocidos por las inscripciones y las medallas; *Lacippo*, *Orippo* (8), *Astippo* (9), *Serippo* (10), *Ulisippo*; es de notar que la mayor

(1) I, 402.
(2) Plin., I, 138.
(3) Liv., XXXIX, 30.
(4) Plin., I, 40.
(5) *Itin. Ant.*, p. 410.
(6) Plin., I, 228.
(7) Flores, medallas, 2, 474, 617.
(8) Plin., I, 138.
(9) *Itin. Ant.*, 411.
(10) Plin., I, 140.

parte de estas villas, situadas en Bética, y todas las de la Lusitania estaban muy cerca del mar, cuya circunstancia hace atribuir su fundacion á extranjeros. *Hippo*, de los Carpetanos, hace excepcion.

XX.

Clasificacion de los antiguos nombres de lugares ibéricos segun su silaba inicial.

Ahora, entre las iniciales de los nombres de lugares ibéricos, y sin atenerme á una etimología rigurosa, voy á investigar las que son comunes á muchos nombres y que, combinadas con otras palabras, pueden ser consideradas como radicales.

Ar y *al*, si éste proviene de aquél, de *ara*, plan, *arria*, piedra, *artea*, encina, *aria*, carnero, etc.: *Alaba*, *Alavona*, *Alona*, *Alontigiceli*, *Alostigi*, *Arabriga*, *Arastipi*, *Aravi*, *Arcilaviscis* (1), *Arcobriga*, que podria derivarse del latin *arcus*, *Areva* y *Arevaci* (2), *Uxama Argelle*, *Arialdunum* (3), cuya terminacion será examinada despues. *Ariorimo montes* (4), y por alteracion, *Mariorum* y *Mariani*; *Ari-*

(1) Ptol., ii, p. 39.
(2) Plin., i, 140.
(3) *Ibid.*, i, 137.
(4) *Itin. Ant.*, p. 432.

tium, *Arocelitani* (1), *Arriaca*, *Arsa*, *Artigi*, *Aruci* (2); *Arucci* (3), *Arunda*.

As. Esta sílaba, así como *ats*, *atz* y *az*, es del número de las iniciales más usadas en vasco y forma una gran cantidad de palabras. Compárese *Ascerri*, *Asido* (4), *Asindun* (5), *Aspavia*, *Aspis*, *Asseconia* (6), *Asso* (7), *Asta*, *Astapa*, *Astigi*, *Astures*.

Bae ó *be*, porque los manuscritos y las inscripciones ofrecen los dos. *Be*, de la misma significacion que *ba*, sirve de inicial á muchas palabras vascas, y Astarloa (8) hace derivar el nombre del rio *Bœtis*, en la acepcion de *bas*, *profundo*. *Ibaya*, rio, puede tener el mismo orígen. Pero sería ir demasiado léjos explicar así las palabras que principian por *ba*, porque sería preciso establecer que el nombre de Bœtis es realmente indígena. Este rio tenía otros nombres: *Tartessus*, *Perses*, *Çertis*; los dos últimos se atribuyen á los habitantes del país. *Celtis* parece celtíbero, porque este pueblo tuvo una villa llamada *Celtima*. Pero hay tambien nombres iberos

(1) Plin. i, 142.
(2) Ptol., ii, 40.
(3) *Itin. Ant.*, p. 427.
(4) Plin., i, 139.
(5) Ptol., ii, p. 39.
(6) *Itin. Ant.*, p. 430.
(7) Ptol, ii, p. 47.
(8) *Apol.*, 250.

en los pueblos celtas de España, y es dudoso si *Bætis* es un nombre ibero distinto del céltico *Certis*, que procede quizás de los celtas de Bæturia, ó si es un nombre extranjero, y tal vez púnico. Esta última opinion se deduce de un pasaje de Plinio (1), que nos dice que en su tiempo existian aún en España minas de plata que Aníbal hizo abrir, y que se designaban con el nombre de su inventor, por ejemplo: *Bebulo*. Por lo demas, la mayor parte de las palabras que principian por *bae*, en la costa Sur ó en las cercanías, pertenecen á regiones que fueron en gran parte ocupadas por los fenicios y los cartagineses. Solamente debe exceptuarse *Ba-edyii*, de los Galaicos (2), y la villa de *Baecula*, en Oretania (3), en las fronteras de la Bética. A éste podria unirse el *Baenis*, uno de los nombres del *Minius*, segun Strabon (4). Nada se opone á creer que en ciertos nombres de lugares el *bae* ó *be* sea indígena, y en otros de orígen extranjero. A los ya citados se añaden, *Baebro* (5), *Baecor*, *Baelo*, que en las monedas se llama *Bailo* (6), *Baesippo*, *Belippo* (7), *Besaro*, *Baetulo*, *Baeturien*.

(1) II, 621.
(2) PTOL., II, p. 40.
(3) POLIBIO, X, 38.
(4) III, 153.
(5) PLIN., I, 13.
(6) FLORES, medallas, II, 635.
(7) PLIN., I, 140.

cus, *Mentesa* ó *Mentisa*. Astarloa (1) hace derivar de *mendia* el *Mediolum* de los celtíberos (2), como si se llamase *Mendiola*, lo mismo que muchas localidades de hoy. Pero no hay razon para olvidar la *n*.

Ner, es pocas veces sílaba inicial de las palabras vascas. Se le encuentra en algunos nombres de lugares, como *Nertobriga*, que los autores citan dos veces, *Nerium* y los *Neriens*, el rio *Nerua*; á excepcion de estos últimos, todos los demas nombres designan localidades Célticas ó Celtíberas.

Or, puede contarse entre las iniciales más frecuentes de las palabras vascas; la vocal *o*, letra inicial de *oña*, colina, y radical de *gora* y *goia*, alto, expresa las más veces, ya sea sola, ya unida á la *r*, por eufonia, la idea de altura.

Actualmente muchos nombres de lugares principian por *o*, por ejemplo: *Oiz*, *Oienguren*, *Oienarte*, *Oion*, *Oizate*, *Oinaz*, *Oba*, *Oca*, *Oña*, *Oñate*, *Oria*, *Oguena*, etc. Nos inclinamos á la identidad de los idiomas al compararlos á estos nombres antiguos; *Obila* (3), el promontorio *Ocaso*, *Orcellis* (4); *Oretani*; *Orippo*, el promontorio *Ortospeda* (5), cuya terminacion debe compararse con la

(1) Apol., p. 242.
(2) Ptol. II, p. 46.
(3) *Ibid.*, II, p. 41.
(4) *Ibid.*, II, p. 47.
(5) Strab., III, p. 162.

del promontorio *Idubeda; o*, alto; *r* eufónica; *os*, palabra vasca; la raíz puede ser *otza*, frio, ú *otsa*, unido; *iduna*, nuca, metáfora que indica la montaña; *be* en la terminacion. *Oria*, *Oringis*, *Orgenomesci* (1), cuya primera parte, como el *O-gue-na* de hoy, significa la *última de las colinas;* los *Orniaques;* Mannert (2) cita ademas un pueblo de los *Orisses* al invocar un pasaje de Diodoro de Sicilia (3); pero segun la interpretacion dada ahora á este pasaje, era á un rey (*Or-isson*), y no á un pueblo á lo que se aplicaba. De cualquier modo este nombre indica una mansion entre muchas montañas, y prueba sin réplica que en la antigüedad, lo mismo que ahora, en Vizcaya los nombres propios se tomaban de las residencias, costumbre dominante en los pueblos que han renunciado á la vida nómada, reuniéndose en villas. En la época en que España nos es conocida por los griegos y los romanos, estas dos formas de existencia en establecimientos y en grupos permanentes se encontraban ya; pero la primera era la más usada en el interior por los indígenas que ménos tratos tenian con los extranjeros.

Se encuentran tambien nombres propios ibéricos tomados de cualidades personales: *Indortes*, de *indarra*, fuerte.

(1) PLIN., I, 227.
(2) I, 419.
(3) XVV, 2.

Como los griegos y los romanos, sobre todo los últimos, no tenian más que la *s* para expresar los sonidos más característicos y más difíciles de la lengua vasca, han podido hacer con esta sola letra la *ch*, *tsch*, *ts*, *z*, *tz*.

Para no abrir un campo demasiado vasto á la etimología, me limito á la *s* y á la *z* de las palabras vascas, dejando á los autores indígenas, más versados en el conocimiento de su idioma, el cuidado de ir más léjos. Entre las palabras vascas que principian por *sal* y *zal*, útiles á la derivacion de los nombres de lugares, se cuenta *saldu*, comprar, porque las villas eran naturalmente lugares de mercado; *saldoa*, rebaño; *zaldia*, caballo.

No afirmo que los nombres siguientes, que principian por *sal*, vengan de estos últimos *Sala* (1), *Salacia*, *Salaniana*, tambien *Salmana*, *Salamana* (2), *Salaria*, *Salduba*, *Saleni* (3), el rio *Salia*, *Salica* (4), *Salionca* (5), cuya terminacion es vasca, *ona*, bueno; *Salmantica*, tambien *Salmana*, despues *Nemanturista* (6), *Septimanca* (7), *Alman-*

---

(1) Ptol., II, 4. p. 39.
(2) *Itin. Ant.*, p. 427.
(3) Mela, III, 410.
(4) Ptol., II, 6, 46.
(5) *Ibid.*, II, 6, p. 45.
(6) Ptol., II, 6, p. 48.
(7) *Itin. Ant.*, 435.

tica (1), *Termantia* y *Numantia;* los rios *Salo* (2), y *Salsus* (3), *Saltiga* (4), con una terminacion evidentemente vasca. Como *Salsus,* muchas de estas palabras son probablemente, en todo ó en parte, de orígen romano, y vienen de las salinas que existian en estas localidades. Así, *Salduba*, sobre el Mediterráneo (5), ha recibido sin duda su nombre de los manantiales salados que allí se ven. Por el contrario, la misma etimología, aplicada al antiguo nombre de *Cæsar-Augusta*, situada en el interior, parece dudosa.

Se, precede muchas veces á los antiguos nombres españoles. Es tambien muy comun en los nombres vascos, donde se cambia en *ce*, *celaya,* llanura.

Pocos nombres de esta categoría se prestan á una etimología exacta, y Astarloa, sin explicarse sobre este punto, no cita ninguno. Todos los que principian por *sege* y *segi* tienen una fisonomía extranjera. No conozco ninguna palabra vasca de esta formacion.

Sebemdum (6), *Secerræ* (7), *Segeda*, probablemente es el mismo que *Segida*, *Segestica* y *Sego*—

(1) Mapa de Reichard.
(2) MARTIAL., X, 103.
(3) *Auct. int.*, *De Bello hisp.*, c. 7.
(4) PTOL., II, 6, p. 47.
(5) PLIN., I, 136.
(6) PTOL., II, 6, 48.
(7) *Itin. Ant.*, 398.

brica (1) : *Segisa* (2), *Segisama*, *Segisamum*, *Segisamunclo*, *Segobriga*, *Segovia* (3).

Este último nombre podria venir del vasco *gubia*, arco, por el acueducto romano; pero la villa tenía este nombre anteriormente á la construccion de este monumento.

Citarémos aún, *Segontia*, *Seguntia*, *Selambina* (4), *Selensis*, *Selia* (5), *Sepelaci* (6), *Sepontia* (7), *Seria* (8), *Seripo*, *Setabis*, *Setelsis* (9), *Setia* (10), *Setida* (11), *Setisacum* (12), *Setortialacta* (13).

Tar y *ter* principian rara vez las palabras vascas: *Tarraco*, *Tarraca*, *Tartessus*, *Termantia*, *Termessus*.

---

(1) Mannert, i, 403.
(2) Ptol., ii, 6, p. 47.
(3) *Segubia de Ptol.*, ii, 6, p. 46.
(4) Plin., i, 137.
(5) Ptol., ii, 4, p. 39.
(6) *Itin. Ant.*, 400.
(7) Ptol., ii, 6, p. 45.
(8) Plin., i, 139.
(9) Ptol., ii, 6, p. 48.
(10) *Ibid.*, ii, p4, p. 39.
(11) *Ibid.*, ii, 4, p. 39.
(12) *Ibid.*, ii, 6, p. 45.
(13) *Ibid.*, ii, 6, p. 46.

XXI.

Nombres de individuos.

Los demas restos de la lengua nacional consisten en nombres de individuos y de familias. Desgraciadamente no ha llegado á nosotros más que un pequeño número. Algunos son evidentemente de orígen vasco; y otros concuerdan en todo ó en parte con los nombres de lugares. Su comparacion con los nombres galos prueba que su sonido es vasco. Las frecuentes desinencias de los nombres galos en *marus*, como *Civis-marus*, *Induciomarus*; en *rix*, *Ambiorix*, *Cingetorix*; en *dunus*, *Conetodunus*; en *vicus*, *Litavicus*, son enteramente extranjeros para España. Los pocos nombres celtíberos no permiten establecer suficientemente el carácter por la comparacion.

Como todos estos nombres ibéricos están dispersados en los autores, doy un índice alfabético que podrá hacerse más completo. He tomado de *Silius Italiens* los nombres que no son de orígen extranjero, como *Phorcys*, *Aeonteus* y otros, porque, como se ve por las palabras *Mandonius*, *Indibilis* y otras, este escritor eligió muchas veces nombres históricos. Se ignora aún si era de orígen español y si hablaba la lengua de esta comarca. Parece cla-

ro, en todo caso, que á su capricho ha hecho figurar en el relato de una batalla el nombre *Burrus*, que se deriva de *Burruca*, batalla.

Abilyx, saguntino (1), *Abia*, en vasco, *buison*. La villa de *Abula*.

Alco, saguntino (2), puede ser de orígen griego, como Tito Livio endica, por oposicion entre *Alconem Saguntinum* y *Alorcum Hispanum*. Tambien encontramos en este autor la villa celtíbera de *Alce*. Y *al* significa en vasco fuerza, valor, resolucion, como se reconoce por las palabras *al*, *ahal ahala*, y por la palabra *Alaidea* de la misma significacion en guipuzcoano. Esta es evidentemente la raíz del nombre de la ciudad celtíbera.

Aletes, inventor de la explotacion de las minas de plata en las montañas, y adorado como un dios por este motivo. Una colina cerca de Cartagena fué designada segun este nombre, que incontestablemente es extranjero (3), *Allucius*, celtíbero (4). Las villas de *Lucensum*, *Ilucia* (5).

Alorcus, saguntino (6). La villa de *Ilorcum*.

Amusitus, ausetano (7).

---

(1) Polibio, iii, 98.
(2) Liv., xxi, 12.
(3) Ptol., x, 10.
(4) Dion. Cass., *ed. Reim.*, t. i, p. 26, 58, n. 2.
(5) Liv., xxxv, 7.
(6) *Ibid.*, xxi, 12.
(7) *Ibid.*, xxi, 61.

Andobales (v. *Indibilis*).

Ambo, celtíbera (1), descubre un orígen galo, si se compara con *Ambiorix*, con los nombres de pueblos: *Ambiens*, *Ambivaretes*, *Ambarres*, y con la palabra gala *Ambactes*. Inducimos que la villa de *Amba*, que conocemos por las medallas solamente, era una villa de los Celtas.

Arauricus, de *Corduba* (2). *Arganthonius*, rey de *Tartessus* (3); este nombre puede haber sufrido cambios.

Artanes, turdetano (4).

Avarus, numantino (5); este nombre es enteramente vasco. La etimología ha sido suministrada ántes por *Abarum*; *Audax*, lusitano (6), es probablemente de orígen romano.

Balarus, veton (7).

Besasis, viene del sitio de *Turba*, villa de los bastetanos (8); este nombre podria venir de *Besoa*, brazo, de donde se hacía *Bes-cona*, arma de que se servian en los combates cuerpo á cuerpo.

Balistages, ilergeto (9).

(1) Appien., vi, 46.
(2) Sil. Ital., iii, 403.
(3) Herodoto, i, 163.
(4) Liv., xxviii, 15.
(5) Appien., vi, 95.
(6) *Ibid.*, vi, 74.
(7) Sil. Ital., iii, 3, 78.
(8) Liv., xxxiii, 44.
(9) *Ibid.*, xxxiv, 11.

Budar, citado al mismo tiempo que *Besasis*.

Burrus, lusitano (1).

Cæsaras, lusitano (2), de orígen extranjero.

Caraunius, sobrenombre del numantino Rhetogenes (3), de *gara*, altura; *Rhetogenes* era quizás un nombre céltico, y *Caraunius*, de *gara*, alto, y de *unca*, país, tierra: *alta tierra*, su nombre ibérico. *Carus*, celtíbero de Segeda (4); si este nombre es indígena, se deriva de *gara*.

Caucænus, lusitano (5); la villa de *Cauca*.

Cerdubellus (6) se encuentra con otros *Hispani*, *convenæ in Castulo*, lo que no explica su orígen. La terminacion *bellus* acusa un orígen celta. El principio de la palabra ofrece analogía con la palabra celtíbera *certima*.

Colichas (7) ó *Colchas*, *Colcas*, *Culcas*, y tambien *Scolchas*. Reinaba en Bética.

Connobas (8).

Corbio (9), villa de los suetanos. *Corbis*, de *gara*, alto.

---

(1) Sil Ital., xvi, 560.
(2) App., vi, 56.
(3) *Ibid.*, vi, 94.
(4) Appien., vi, 45.
(5) *Ibid.*, vi, 57.
(6) Liv., xxxviii, 20.
(7) *Ibid.*, xxviii, 13.
(8) App., vi, 68.
(9) Liv., xxviii, 21.

Corribilo, tambien *Corbilio*, de la villa de *Litabrum*, en la misma parte de España (1).

Ditaleon, lusitano (2).

Edeco, derivado del vasco *Edesco*. Las dos sílabas iniciales son la raíz del nombre de los *Edetanos*, y la desinencia es la de los adjetivos vascos. No se ha expresado claramente que *Edeco* fuese un edetano; pero segun lo que sabemos de él, parece haber reinado en la vecindad de Tarragona.

Galbus, carpetano (3), parece celta. *Galba* era tambien el nombre de un rey belga (4), y *Galba* significa en galo un hombre muy grueso.

Gargoris, uno de los más antiguos reyes de los Tartesianos (5); segun el diccionario manuscrito de París, *gasia* quiere decir delgado, fino de cuerpo.

Glagus.

Habis, el Triptolomeo ibérico, expuesto tantas veces á los peligros y milagrosamente salvado (6). Como vivia en las selvas con los ciervos, su nombre viene de *habea*, bosque, en dialecto vizcaíno *abia*; *Hilermus*, y segun otros *Hilernus* (7), fué nombrado con motivo de una batalla. *Hiltcea*, matar.

---

(1) *Ibid.*, XXXV, 22.
(2) APP., VI, 74.
(3) LIV., XXVI.
(4) CESAR, *De Bello gallico*, II, 4.
(5) JUST., XLIV, 4.
(6) *Ibid.*, XLIV, 4.
(7) LIV., XXXV, 7.

Ermua, nombre de lugar en Vizcaya.

Ilerdes (1), de la villa de *Ilerda; Imilce* (de Castulo), esposa de Aníbal (2). Este nombre parece más bien púnico que ibérico. Silius lo toma como una alteracion del nombre griego *Milichus*.

Indibilis, en el país de los iberos, que segun un pasaje de Tito Livio (3), era un lacetano, y despues otro, que parecia ménos exacto, un ilergeto (4); habia combatido contra los romanos con estos últimos, y tambien con los suetanos. Polibio le llama *Andabales*, tal vez de *andia*, grande.

Intibili, villa.

Indortes, en Bética.

Indo (5). Muchas palabras vascas principian por *indan: indarra*, fuerte; *indea*, dolor.

Istolatius, en Bética (6). La desinencia es extranjera, pero se reconoce fácilmente en la palabra la terminacion de lugar *ola*. El principio de la palabra puede derivarse de *istilia*, pantano, ó de *istoa*, flecha.

Lamus (7).

Larus, cántabro (8).

---

(1) SIL. ITAL., XVI, 567.
(2) *Ibid.*, III, 106, y LIV., XXIV, 41.
(3) XXVIII, 24.
(4) XXIV, 1.
(5) *Auct. incert.*, *De Bello hisp.*, 10.
(6) DIÓD., XXV.
(7) SIL. ITAL., XVI, 465.
(8) *Ibid.*, XVI, 46.

Leuco, celtíbero (1).

Litenno, celtíbero (2), nombre celta; en galo *Litavicus*.

Luscinus, en la España citerior. Este nombre parece romano (3).

Mandonius, lo hemos nombrado ya con *Indibilis*. Era un lacetano. Quizás se deriva de *manatu*. *Mandiota* es una sala de reunion. *Mandoa*, mulo, podria tambien aplicársele. Pero se encuentra tambien la palabra *Madubiens* y *Mandubratius*, lo cual hace la etimología muy dudosa.

Megara, y segun otros *Megaravictus* y *Megaravistus*, numantino (4).

Mericus (5); muchas villas de *Meri* y *Merobriga*.

Minurus (6), lusitano.

Norax.

Olonicus (7), confundido con *Salonicus*.

Orisson.

Orsua (8). La villa de *Urson* se llama tambien *Orson*.

Retogenes. Véase *Caraunius*.

---

(1) App., xi, 46.
(2) *Ibid.*, vi, 60.
(3) Liv., xxxiii, 21.
(4) Florus, ii, 12, 4.
(5) Liv., xxv, 30.
(6) App., vi, 74.
(7) Epit. Liv., xliii.
(8) Liv., xxviii, 21.

Rhyndacus, celtíbero (1). Cuando Silius Italicus habla de las murallas de la villa de *Uxama*, se funda probablemente en la tradicion de orígen extranjero de sus primitivos habitantes.

Salondicus (2), celtíbero. Véase *Olonicus*.

Spanus.

Tanginus (3).

Tantalus (4), lusitano; este nombre está probablemente alterado. Diodoro (5) llama al mismo individuo *Tautamos*.

Turrus ó *Thurrus*, celtíbero (6).

Viriato, el célebre jefe lusitano. Si este nombre es indígena, recuerda los *Viriæ celtibericæ*, especie de brazaletes destinados sobre todo al adorno de los hombres (7). Se pretende que esta palabra viene de *vir;* pero puesto que este objeto, segun Plinio, ha sido importado de la Galia y de la Celtiberia, es probable que no haya recibido su nombre en Italia: en vasco *biruncatu* significa girar, y esta idea, que responde tambien á la idea del brazalete, está expresada por el radical *bir*. Si el nombre es celta, recuerda el *bir*, *ber*, pica, lanza.

---

(1) SIL. ITAL., III, 384.
(2) FLORUS, II, 17, 14.
(3) APP., VI, 77.
(4) *Ibid.*, VI, 75.
(5) FRAGM., XXXIII.
(6) LIV., XL, 49.
(7) PLIN., II, 609.

XXII.

Conformidad de los nombres de lugares ibéricos con la lengua vasca en general.

He querido mostrar, tomados en conjunto, los antiguos nombres de lugares ibéricos que se derivan del vasco, y cuyo orígen se deja apercibir suficientemente. Para eso he establecido la identidad del alfabeto en cuanto á la lengua y á los nombres. He presentado en seguida el cuadro de estos últimos, segun sus radicales vascas, y he clasificado, segun sus iniciales y sus finales, un gran número de nombres, cuya analogía se ve desde luégo, si bien su etimología no puede determinarse perfectamente. He fortificado todos los indicios del testimonio de los autores antiguos. Creo haber alcanzado mi objeto y demostrado que el vasco era la lengua de los habitantes primitivos de España.

Ahora se presenta la cuestion de saber si el vasco era la única lengua del país, y en caso contrario, determinar los límites de su dominio.

Despues de haber establecido la identidad, falta indicar las diferencias que existen entre la lengua vasca y una parte de los antiguos nombres. Esto ofrece grandes dificultades, *porque no siendo las lenguas más que un mismo fondo de ideas expresado por los mismos sonidos, sus puntos de contacto parecerian*

siempre numerosos, y nos inclinaríamos á deducir su parentesco. Está de tal modo en su naturaleza aproximarse y confundirse, que sería mucho más difícil levantar entre ellas muros de separacion que descubrir sus afinidades.

Antes hemos marcado tres categorías de nombres, los que principian por *ner* y por *se*, y los que acaban en *ippo*, y áun otros aislados que fácilmente no se acomodan á derivarse del vasco. Pero esto no basta. Sería menester probar que estos nombres no provienen del vasco, y para que esta prueba fuese decisiva, se necesitaria un *conocimiento profundo de todos los dialectos vascos.* Téngase presente que una multitud de palabras, y áun de dialectos enteros, han podido desaparecer por efecto del tiempo.

A pesar de todas estas dificultades, existe una categoría de nombres ibéricos que no se derivan del vasco, y que, en mi opinion, sirven indirectamenpara reconocer si la Península no contaba más que una raza de habitantes ó muchas razas que hablaban lenguas distintas ántes de las invasiones de los fenicios, los griegos y los romanos. Quiero hablar de los nombres de lugares que acaban en *briga*, y que he reunido cuidadosamente. Para que no parezca que decido la cuestion con ligereza, voy á presentar el índice de todos los nombres de esta especie y de su situacion geográfica, acompañándolo, cuando sea conveniente, de observaciones sobre las palabras ligadas á la terminacion *briga.*

XXIII.

Nombres de lugares que acaban en BRIGA.

Los nombres que acaban en *briga* se encuentran:

I. En las poblaciones celtas.

1.° En los celtas de la Bética:

Nertobriga.

Turo-brica (1).

2.° En los celtas de la Lusitania:

Caetobrix (2) ó *Cetobriga* (3).

Lancobrica.

Medobriga, y muchos *Meribriga* y *Merobriga*. *Medubriga*, *Medobriga*, *Meribriga* y *Merobriga* son incontestablemente los mismos nombres (4).

Hemos mostrado ya que en el vasco de hoy la *r* se pronuncia casi como la *d* (5). Plinio habla de

---

(1) PLIN., I, 140.

(2) MANNERT, I, 342.

(3) *Itin. Ant.*, p. 417.

(4) MANNERT, I, 344.

(5) En Bengala la *d* se pronuncia como una *r* sorda. El sonido de la *r* es el que se añade á la *d* para hacerla más fuerte. Es probable que esta semejanza sea causa de que estas dos consonantes se pronuncien con el fondo de la cavidad superior de la boca. La *d* que se pronuncia así en Bengala es la misma *d* que el alfabeto sanscrito llama *ce-*

los *Medubiscenses*, llamados *Plumbarii*, evidentemente á causa de sus minas de plomo. *Beruna* significa plomo en vasco. Muchas veces la *b* se cambia en *m*, y de aquí *Mesobriga*.

3.º En los celtas de la extremidad Nordeste de la provincia Tarraconense:

Adobrica (1) y *Abobrica* (2); estos dos nombres designan probablemente el mismo lugar, y el último parece el verdadero. Mannert (3) pone *Abobrica* y *Brigantium* para una misma villa; pero Richard los ha distinguido en su mapa.

4.º Entre los celtíberos, comprendiendo bajo este nombre las seis poblaciones celtibéricas:

Areobriga.

Augustobriga.

Centobriga, si este nombre se refiere á un lugar distinto, ó no sirve para designar otro, ó no está alterado (4).

Nestobriga.

Segobriga.

---

rebral, como si saliese del interior de la cabeza. Es la tercera letra de la tercera clase de las consonantes en el alfabeto *devañagari*. En vasco, al contrario, la *r* es la que pierde su sonido fuerte y se aproxima á la *d*. La *d* del alfabeto vasco me ha parecido siempre que tiene el mismo sonido que la *t* alemana.

(1) Mela, iii, 1, 9.

(2) Plin., i, 227.

(3) i, 359.

(4) Mannert, i, 403.

II. En las poblaciones ibéricas.

1.° Entre los turdetanos, en el *Anas* y la costa del Océano:

Lagobriga.

Merobrica.

Más léjos, en Beturia, *Mirabriga.*

2.° Entre los lusitanos:

Arabriga.

Conimbrica.

Ercobriga.

Jerabrica (1).

Mondobriga (2).

Talabriga.

3.° Entre los vetones:

Augustobriga.

Cesarobriga.

Castobrix (3): para la determinacion del lugar y del nombre compárese con los comentarios del *Itinerario de Antonin*, 417.

Cottaeobriga (4).

Deobriga: compárese con el *Dea* de los *Vocon-ces*, en Galia.

4.° Entre los Galaicos:

Coeliobriga (5).

---

(1) *Itin. Ant.*, p. 419.
(2) *Ibid.*, p. 420.
(3) Mapa de Richard.
(4) PTOL., II, 5.
(5) *Ibid.*, II, 6, p. 44.

Tuntobriga (1).

5.° Entre los Astures:

Nemetobriga.

6.° Entre los Cántabros:

Los *Juliobrigenses*, habitantes del *Portus Victoriæ*, en la costa.

Juliobriga, en el interior del país (2).

7.° Entre los Murboges:

Deobrigula.

En los límites de los Murboges y de los Vaccaenses.

Dessobrica (3).

8.° Entre los Antrigones:

Deobriga.

Flaviobriga.

9.° Entre los Vacaenses:

Amallobrica (4).

Lacobrica.

10. Entre los Oretanos:

Merobriga (5).

Encontramos en la geografía del anónimo de Rávena los nombres de lugares siguientes en *brica*: *Abulobrica*, en la vecindad de *Intercatia*, entre los Vacaenses; *Porbriga*, cerca de *Abelterium* y de

(1) Ptol., II, 6, p. 44.
(2) Mannert., I, 370.
(3) *Itin. Ant.*, p. 449.
(4) *Ibid.*, p. 435.
(5) Ptol., II, 6, p. 46.

Aritium Pretorium, en Lusitania; *Sobobrica* y *Tonobrica*, en el país de *Virovesca* y de *Segisanum*, entre los Cántabros y los Antrigones; *Terebrica*, cerca de *Olysippo*, y *Langobrica*, en Lusitania; *Tenobrica* sobre el Océano.

Las he puesto aquí reunidas porque no es posible referirse á este autor para la exactitud de los nombres, ni para la situacion de los lugares.

Para reconocer bien los pueblos donde estos nombres existen y determinar su dominio, es preciso trazar una línea que parta de la costa Norte del Océano hácia la frontera de los Antrigones, colocadas al Este, elevándose al Sur de manera que queden al Oeste los Vardules, hasta alcanzar las fronteras de los Vascos, de los Celtíberos, despues las de los Oretanos, y seguir el Bætis hasta el mar.

Todo lo que esta línea deje al Norte y al Este constituye el dominio de los nombres terminados en *briga*, que no se encuentran al Sur ni al Oeste, los Pirineos ni el Mediterráneo. Esta última porcion de la península no ofrece ninguna poblacion céltica ó celtiberiana. Por el contrario, comprende la Vizcaya, su costa desde Bilbao, Navarra, la mayor parte de las provincias donde se habla el vasco y toda la costa del Mediterráneo. En el dominio de los nombres en *briga* figuran los Cántabros, los habitantes de la costa del Océano hasta el *Bætis*, todas las tribus celtas y celtiberianas y los pueblos del interior hácia el Oeste. Esta region forma

la mayor parte de España. Verdad es que podria objetarse que si estos nombres en *briga* se han esparcido á traves de toda la España, ha sido á imitacion de las razas de que acabamos de hablar. Esto sería una extraña casualidad, y la division de la península en dos partes separadas, de un lado por el *Iberus* y el *Bœtis*, y de otro por la cadena de montañas *Ibubeda* es tan notable, que no se comprende que no haya llamado la atencion de nadie.

XXIV.

Nombres de lugares en los que la R está precedida de consonantes mudas.

En la terminacion *briga*, la *br* no es vasca; pero la union de la *r* con una consonante muda que la precede es mucho más frecuente que la de la *l*, y quiero completar lo que sobre este punto he dicho ántes.

En Bética: *Abra* (1), *Baebro*, *Brana* (2), *Brutobria* (3), *Epesibrium* (4), *Merucra* (5), *Nebrissa*,

(1) Sestini, Descripcion de las medallas españolas.
(2) Plin., i, 140, 7.
(3) Steph. Byz.
(4) Plin., i, 137, 17.
(5) *Ibid.*, i, 139, 8.

Sucruna (1), *Trite* (2), *Ipagrum* ó *Egabrum* (3).

Entre los celtas de la Lusitania: *Bretolacum*, *Catralencus* (4).

Entre los Lusitanos: *Chretina*, *Eburobritium* (5), la isla *Londobris*, *Landobris* (6), ó *Laudobris* (7), *Oxthracae Tribula*.

Entre los Galaicos: los *Callaici Bracarii*, *Brevæ Brigantium Flavia lambris* (8), tambien *Lambriaca* (9), los *Gravii* ó *Grovii*, *Pria* (10), *Trigundum* (11), *Volobria* (12).

Entre los Celtas de la extremidad nordeste de la Tarraconense: los *Præsamarques*.

Entre los Astures; *Brigæsium; æsium*, parece ser de orígen griego; los *Trigaecines*, si este nombre es exacto (13).

---

(1) PLIN., I, 139, 8.
(2) STEPH., BYZE.
(3) *Itin. Ant.*, 412.
(4) PTOL., II, 5, p. 41,
(5) PLIN., I, 228, 7.
(6) PTOL., II, 5, p. 41.
(7) MARCIANUS HERACLEOTA, HUDSON, *Geog. min.*
(8) PTOL., II, 6, p. 44.
(9) MELA, 3, I, 8.
(10) *Itin. Ant.*, 430.
(11) *Ibid.*, p. 324.
(12) PTOL. II, 6, p. 44.
(13) MANNERT., I, 367.

Entre los Cántabros: *Brauon* (1), los *Antrigones*, y entre ellos *Lucronium* (2), *Tritium.*

Entre los Bardules: *Tritium tuboricum.*

Entre los Vascos, el rio *Magrada.*

Entre los Vacaenses: *Sarabris* (3).

Entre los Carpetanos: *Brutobria* (4), *Consabrum* (5), *Contrebia.*

Entre los Oretanos: *Trogilium* (6).

En las poblaciones celtíberas: *Tritium metalium*, *Tucris.*

Entre los Contestanos: *Eliocroca* (7), *Sucro*, la isla *Strongyle.*

Entre los Ilergaonienses: *Tenebrium*, *Traete.*

Entre los Laletanos: el rio *Rubricatus.*

En la España citerior, sin que la situacion sea exactamente conocida: *Litabrum* (8).

He descuidado á *Cantabria*, *Cantabri*, y *Artabri*, cuyas terminaciones son probablemente griegas y romanas.

Los nombres de esta categoría están esparcidos en toda la península. Los menciono porque de su

(1) PTOL., II, 6, p. 45.
(2) Mapa de Reichard.
(3) PTOL., II, 6, p. 45.
(4) Mapa de Richard.
(5) *Itint. Ant.*, 446.
(6) Mapa de Richard.
(7) *Itin. Ant.*, 401.
(8) LIV., XXXV, 22.

comparacion con los nombres que acaban en *briga* resulta más claramente aún la explicacion de la presencia de estos últimos en una porcion determinada del país. En efecto, los nombres que tienen por iniciales ó finales *bri*, *brig*, *brum*, *bret*, *britium*, no se encuentran más que en las provincias donde dominaba el *briga*. Así, *Brutobria* estaba situada cerca del Betis. Los demas nombres de la Bética ó de la costa del Mediterráneo son, ó dados por los griegos y los romanos, como *Strongyle*, ó alterados por ellos, como *Episibrium*, *Tenebrium*, y otros. Estos pueblos no tardaron en acomodar los nombres indígenas á su pronunciacion y á su alfabeto, como Silius Italicus asegura á propósito de los Grovienses y de los Cástulos cuya lengua bárbara encerraba originariamente 3.107.366 nombres griegos. He pasado en silencio los nombres evidentetente griegos ó latinos como *Scombraria*, *Contributa*, *Transducta Evandria*.

XXV.

Tentativas hechas para derivar del vasco la palabra BRIGA.

Ahora se preguntará si la terminacion *briga* es vasca ó no es más que un elemento extranjero en-

tre otros nombres. Larramendi y Astarloa (1) adoptan la misma opinion. Los dos hacen venir esta palabra de *uria*, villa; este último autor le une la terminacion de lugar *aga*, y el primero el afixo privativo *ga*. Astarloa hace notar con razon que en *aga* la *a* no es inútil; pero la etimología que da es la más forzada que puede imaginarse. *Bri-ga* significaria *sin villas*, es decir, *no edificada*, *desierta*. Las asambleas tumultuosas de estos pueblos, anteriormente á su organizacion municipal, las tenian en lugares desiertos; despues fueron pacíficas, permanentes, en establecimientos fijos, en poblaciones. Así, el nombre en su orígen respondia á la idea. Es inútil discutir semejantes aserciones. Si *briga* era vasco, sería más natural considerarlo como la misma palabra que *uria* (en otro dialecto), alterada por la pronunciacion extranjera. Segun Larramendi y Astarloa la *u* ha cambiado en *b*, y el dialecto vizcaíno desliza una consonante entre las vocales finales *ia*. Sin embargo, persisto en creer que *briga* no es una palabra vasca, ni una alteracion de la misma. El cambio de la *u* en *b* no está admitido en ningun dialecto vasco, y la vocal intercalada en la palabra vizcaína *uri-j-a* es una de tantas que se deslizan muchas veces entre dos vocales para impedir su encuentro. La union de la *b* con la *r* es irregular, y á pesar de algunas diferencias, los dialectos siguen

(1) Apol., 215, 223.

siempre el sistema vocal de la lengua. Para decidir la cuestion basta comparar *uris* con *briga*, y esta última palabra con *iria* y *uria*, que se pretende tener el mismo sentido. Nunca ha sido la una tomada por la otra; *Lac-uris* y *Lacobriga* son dos palabras enteramente diferentes, y no son la misma palabra en dos dialectos, ni una alteracion la una de la otra. Se encuentran estos nombres en poblaciones vecinas, así *Iria flavia* y *Cœliobriga*, entre los Galaicos. Las puras formas vascas *Calaguris*, *Gracuris*, *Lacuris*, no se encuentran en ninguna parte fuera de la península. *Briga*, al contrario, segun hace notar Astarloa, no figura solamente en *Samarobriga* y *Artobriga*, en España, sino tambien en Galia, en Bretaña, en las regiones del Sur del Danubio y áun en Tracia. En la Península misma, *briga* no tiene un dominio determinado. A mi entender no es una palabra ibérica. Podria decirse, en apoyo de esta opinion, que los compuestos de esta palabra son mucho más numerosos en España que en otras partes, pero verémos que esta particularidad se explica diferentemente; no puede deducirse nada de los nombres formados de la combinacion de *briga* con otras palabras latinas ó vascas.

XXVI.

Nombres de lugares de la Aquitania.

Puesto que este exámen nos ha conducido hasta las fronteras de la península, ántes de investigar en otros idiomas los derivados de *briga*, voy á comparar los nombres de lugares españoles con los de países limítrofes, y despues con los de otros más lejanos.

La comparacion de los nombres establece claramente que esta porcion de la Galia ha servido tambien de residencia á los iberos. En apoyo de esta asercion citaré *Calagorris* (1), que se aproxima al español.

Los *Vasatos* y los *Basabocates*, de *basoa*, selva.

Iluro, como la villa del mismo nombre, entre los cosetanos.

Bigorra, de *bi*, dos, y *gora*, alto; los *Garites*, de *gara*, alto; los *Aucienses*, con su villa *Elimberrum*, y los *Osquidatos*, son evidentemente nombres vascos.

El promontorio *Curianum*, cerca del que se sumerge el manantial de *Arcachon* en las tierras describiendo una curva, ofrece analogía con el *Litus*

(1) *Itin. Ant.*, p. 457.

corense, que se deriva del radical *gur*, curva, así como los *Bercorcates*, *Bigorra*, los *Bigerrions*, de la palabra ibera *bigerra*. Todas éstas se derivan del vasco.

Por el contrario, no se encuentra en Aquitania ninguna de las palabras celtas características en *du-num*, *magus*, *vices* ó *briga*. *Segodunum* pertenece más á la Narbona que á la Aquitania (1). *Lugdu-num*, en Aquitania, pertenece á los *Convenæ*, mezcla de hombres de todas las naciones, procedentes del ejército de Sertorius. Sólo una de las poblaciones de la Aquitania era celta, segun Strabon, y no formaba parte de la confederacion. Estos eran los *Bituriges*, nombre vasco existente entre los vascos de España, ménos la terminacion. Compárese con *Bituris*.

Despues verémos que las palabras que en las lenguas vasca y céltica significan *agua*, no difieren más que por la adicion de una *d*, que algunas veces, muy pocas, como en el nombre del rio *Aturis*, se cambia en *t* (2). Si este nombre era celta, no encontramos ninguna dificultad ; pero es incontestablemente vasco, y no es verosímil que existiese ántes de la inmigracion de la poblacion. La final *riges* se encuentra tambien en el nombre de los *Ca-turiges*, poblacion céltica de los Alpes, entre la Ga-

(1) MANNERT, cap. II, p. 133.
(2) PTOL., II, 7, p. 89.

lia y la Italia, cuyo país habia sido en su orígen ocupado por los iberos.

XXVII.

Nombres de los lugares de la costa meridional de la Galia.

En la costa meridional de la Galia narbonense habitaron, segun el testimonio de los historiadores, los restos de poblaciones ibéricas que en otro tiempo se habian confundido con los Liguros. Entre los nombres de una fisonomía ibérica pronunciada citaré *Illiberis*. Ya expliqué por qué el *dea*, si se cambia realmente en *Deobriga*, es un nombre céltico en España, pero no un nombre ibérico en Galia. Mannert habla de los *Bebryces* como de un pueblo de orígen ibérico. Esto no lo confirma ningun autor antiguo de los que conozco, y á juzgar por el sonido de la palabra, creeré más bien que este pueblo nó hizo más que emigrar, yendo al territorio de los iberos. Los *Bebryces* recuerdan los *Briges*, y la terminacion del nombre *Allo-broges* me parece que se refiere á la segunda de las mencionadas.

XXVIII.

Nombres de lugares del resto de la Galia.

Al examinar estos nombres se comprende que no hay que ocuparse de una lengua diferente. Nos ayudarán á reconocer el orígen extranjero de muchos nombres españoles que no podiamos derivar del vasco sino muy difícilmente. Se encuentran tambien en Galia muchos nombres cuyas iniciales se acercan á los nombres de la Península. Esto es más raro en cuanto á las desinencias, tales como *gelduba*, que puede aproximarse á *corduba*, *salduba*, etc., pero cuyas dos últimas sílabas están formadas verosímilmente del nombre de los *Ubienses*, á quien esta ciudad pertenecia. Por las sílabas iniciales encontramos á los *Ardyenses* y *Arialbinum*; en la Germania superior, los *Arvernes* y *Arvienses*, los *Caracates*, los *Cadurces*; en España, *Ilurces*, *Carasa*, *Careaso*, *Carnutes*, *Caroeotinum*, *Carpentoracte*, *Carrici*, *Corbilo*, *Turones*, etc. No sería acertado tomar estos nombres por vascos, ó por celtíberos los que le parecen en España. Está en la naturaleza de las lenguas emplear más ó ménos las mismas palabras en sentidos diferentes.

Estos no más deben ser tomados por nombres

vascos que figuran hoy en la lengua, y cuyo sentido y la construccion se relacionan con la misma. La semejanza ó la identidad de una sílaba inicial no bastaria para establecer esta conclusion si no se uniese á otra prueba. Pero aquí, al contrario, fuera de la Aquitania y de la costa del Mediterráneo, cuesta trabajo encontrar un solo nombre que ofrezca un carácter realmente vasco. Ya he citado, por excepcion, los *Bituriges*.

XXIX.

Nombres de lugares de los países habitados por los celtas.—Sus terminaciones.

Donde quiera que los celtas se esparcieron, los nombres célticos se caracterizan por las terminaciones *briga*, *dunum*, *magus* y *vices*. No buscaré la etimología de *briga*; consideraré solamente esta palabra, porque se encuentra en Galia, Bretaña, España, y en la posesion de Alemania habitada por los celtas. Los nombres *Brigantium* y *Brigantes* se han esparcido tambien generalmente.

Encontramos en España un *Brigantium* entre los galaicos y un *Brigœcium* entre los astures. La Galia tenía tambien un *Brigantium*, y el nombre del puerto *Brivates* pertenece á la misma fuente. En Bretaña los *Brigantes*, de donde la villa de *Insu-*

brigantum ha tomado su nombre, formaba una poblacion importante; una poblacion de la Irlanda llevaba tambien este nombre. En la extremidad Oeste del lago de Constanza, es decir, en la Alemania céltica, existia un *Brigantium*, y junto al Danubio, en la Hungría actual, un *Bregetium*. Quizás no poseemos todos los nombres del mismo orígen esparcidos desde la extremidad Este de España hasta la Panonia oriental. La villa de *Brigobanne*, cerca de las fuentes del Danubio, parece haber recibido su nombre del rio *Brig*. Este es el solo caso que conozco en el que una palabra compuesta, *brig*, precede á las demas sílabas. Queda uno convencido de que un nombre existente donde los celtas han habitado, debia pertenecer á su lengua. Los compuestos de *briga* son, comprendiendo *bria* y *briva*, los siguientes:

En Galia, en la costa Sur, el nombre de los *Segobriges;* los *Nitiobriges*, en el país añadido por los romanos á la Aquitania propiamente dicha; *Samarobriva*, hoy Amiens; *Eburobrica* (1), entre Auxerre y Troyes; *Baudobrica* (2), *Bontobrice* y *Magetobria*, en el país de Rhin y de Moselle, donde las poblaciones célticas y germánicas vivian vecinas las unas de las otras; en Suiza, los *Latobriges* ó *Latobroges* (3).

(1) *Itin. Ant.*, 361.
(2) *Ibid.*, p. 374.
(3) Cæs., *De Bello gall.*, 28.

En Bretaña, *Durobrivæ* y *Durocobrivæ*.

En la Alemania céltica, *Artobriga* (Ratisbona).

Entro en todos estos detalles con motivo de *briga*, porque la presencia de esta palabra permite determinar las regiones ocupadas en Iberia por las razas célticas.

La mayor parte de los nombres en *dunum*, *durum*, *magus*, *vici* y *vices*, están reconocidos como de orígen céltico. Lo cierto es que ninguno de ellos es ibérico. Sería inútil examinarlos todos. Se les encuentra, como los nombres en *briga*, y áun más numerosos, en todos los países ocupados por los celtas, como la Galia, la Bretaña y la Alemania del Sur.

La terminacion *dunum* no es completamente extranjera para España: habia entre los galaicos *Bracariches* un *Caladunum* (1); en Bética, un *Asialdunum* (2); entre los castellanos, un *Pebendunum* (3). Sería ir demasiado léjos el asegurar que estos nombres, ó siquiera alguno de entre ellos, son célticos; esto es por lo ménos muy dudoso. *Dun* (*duna* con el artículo) es una terminacion muy frecuente del adjetivo vasco, que indica la abundancia. Así tenemos *ar-dun-a*, lleno de gusanos, de *arr-a*, gusano; *erstura-dun-a*, lleno de angustias,

(1) Ptol., II, p. 44.
(2) Plin., I, 137, 17.
(3) Ptol., VI, p. 48.

de *erstura*, angustia, y muchos otros. Con los nombres de poblaciones sucede lo mismo: *eusc-ara*, la lengua de los *Eushes*, *Vascos*, *eusc-al-dum-ac* (con el cambio de la *r* en *l*), los *Euskes* ó *Vascos*. *Caladunum* podria significar en vasco *comarca rica en juncos*. *Durum* forma el principio como el fin de las palabras. Así encontramos: en Galia, *Durocasis* y *Divodurum*; en Bretaña, *Durovernum*; en Alemania, *Bojodurum*; en la Mesia inferior, *Durostorum*, etc.; en España y en Portugal, el rio *Durius*, *Octodurum* (1) y *Ocelloduri*, dos villas de los Vacaenses. Á éstos pueden unirse *Udura*, de los lacetanos (2). Sin embargo, este último nombre no pertenece probablemente á esta clase, y los primeros entran en el dominio de los nombres en *briga*. No pongo aquí los nombres en los que *tur* es la sílaba principal, y que casi todos se derivan de *iturria*, fuente, porque no creo que en *durum* la *t* haya dejado su lugar á la *d*. La sílaba *tur*, tan frecuente en los nombres de lugares españoles, lo es mucho ménos en los países ocupados por los celtas. La persistencia de letras aisladas allí donde podrian dar lugar á equivalentes, es muy notable, y muestra hasta qué punto los elementos del lenguaje, los más insignificantes en apariencia, están estrechamente ligados á los órganos, á la imaginacion y al pen-

(1) PTOL., II, 6, p. 45.
(2) *Ibid.*, II, 6, p. 48.

samiento de los pueblos. El *Durius*, hoy *Duero*, despues de la supresion de su consonante inicial, no dejaria de conservar su significacion (masa de agua). Ha guardado la *d* original en una comarca donde reinaban otras formas de lenguaje. Astarloa (1) prueba que en muchos nombres vascos la *d* puede colocarse ántes de la vocal, sin que produzca ningun cambio de sentido. Esto no me parece completamente exacto, porque despues explica *durum* por el vasco *ura*. El *dur*, agua, de las lenguas célticas, podria relacionarse, no solamente con el vasco *ura*, sino con el griego. Sin embargo, no debe olvidarse que las lenguas del mismo orígen no son ménos diferentes. En la especie existe esta diferencia entre el vasco *ura* y el céltico *dur*, resultando de esta consideracion que estas radicales no varian en los nombres iberos y célticos. Tambien considero á *Durius*, *Ocelloduri*, *Octodurum* como nombres célticos, y no como alteraciones de antiguos nombres ibéricos.

La península ibérica no ofrece nombres en *magus*, ni en *vici* y *vices*. *Ergavica* (2) pertenece á los celtíberos. Tito Livio la llama *Ergavia*. Ptolomeo habla tambien de una villa de *Erga* en el país de los vascones. La verdadera palabra indígena es *Erga* ó *Ergavi*. *Ca* no es más que una terminacion latina.

---

(1) *Apol.*, 250, 252.
(2) PTOL., II, 6, p. 46.

XXX.

Investigaciones de nombres célticos en los nombres de lugares ibéricos.

En los antiguos nombres de lugares ibéricos se descubren otros elementos extranjeros:

Citaré por el pronto *Ebora* ó *Ebura*. Este nombre existia en España, en la costa de la Bética (1), entre los Turdules, en la Edetania (2), en la Carpetania, escrito *Aebura* (3), en la Lusitania (4), y en otras poblaciones célticas (5). Encontrábase ademas *Ripepora*, ya mencionado, igualmente en Bética, y *Eburobritium* en Lusitania. Así estaba esparcido este nombre en España. Puede encontrársele en otros países de los habitados por los Celtas, lo mismo que los nombres en *briga* y en *dunum*.

En Galia se encuentran *Eburobrica* (6), *Eburodunum* (7), en la costa Sur, frente á Italia; los *Aulerci Eburoxices* (8), en la Normandía actual;

---

(1) MELA III, 4.
(2) PTOL., II, p. 47.
(3) LIB. XL, 30.—Mapa de Reichard.
(4) PLIN., I, 229, 10.
(5) MELA, III, 1, 8.
(6) *Itin. ant.*, p. 361.
(7) *Ibid.*, p. 342.
(8) PLIN., I, 225.

en Bretaña, la villa de *Eboracum* ó *Eburacum*; en la Alemania del Sur, otra llamada *Eburodunum* (1); en la Hungría superior, *Eburum* (2). Los *Eburons* son aún una poblacion germánica (3), lo cual nada quita al orígen céltico del nombre, porque habitaban en la ribera izquierda del Rhin, cerca de los *Trevires*, es decir, en medio de los celtas, y este nombre no era quizás el que ellos tomaban, sino el que les daban los galos. Lo expuesto demuestra claramente que no es ibérico. El nombre *Eburini* de la Lucania (4) puede pertenecer á una ú otra clase. Por mi parte lo dudo, porque este pueblo habitaba fuera de las regiones en donde, segun la historia, se situaron los celtas. César habla tambien de un galo que se llamaba *Eporedirix* (5).

El nombre de los *Segobriges*, despues *Commones* (6), en la costa Sur de la Galia, es el mismo que el de la villa de *Segobriga*. Todo indica que, no solamente la última parte de la palabra, sino tambien la primera, son célticas. La villa pertenecia á los celtíberos, y tal vez porque las poblaciones ibéricas estuviesen en la costa gala del Mediterráneo. Justino considera galos á los *Segobriges*. Ya hemos

(1) MANNERT, III, 471.
(2) *Ibid.*, 467.
(3) CÉSAR, *de Bello gal.*, II, 4.
(4) PLIN., I, 165.
(5) *De Bello gal.*, VII, 38.
(6) PTOL.

establecido que las palabras que principian por *se*, y sobre todo por *seg*, parece que tienen poca afinidad con las radicales vascas. Todos los que hemos reunido ántes pertenecen al dominio de los nombres en *briga*, y la mayor parte son celtíberos. Estos nombres están muy esparcidos en las poblaciones célticas. Así se encuentra *Segodunum*, lo mismo que *Segobriga*, en Galia muy cerca de Aquitania, y en la Alemania del Sur; en Bretaña, con el simple cambio de la *o* en *e; Segedunum* (1); *Segontia*, en Bretaña; *Segestica*, en Panonia. Un nombre muy semejante existe en España. Como esta última poblacion era ilírica, es más natural creer que encontraron este lugar donde se establecieron, y con este nombre, que no debe ser céltico.

Ya he manifestado que es aventurada la opinion de Astarloa sobre que el nombre de la villa celtíbera *Mediolum* se deriva del vasco *Mendia*, montaña; es evidentemente céltico. Habia en Galia dos *Mediolanum*. Los galos, cuando emigraron á Italia, dieron el mismo nombre á la nueva ciudad que fundaron allí. Tambien se encuentra en Bretaña y en Alemania un *Mediolanum* ó *Mediolanium*, que parecen de orígen galo. Al mismo radical pertenece tambien el monte *Medulius* de los galáicos, que recuerda los *Medulli*, poblacion gala de la costa Sudoeste.

---

(1) *Canden's Britannia*, *Cellaii not.*, *Itin. ant.*, I, 356.—MANNERT, II, p. 124.

Conviene observar tambien que la villa y la montaña pertenecen al dominio de los nombres en *briga*.

Citaré á *Nemetobriga* y los *Nemetates* (1). Estos nombres parecen célticos, si se les compara con los de la Galia, que son semejantes: *Augustonemetum*, en la Auvernia actual, *Nemetacum* y *Nemetocenna*. El nombre de los *Nemetos* podria relacionarse con éstos, aunque fué una poblacion germana que emigró á la Galia. Bullet (2) hace derivar *Augustonemetum* de *nemet*, lugar santo; en irlandés, *naoutha* significa santo. El antiguo nombre de *Nimes*, *Neumasus*, parece tener el mismo orígen (3).

---

(1) PTOL., II, 6, p. 44.

(2) I, 71.

(3) Bullet da muchas palabras vascas de etimologías completamente inexactas. Hace derivar *Astura* de la palabra céltica *stur*, rio. Despues he de hablar de *Stura*. Si la palabra *stur* tiene el sentido de rio en céltico, nada tiene que ver con el nombre español *Astúrias*. Con respecto á la *Cava*, rio de los Pirineos, se expresa así: *Cav*, nombre apelativo de rio, llegó á ser propio de éste. Podrá deducirse que existe ó ha existido en vasco una palabra *cao*, con el sentido de rio. Esto no es exacto. Casi todos los torrentes en los Pirineos tienen el nombre de *Gaves*, y se distinguen solamente por los lugares que recorren. El apelativo ha llegado á ser nombre propio; pero en su orígen no significaba rio. El radical *gav*, comparado con *cavus*, da el sentido de *zanja*, *vacío*, *hendidura*. De aquí proceden metafóricamente las palabras vascas *gabenda*, falta, *gabe*, sin, preposicion y terminacion negativa, y *gava*, *gaba*, noche; la palabra se explica así por el lecho de esos torrentes.

El nombre de la poblacion celtíbera de los *Berones* se refiere á la palabra *ber*, lanza, pica, usada aún en el país de Gáles, y que se encuentra en la baja Bretaña lo mismo que *bir*. La palabra *Berones* no me parece que sea, ni un nombre de pueblo, ni un testimonio falso. Sin duda era la traduccion céltica de la palabra *ejércitos* (1).

El nombre *Suessions* en Galia no basta para determinar el carácter céltico de los *Suessetanos*, que se encuentra tambien en Italia.

Si con Mannert tomamos *mina* por una terminacion céltica, es tambien preciso mencionar á *Talamina*, poblacion de los Galaicos (2), cuya inicial es comun á *Talabriga*, villa lusitana.

Casi toda la comarca donde se encuentran nombres célticos, desde los Galaicos hasta los Cántabros, está atravesada por la cadena de montañas *Vindius* (3) ó *Vinnius*, segun Florus (4); no léjos de la extremidad oriental de esta cadena está situada la villa de *Vindeleja* (5). No conozco otro nombre análogo en la Península. En Bretaña y en

---

(1) El nombre de la poblacion *celtíbera* de los *Arevaques* parece céltico, si se le compara con el de los *Bellovaques*. Sin embargo, Erro hace derivar *areva*, ó *arebá* de las palabras vascas *area* y *ba*, que significan *llanura baja*.

(2) PTOL., II, 6, p. 44.

(3) *Ibid.*, II, 6, p. 43.

(4) IX, 12, 49.

(5) *Itin. ant.*, p. 454.

Galia se encuentran diez ó doce que principian por *vind*, y no difieren más que por la terminacion. Esto basta, segun creo, para reconocerlos como célticos, y estoy muy léjos de considerar como decisivas las razones de Mannert (1), que toma *Vindelici* por *Wendes*. La analogía de los nombres Galos y Bretones se aproxima á la que resulta de la comparacion de las comarcas habitadas por ese pueblo y que hace más natural el orígen céltico de su nombre. El de una de sus tribus, los *Breones* ó *Briones*, parece igualmente céltico, y se aproxima á *Brigantium* y *Briga*. *Vindobona* ó *Vindomina* parece tambien céltico, y la eliminacion de la *d* en *Vianiomina* y en la *Viena* actual no es más decisiva que el cambio de *Vindius* en *Vinnius* (2). *Viena* ha tomado su nombre del pequeño rio *Wien*.

No hago mencion de *Sicor*, rio de la Galia, lo mismo que *Sicoris* en España.

XXXI.

Investigaciones de nombres vascos en los nombres de lugares célticos.

Creo haber demostrado claramente que aparte de las palabras fenicias, griegas y romanas, se encuen-

(1) III, 526.
(2) MANNERT, p. 655.

tran entre los nombres de lugares españoles, otros que no son vascos, anteriores á la aparicion de estos diversos pueblos en la Península. Su orígen céltico me parece fuera de duda. Preciso es investigar si entre los nombres extranjeros se encuentran incontestablemente vascos. Ya hemos visto que no, en lo que concierne á la Galia. En Bretaña y en las regiones al Sur del Danubio encontrarémos la prueba. Citaré todos los que he podido recoger, sin omitir más que aquellos cuya semejanza se limita á algunas letras comunes.

En Bretaña el rio *Ilas* (1) puede compararse con *ula; isca*, con *osca; isurium*, con el español *esuris*, y á pesar de la diferencia de terminacion, con *Verurium* y *Solurius mons;* el promontorio *Ocellum*, con el *Ocelum* de los Galaicos y con otros nombres semejantes en España, pero en las provincias ocupadas por los celtas. Los cito únicamente porque la huella del vasco está interesada por la *o* inicial.

En las regiones del Danubio se encuentra *Astura*, enteramente vasco, no léjos de Norique; el rio *Carpis* (2), entre los *Carpi*, pueblo cuyo orígen es incierto, y más léjos, hácia Oriente, *Urbate* y el rio *Urpanus*.

Citaré tambien los *Burunenses* en Rhetia; en vasco, *beruna* significa plano. Desde que un nom-

(1) PTOL., II, 3, p. 35.
(2) MANNERT, III, 510.

bre antiguo concuerda plenamente con una palabra actual, no debemos apresurarnos á explicar el uno por la otra, porque esta semejanza es casi siempre fortuita. Lo importante es encontrar el mismo radical.

Algunas de estas semejanzas de los nombres, como el de *astura*, son ciertamente muy significativas, y por tanto no bastan, segun mi opinion, á demostrar que los vascos han ocupado ó atravesado esas comarcas.

Países muy lejanos nos ofrecen lo mismo. Habia un *Bituris* en Asiria, un rio *Deba* en Mesopotamia, y otros nombres conformes con los españoles. Hago especial mencion de estas semejanzas porque podria criticarse mi método de comparacion de los nombres de lugares. El exámen atento de los de España, acompañado del estudio geográfico de las regiones ocupadas por los indígenas puros, da la conviccion de que es el país habitado por estos diferentes pueblos. Ni la Galia, ni la Bretaña, ni las comarcas al Sur del Danubio, presentan palabras tan evidentemente vascas y nombres tan fáciles de analizar con las radicales vascas como los que ántes hemos reunido. Para establecer bien la diferencia entre los nombres ibéricos y los célticos, es decisivo el exámen de los de la Aquitania, tan diferentes del resto de la Galia. Si ahora se encuentran en otros países nombres semejantes á los vascos, no hay razones para dar á esto importancia. Muchas

veces la semejanza no es más que apariencia; por eso los nombres idénticos como *Bergium*, en Alemania, *Bamberg* y *Regium* ó *Bergium* de los Ilergetos, tienen raíces diferentes. Lenguas habladas por pueblos muy lejanos los unos de los otros, presentan palabras semejantes, como el vasco *gora*, el polonés *góra* (pronúnciese *gura*), el sanscrito *giri*, que todos tres significan montaña, altura. Estas particularidades no autorizan para deducir la identidad de las naciones, porque puras casualidades han producido esas semejanzas sin que haya emigraciones ni mezclas de los pueblos. Es menester distinguir muy cuidadosamente en historia los hechos tomados del verdadero carácter de la naturaleza humana, de sus necesidades y de sus pasiones, de aquellos que se deben á la manera de ser de los individuos. Debe fijarse la atencion en la naturaleza de los nombres, sobre todo los de *villas* y establecimientos permanentes destinados para habitacion. Fundar estos establecimientos y darles nombres era cosa importante y difícil, que indica cierto grado de civilizacion, y es probable que los nombres, lo mismo que la manera de edificar las casas y de fortificarse con muros, fuese tomada de otros pueblos. Estos nombres tenian casi siempre por tipo una palabra general, como habitacion, villa, etcétera. En toda una comarca, por ejemplo, los unos de estos nombres acaban en *heien*, y en otra en *leben*, etc. Las poblaciones aisladas, las

familias, los individuos, daban á sus residencias los nombres de las antiguas, y esto explica el por qué nombres vascos aislados se encuentran en comarcas lejanas, y por qué de las dos terminaciones célticas *briga* y *magus*, la segunda no se encuentra en España, miéntras que la primera es tan frecuente. Sin embargo, es menester considerar estas terminaciones como diferencias de dialectos; pero recordar que las emigraciones de los pueblos han tenido lugar en épocas muy lejanas las unas de las otras. Los nombres de lugares han conservado tambien la huella. La historia no deberia, sin embargo, dar importancia más que á los que son significativos y se encuentran frecuentemente, pero sin ocuparse de un nombre aislado. Los antiguos nombres de lugares ibéricos indican claramente que los iberos, mezclados con los celtas, han ocupado á España; que en aquella época, ó poco ántes, los iberos han habitado, ó por lo ménes atravesado, el Norte de la Galia y las regiones del Danubio. Esto parece de acuerdo con emigraciones más recientes de las que han quedado aisladamente algunos indicios. Así es como las diferentes capas de terreno nos ofrecen los restos de los seres orgánicos; pero las investigaciones históricas son más aventuradas que los trabajos del geólogo, y miéntras que los vestigios de los pasados sean tan raros, como ahora lo son, no es prudente deducir sobre nada conclusiones.

XXXII.

Nombres vascos en Italia.

En este trabajo no he comprendido la Italia, porque esto exige un estudio particular. Los nombres célticos que allí se encuentran, como *Mediolanum*, los dos torrentes *Duria* que caen en el Po (1), *Segesta Tiguliorum* (2), en Liguria, etc., etc., pertenecen casi siempre á provincias ocupadas por los galos, que les dieron estos nombres. Las terminaciones célticas tan conocidas *briga*, *dunum*, *vices*, parecen extranjeras en Italia. Se encuentra *magus* en el antiguo nombre de la ciudad de *Industria*, *Bodincomagum* (3), así llamada por su situacion sobre el Po, y á la que los ligures llamaban *Bodincus* (4), el *sin ribera*. Plinio, en este pasaje, distingue la lengua liguria de la céltica. A los celtas pertenece la palabra *Padus*, que indica una ribera con *pinos*. *Bodincus* recuerda el aleman *boden* y *bodensee* y otras palabras de várias lenguas.

Los nombres célticos no dominaban, pues, en

(1) PLIN., I, 173.
(2) *Ibid.*, I, 150.
(3) *Ibid.*, I, 174.
(4) PTOL., II, 16.

Italia. Nos faltan indicaciones seguras que permitan reconocer los nombres verdaderamente antiguos é indígenas de esta comarca, que sin duda fué en otro tiempo ocupada por un gran pueblo. Todas las antiguas lenguas itálicas han dejado de estar en uso; los monumentos escritos que quedan, mezclados de griego y latin, esperan un trabajo preparatorio que presente los resultados. Las dos naciones de la antigüedad dotadas de las lenguas más completas y de literatura más floreciente, la Grecia y la Italia, se dividen el singular destino de que sus primitivos habitantes nos sean ménos conocidos que los de las comarcas de los bárbaros. Esto procede naturalmente de la misma perfeccion de sus lenguas, que han relegado lo pasado á la oscuridad y al olvido. Por eso los nombres de lugares en Italia no pueden servir, como los célticos en España, para reconocer las huellas de los extranjeros. Nos limitarémos á distinguir los que parecen realmente ibéricos, sin deducir inmediatamente consecuencias de este exámen.

Iria, de los taurinienses (1), recuerda la palabra que significa villa en vasco y la *Iria flavia* de los galaicos (2).

Los *Ilienses*, en Cerdeña. Este nombre viene de *Ilium*, y no sabemos si debe tomársele por troya-

(1) Plin., i, 150.
(2) Mannert, iii, 487.

no. Semejantes suposiciones son siempre más que dudosas. Pausanias les atribuye las costumbres y los trajes de los libyenses; vivian en las montañas como bárbaros; no ofrecian ninguna huella del orígen troyano que parece indicar su nombre, haciendo que se piense en los compañeros de Eneas, arrojados por la tempestad á las costas de la isla, estableciéndose allí y formando más tarde un pueblo que, á consecuencia de la devastacion de los libyenses, se refugiaron en las montañas inaccesibles. Otras razones hacen pensar que *Ilienses* no es más que una alteracion de *Jolaenses*, y es muy probable que bárbaros llegados á la isla en tiempos remotos, llevasen este último nombre; se explica así la resistencia que opusieron á los romanos, y que fué causa de que de ellos dijese Tito Livio: *Gentem ne nunc quidem omni parte pacatam.* Su nombre es vasco; su principal fortaleza se llamaba *Iria* ó *Ilia*, y ellos mismos eran apellidados *Ilienses* por los griegos y los romanos. Pausanias dice expresamente que los iberos emigraron á Cerdeña y allí fundaron una poblacion, cuyo nombre *Nora* y el del jefe ibérico *Norax* no se relacionan con ningun radical vasco (1).

Uria (2), en Apulia, recuerda la palabra vasca *uria*, y *Urinum*. Ptolomeo escribe *Hyrinum*, pero no quiso hablar del mismo lugar.

---

(1) *Ritters vorhalle*, 356.
(2) PLIN., I, 167.

Los nombres que pueden derivarse de los precedentes ó de *ura*, agua, son: *Urba salovia*, entre los picenos (1), testimonio dudoso, pero no en cuanto al radical; *Urbinum*, el *lugar de las dos aguas; Urcinium* (2), en Córcega, como *Urce*, de los bastetanos; *Urgo* (3), segun Estéban de Bysance, *Orgo*, pequeña isla entre la Córcega y la Etruria, conforme á *Urgao*, en Bética; los *Ursentini*, en Lucania (4), conforme á *Urso*, Ursao, en Bética; tal vez *Agurium* en Sicilia (5), aunque no existe nombre análogo en España, pues son dudosos *Agiria* ó *Argiria* (6).

Astura (7), rio é isla cerca de *Antium*, Festus nombra el rio *Stura*, y se expresa así: *Flumen quod quidam Asturam vocant;* sea que la *a* pertenezca originariamente á la palabra, ó que no fuese más que un auxiliar de la pronunciacion. En España muchas localidades tienen este nombre, al cual el sistema de formacion de la lengua vasca no permite dar otra etimología que la ya mencionada. En Italia la misma palabra ha sido formada diferentemente y por otra lengua. Este lugar, en efecto, no

---

(1) PTOL., III, 1, p. 172.
(2) *Ibid.*, III, 2, pág. 75.
(3) PLIN., I, 159.
(4) *Ibid.*, I, 166.
(5) PTOL., III, p. 79.
(6) *Itin. ant.*, p. 447.
(7) PLIN., I, 152, 16.

presenta ninguna roca, como yo he podido ver, sobre todo cerca de la torre que hoy lleva el nombre de *Astura*. Toda la ribera hasta *Nettuno* (*Antium*) es arenosa.

Asta, en la Liguria interior, como la palabra vasca *asta*, roca, y *Asta*, de los turdetanos. No encuentro ningun otro nombre derivado de este radical; España ofrece muchos. A propósito de estos nombres, no debe olvidarse que podrian venir del griego, y que semejante orígen es posible para todos los nombres itálicos.

Osci no se relaciona con el español *osca*. Es contraccion de *opici*, *opsci*.

La *s* que está en medio no pertenece al radical. Nos ocuparémos ménos de *Volsci*, cuyo nombre parece provenir de una raíz diferente.

Ausones, análogo al español *Ausa*, y *Ausetani*, para ligarse con *Aurunci*, sería menester otra radical.

El rio *Arcia*, en Istria (1), recuerda *Arsa*, en Betunia.

Basta, en Calabria, conforme á *Basti*, de los bastetanos.

Los *Bastervini* (2), rama de los salentinos, de *erbestatu*, emigrar, cambiar de país, y de *basoa*, selva; *Erbita*, en Sicilia.

(1) PLIN., I, 175.
(2) *Ibid.*, I, 168.

Biturgia (1), en Etruria, casi enteramente conforme á *Bituris*, de los vascones.

Campania. Estéban de Bysance hace venir este nombre de la villa de *Campus*, fundada por *Campanus;* pero la verdadera raíz es *Campus*, campo. Esta palabra latina se deriva del griego, cuyo significado es liza, hipódromo. No se entendia por esto el recinto destinado á las carreras, sino la llanura alrededor. La palabra griega originaria de la Sicilia, como muchas otras griegas que pasaron á la lengua latina, se refieren al vasco *campoan*, fuera, por oposicion á *barruan*, dentro (2). De aquí los dos verbos *ir fuera, tomar hácia adentro. Campoan* se usa rara vez para expresar campo ó llanura. No conozco nombres de lugares ibéricos á los que éstos puedan referirse con alguna certidumbre.

Curenses, de los sabinos, como *Littus Corense*, de la Bética (3), y *Gurulis*, en Cerdeña (4); pero el primer nombre tiene un orígen más natural y más italiano.

Hispellum, en Ombria.

El rio Lambrus (5), que se une al Po, puede compararse con *Lambiaca* y *Flavia Lambris*, de los galaicos.

---

(1) PTOL., III, 1, p. 72.
(2) LARRAMENDI, *Gramática*, 324.
(3) PLIN., I, 169.
(4) PTOL., III, p. 7.
(5) PLIN., I, 173.

Murgantia, villa de los sicules (1), de la que hablan distintamente los autores, fundada, segun Strabon, por un pueblo bárbaro del mismo nombre, y al que este autor distingue de los iberos, que debieron ir ántes á Sicilia; pero esto no debe tomarse al pié de la letra, y puesto que encontramos una raza que lleva un nombre vasco en un país donde los autores nos hablan de la presencia de los iberos, estamos autorizados para considerarla como ibera. En España, *Murgis*, radical *murua* (2), y lo que prueba el orígen del nombre es que la forma *Morgetes*, *Morgantina* viene de los griegos, que alteraban los nombres bárbaros, miéntras que la lengua latina adoptaba los sonidos itálicos antiguos, de los que la *u* era el principal (3).

---

(1) DIOD., XIV, 78.

(2) Creo que *Murus* es una antigua palabra itálica que se refiere al vasco.

(3) Se me permitirá reunir aquí algunos nombres que, por demasiado semejantes, parece que tengan el mismo orígen.

Segun Cerbins, *curia* era una antigua palabra itálica, y no se deriva de *cura*. Yo le reconoceria más fácilmente la misma raíz que *urbs*. No importa la *c*: *Urbus* es lo mismo que *curbus*, que significa una curva que vuelve al punto de partida, y de aquí *urbare urvum aratri*, rodear; y la idea principal de *urbs* y *urvus* es separar de todo lo demas un puesto determinado.

Sin duda habia un templo destinado á las asambleas de la *curia*.

De la misma familia son el latin *arare*, el aleman *æren*,

Suessa, en Latium y en Campania (1), como los *Suessetanos*, rama de los ilergetos. A *Suessa* se relaciona *Suessula* (2), como *Deobrigula* á *Deobriga*, y como se relacionan unos á otros muchos nombres de villas españolas ya citadas.

XXXIII.

Nombres vascos en Tracia.

Antes de terminar esta breve revista de los nombres de lugares de una parte de la Europa occidental, debo citar todavía algunos nombres de Tracia. Si los pueblos han emigrado de Oriente á Occidente, Tracia les ha servido en parte de gran camino. No puede dudarse de que los celtas hayan estado en relacion con estas comarcas, puesto que se encuentran las huellas de sus expediciones desde la

---

el vasco *ar*, *tu*, pues todos significan trazar una línea. En vasco, *gur*, curva; *ura*, *iria*, villa. El aleman *ort*, lugar, parece tener relacion con los anteriores.

Todo esto, que no creo forzado, nos demuestra la afinidad de los vascos y de los romanós, que debieron unirse más por medio de los etruscos. Sin embargo, estoy léjos de afirmar que los etruscos sean los abuelos de los iberos, ni sus descendientes.

(1) Plin., I, 154, 10, 383.

(2) *Ibid.*, I, 155, 9.

Padonia hasta la Lusitania. Una familia de nombres en *briga* y en *bria*, de las que vamos á buscar el orígen, nos guiará especialmente para resolver esta cuestion: *bria* debe significar en Tracia *villa*. Tres villas, *Mesembria* (1), *Selymbria* y *Poltyobria* ofrecen esta terminacion, y están, segun el testimonio de los escritores griegos, formadas de radicales extranjeras y denominaciones indígenas. Lo mismo sucede con un gran número de villas de la antigüedad, particularmente muchas de España; pero en cuanto á *Mesembria* ó *Mesambria*, esta etimología es dudosa, puesto que Herodoto nos habla de una segunda villa de este nombre en diferente país, cercana al mar Egeo. La misma palabra se encuentra, con cambio de una vocal, en *Brea*, nombre de una villa de Tracia, adonde los Atenienses habian enviado una colonia. Todo un país, y no una villa, tiene el nombre de *Briantica*, y comprende toda la comarca alrededor del rio Lissus. Este nombre es moderno y ha reemplazado al más antiguo *Gallaica*. No debe olvidarse *Bryges* ó *Briges* por poca que sea la analogía de este nombre con los en *bria* y *briga*.

Entre los nombres que se aproximan al vasco, distingo solamente estos: *Iliga* (2), que debe ser una alteracion de *Helice* (3), verdadero nombre indí-

(1) HER., VI, 33.
(2) *Itin. Hyerosolym.*, p. 567.
(3) *Itin. ant.*, p. 136.

gena amoldado á la forma griega. Este lugar estaba situado en una comarca salvaje, y si se quiere explicar el nombre por la etimología vasca, significaba falto de villas.

El rio *Arsia*, ya reconocido en Italia.

Oescus Triballorum, antiguo nombre indígena de villa y de rio; debe compararse con *Osca*.

En comarcas tan lejanas las bases históricas faltan para la comprobacion de las semejanzas de nombres, que bien pueden derivarse de fuentes distintas.

XXXIV.

Resúmen de los puntos tratados ya.—Cuestiones que han de resolverse.

Para encontrar en la antigüedad las huellas aún visibles de la lengua vasca, hemos debido estudiar los nombres de lugares como los únicos monumentos que subsisten. Concluido este trabajo, podrémos ir más léjos con ayuda de los testimonios de los escritores antiguos, *porque las pruebas puramente etimológicas son siempre inciertas.* ¿Fueron los antiguos iberos los antecesores de los vascos de hoy, ó lo fueron otros pueblos que hablaban una lengua de la misma familia ú otra diferente? Esos antece-

res, iberos ó no, ¿ocuparon toda la península española, hecha excepcion de los establecimientos fenicios, cartagineses, etc.? ¿Salieron para esparcirse en otros territorios? ¿Es posible conjeturar su orígen? Tales son las preguntas á las que procuraré contestar.

XXXV.

Los iberos hablaban el vasco.

Los nombres de lugares vascos citados por Ptolomeo (1) son casi énteramente vascos, y ademas están exentos de los elementos éxtraños que se encuentran en otras partes de España.

El vasco se habla todavía en las provincias que ocupaban, lo cual nos obliga á reconocer que esta lengua, aparte las modificaciones que ha recibido del tiempo, era tambien la de los antiguos iberos. Los vascos se vieron más libres de las invasiones que sufrieron las demas comarcas de España. Encerrados en sus montañas, no tomaron parte en las guerras contra los romanos, salvo la resistencia desesperada de Calagurris, que, aunque conquistada, no perturbó su vida nacional. Es inexacto que

(1) II, 6, p. 48.

los autores españoles y franceses hayan llamado cántabros á los vascos, porque las invasiones de los godos no pertenecen á la época de que me ocupo. Los cántabros estaban separados de los vascos por los antrigones y las tribus poco guerreras de los carirtienses y de los vardules. Entre los cántabros y sus vecinos del Oeste principia la mezcla de nombres de lugares que no son vascos (1); los dos pueblos, segun los antiguos, diferian por el carácter. Los cántabros eran tan belicosos, que su fama áun dura; los vascos no eran ménos bravos, y se envanecian de no llevar cascos para los combates (2). Estaban armados á la ligera, lo cual prueba que era raro que en guerra estuviesen; sus instintos, más pacíficos, eran debidos al reposo y á la seguridad de que gozaban habitualmente en sus montañas.

XXXVI.

Distribucion de los nombres de lugares vascos en las poblaciones de la península.

Cierto es que los nombres vascos están esparcidos en toda la península española; así resulta del

(1) Juvenal parece que da la misma significacion á las palabras *vascos* y *cántabros*. Sin embargo, esto no prueba nada contra la diferencia de los dos pueblos.

(2) SILIUS. IT., III, 358; V, 197.

cuadro que he presentado. Sin ocuparme de su situacion geográfica, voy á distribuirlos segun las poblaciones á que pertenecen, haciendo caso omiso de aquellos cuya etimología parece aventurada.

I.

BÉTICA.

1.° Los turdetanos y los turdules, poblaciones ibéricas:

Astigi (tres veces), *Astapa*, *Asta*, *Esuris*, *Ullia*, *Ilipa*, *Ilipula* (dos veces), *Iliberi*, *Urbona*, *Urgia*, *Urgao*, *Urso*, *Ucubis*, *Illurco*, *Ilurgis*, *Ilitūrgis*, *Aranditani*, *Ársa*, *Malaca*, *Munda*, *Murgis*, *Onuba*, *Salduba*, *Selambina*, *Vesci*, *Osca* (dos veces), *Menoba*, *Carissa*.

2.° Poblaciones célticas:

Laconimurgi, *Turiga* y *Curgia*, que tal vez no son más que uno.

II.

LUSITANIA.

1.° Lusitanos:

Langobriga, *Langobriten*, *Verurium*, *Aravi*, *Moron*, *Munda*, *Mundobriga*, *Talabriga*, *Talori*, *Mendiculea*.

2.° Vetones:

Laconimurgum.

3.° Poblaciones célticas:
Lancobrica.

III.

PROVINCIA TARRACONENSE.

1.° Poblaciones del Norte.
2.° Los galaicos:
Iriaflavia, *Ulla*, *Mearus*, *Navilubio*, *Lombriaca*, *Lapatia*, *Talamina.*
3.° Los astures:
Su mismo nombre *Asturica.* Los *Bedunesienses*, *Flavionavia*, *Laberris*, *Maliaca.*
4.° Los cántabros:
Aracillum, *Murbogi*, *Octaviolca.* El rio *Sanda.*
5.° Los caristienses:
Su nombre, sobre todo en la forma *carietes.*
6.° Los vardules:
Alba, *Morosgi*, *Menosca.*
7.° Los vascos:
Graccuris, *Calaguris*, *Bituris*, *Iturissa*, *Alavona*, *Balsio.* Los *Curgonienses*, *Ebulius mons*, *Tarraga*, *Bascontum*, *Menlascus*, *Oeaso.*
8.° Las poblaciones del interior:
Solorius mons, *Urbiaca*, *Albonica.* Los montes *Orospeda*, *Idubeda.*
9.° Los vascones:
Albocella.
10. Los carpetanos.

Su nombre, sobre todo en la forma *Carpecci*, *Ilurbida*, *Ilarcurris*, *Arriaca*.

11. Los oretanos:

Oria, *Lacuris*.

12. Los ilergetos:

Calaguris, *Ileosca*, *Vescitania*, *Osca*.

13. Los lacetanos:

Ascerris.

14. Las poblaciones celtibéricas:

Urcesa, *Turiaso*, *Alaba*, *Bilbilis*, *Lorna*, *Malia*.

15. Los castellanos;

Egosa, *Basi*.

16. Costa Sur:

Ildum.

17. Los bastetanos:

Basti, *Urce*, *Abula*.

18. Los contestanos:

Lucentum.

19. Los edetanos:

Hedeta, *Uduba*, *Leonica*, *Salduba*.

20. Los ilercaonienses:

Su nombre, sobre todo en la forma *Illurgavonenses*, *Biscargis*.

21. Los cosetanos:

Iluro.

22. Los laletanos:

Larnum.

XXXVII.

La lengua vasca estaba esparcida en toda la península.

Al recorrer con atencion este cuadro, ha podido reconocerse que no hay porcion importante de la península que no comprenda provincias ó localidades con nombres de pueblos que hablaron una lengua semejante al vasco de hoy por el alfabeto, las radicales, las terminaciones y las combinaciones. Se encuentran estos nombres en los pueblos más importantes de España. Unicamente las tribus poco numerosas, los antrigones, los lobetanos, los olcades, los cerretanos, los ausetanos y los indigetos no nos han trasmitido ninguno. Ha debido suceder muchas veces que los nombres verdaderamente ibéricos los han omitido los autores, ya porque les eran extraños, ya porque no designaban más que lugares sin importancia. Las ciudades más considerables recibieron muchas veces nuevos nombres extranjeros. Muchos nombres de lugares pueden igualmente ser vascos sin que podamos dar una etimología segura. Lo que sí es incontestable es que los nombres vascos están esparcidos desigualmente en toda la península. La mayor parte se presentan

sobre todo en el territorio de los vascos, despues en el de los turdules y los turdetanos de la Bética; tambien es difícil no creer que los turdetanos hablaban el vasco de hoy, ó por lo ménos una lengua enteramente análoga (1). La Lusitania, vista su extension, presenta pocos nombres vascos. Esto puede consistir en que en dicha provincia la terminacion *briga* sea la forma dominante del nombre de las grandes villas, únicas citadas por los historiadores y los geógrafos. Pocos nombres verdaderamente indígenas han llegado á nosotros, y se pierden en la multitud de los extranjeros y no ibéricos.

Sin embargo, encontramos en Bética, *Astapa*, *Iliberis*, *Urgao;* en Lusitania, *Mendiculea;* en la costa Norte, *Iria*, *Flavionavia;* en el interior, *Oria*, *Orospeda*, *Idubeda;* en la costa del Sur, *Lucentum*, *Iluro*, etc.; aunque aislados, estos nombres atestiguan que allí tambien los iberos hablaban el vasco. Creo haber puesto fuera de duda que los antiguos iberos eran vascos, que hablaban la lengua actual ó una análoga, y que estaban esparcidos en todas las provincias de España.

En una obra reciente (2) he mostrado hasta qué punto el vasco actual presenta diversidades en las palabras y en las formas gramaticales. Esta infinita variedad sería inexplicable si la nacion no hubie-

(1) *Niebur* sostiene lo contrario (*Historia romana*, I, 3).
(2) Suplementos al Mithridate de Adelun, p. 38.

ra sido formada por tribus muy numerosas, dispersadas en un vasto territorio; por el contrario, se comprende perfectamente todo esto cuando se recuerda que esas poblaciones acabaron por encontrarse confinadas en un escaso número de valles.

Para terminar, citaré una palabra cuyo sentido me parece significativo. *Atzean* significa *detras, por detras*, y *atzea*, el *extranjero*. Así, aquel pueblo pensaba primitivamente que el extranjero estaba *detras* de él. Esto hace creer que, establecidos desde tiempo inmemorial en la extremidad de Europa, entre los Pirineos y el Océano, los iberos permanecieron mucho tiempo sin mezcla, y únicamente sabian por tradicion que detras de ellos, en las comarcas atravesadas en otro tiempo por sus padres, habitaban otros pueblos.

XXXVIII.

Los iberos formaban un gran pueblo.

¿Formaban los iberos un pueblo que hablaba dialectos distintos ó lenguas diversas? ¿Encerraba la península otros pueblos indígenas ademas de los iberos y de los celtas? No nos ocupamos de las invasiones púnicas, romanas y griegas. Estas cuestiones no se resuelven fácilmente.

El nombre de los iberos es más bien geográfico que etnográfico, y sirve para designar á los habitantes de la costa Norte del Mediterráneo.

En el interior de España las naciones no llevaron en su orígen el nombre que les fué comun. Polibio dice expresamente que en su tiempo la parte de la península bañada por el Océano no tenía ningun nombre (1). Por Iberia no entiende Erodoto más que la costa gallo-ligura, cuyos habitantes servian en Sicilia como soldados mercenarios. El nombre de Iberia no se extendió en todo el país sino mucho más tarde, extension que no fué suficiente para establecer la comunidad de orígen de las razas del Norte y del Sur. Mannert observa con razon que no hay nada que lo demuestre, sobre todo el testimonio de los antiguos (2). Así, Diodoro de Sicilia distingue á los Vacaenses de los celtíberos sin decir que fuesen una poblacion ibérica. Segun él constituian un pueblo aparte. A los lusitanos los cuenta como iberos. Por el contrario, Appien habla de los Vacaenses como de una raza de los celtíberos (3), lo que nos muestra hasta qué punto era incierto el conocimiento que de aquellos pueblos tenian los antiguos. Tal vez el Norte y el Este estuvieron ocupados por poblaciones que no eran ibe-

(1) III, 37, 10.
(2) I, 238.
(3) VI, 51.

ras ni celtas, ó que por lo ménos hablaban un lenguaje diferente. Pero las pruebas decisivas, sacadas del nombre de los celtíberos y del exámen de los nombres de lugares, establecen que solamente los iberos y los celtas habitaban la península. El nombre de los celtíberos pertenece á una época muy remota, en la que la mezcla de los celtas y de los iberos se habia operado en el interior, ó por lo ménos en las costas, y existia en la Norte. Semejante nombre, conocido por los extranjeros, nos muestra que los iberos tenian un conocimiento exacto de sus vecinos del interior. A pesar de todo, queda la misma incertidumbre en cuanto á los límites de la region ocupada por los iberos. Los nombres de lugares nos fijarán sobre este punto. Los vascos, segun hemos visto, se esparcieron en toda la península. Sería muy aventurada la hipótesis desprovista de fundamento y que pretendiese que aparte de los celtas, los iberos han vivido mezclados á un tercer pueblo, cuya huella no se encuentra en los autores antiguos ni en los nombres de lugares.

XXXIX.

Los iberos no hablaban más que una lengua.

Los iberos formaban una raza cuyas ramas tenian nombres diferentes. Así nos lo enseña Erodo-

to en un pasaje del segundo libro de su historia de Hércules, conservado por Estéban de Byzance. Ningun otro escritor, que yo sepa, dice lo mismo con tanta seguridad, ninguno habla de una diferencia de lenguaje entre los diversos pueblos ibéricos. Plinio, que hace resaltar de una manera tan marcada las diferencias que existian entre los iberos y los celtíberos, hubiera mencionado esta otra diferencia tan importante entre las diversas ramas ibéricas. No encontramos sobre este punto la menor huella en sus escritos. Un pasaje de Strabon parece decisivo en sentido contrario (1). Al hablar de los turdetanos, de su literatura y de sus poesías, se expresa así: *Los demas ibéricos se sirven tambien de la escritura, pero es diferente, lo mismo que su lenguaje.* Los que creen que la lengua vasca ha dominado en la España antigua, opinan que Strabon quiso hablar de una diferencia de dialectos. Por lo demas, los griegos y los romanos miraban tan desdeñosamente á aquellos pueblos bárbaros, y estaban tan poco dispuestos á informarse con exactitud de sus condiciones, que bien pudieron caer en el mismo error que nosotros cometemos muchas veces con respecto á las lenguas que se hablan fuera de Europa. El error sería tanto más perdonable cuanto que áun hoy y en provincias cercanas á los vascos se usan dialectos que difieren considerablemente

(1) xxx, 10, p. 139.

por la pronunciacion y por las formas gramaticales. Estos dialectos debian parecerse ménos al idioma en cuestion en la época en que las comarcas estaban más separadas y eran de más extension. Strabon, en su *Descripcion de la Galia*, tuvo cuidado de distinguir la lengua de los dialèctos. Cuando dice que los galos no hablaban todos el mismo idioma, quiere decir que algunos usaban un dialecto particular.

En Galia, dice, la diferencia es poco notable, y contradice á César, que asegura que las tres partes de la Galia se distinguen por el lenguaje, la organizacion política y las leyes (1).

Si las lenguas que Strabon reconocia en los iberos hubiesen presentado las diferencias que caracterizaban las de la antigua Galia, sería menester calificarlas de lenguas enteramente distintas, y no de simples dialectos. El bajo breton y el galo se alejan demasiado para no ser más que dialectos de una misma lengua. Me parece que el pasaje de Strabon debe ser interpretado de otro modo. La mala inteligencia procede de la expresion *Iberos*. Este nombre, ya lo he dicho, más geográfico que ethnográfico, era el de un país ántes de ser el de un pueblo. Así lo entiende Strabon. Para él los iberos son los habitantes de la Iberia, es decir, de toda la península española. Los iberos, hechos despues roma-

(1) César, *de Bello gall.*, I.

nos, dice (1), se llaman *Togati*, y en ellos están comprendidos los celtíberos. En una multitud de pasajes da la misma acepcion general á esta palabra (2). Parece no haberse formado una idea exacta de los iberos como pueblo, porque al hablar de los de la Aquitania asegura, no que son iberos, sino que se les parecen (3). Un pasaje de su descripcion de los Pirineos ha dado lugar á un error de la misma clase. Los valles, dice (4), están ocupados por los Cerretanos, pueblo *casi enteramente ibero.* Hace observar que los Cerretanos establecidos en las fronteras pertenecen parte á la Iberia, parte á la Galia, y se ha creido que queria decir que los Cerretanos, *pueblo enteramente ibero,* no habitaban más que una parte de los valles. Strabon designa tambien á los iberos como pueblo distinto y opuesto á los habitantes indígenas de España (5). Está, pues, claro que, en el pasaje que nos ocupa, la palabra *ibero* está tomada en un sentido geográfico general. Pocas líneas despues Strabon dice que los Turdetanos son los más inteligentes y los más civilizados de los iberos. Si se diese á este pasaje tan controvertido el sentido de que los iberos no tenian más que una lengua, pero que se encontraban

(1) III, 2, p. 151.
(2) III, 1, p. 37; c. 2, p. 141, 146; c. 4, p. 163, 165.
(3) IV, 1, p. 176; c. 21, p. 189.
(4) C. 1, 4, p. 162.
(5) III, p. 152; c. 4, p. 163, 164.

muchas en Iberia, estaria de acuerdo Plinio con Strabon, y tambien con los demas autores antiguos y con las pruebas que resultan de los nombres de lugares. Es evidente que los celtas que á España vinieron de diversas comarcas y en diversas épocas, no hablaban todos el mismo idioma. Esta opinion se fortifica con el exámen, por desgracia insuficiente, que se ha hecho de las antiguas monedas y de las inscripciones españolas. No se encuentra en éstas más que un alfabeto turdetano, es decir, ibérico; despues un alfabeto celtíbero, y otro probablemente fenicio en parte. Erro (1) habla de una diferencia de letras en las monedas celtíberas y turdetanas.

XL.

Mezcla de las poblaciones ibéricas con las razas célticas.

Creo que lo dicho establece dos puntos: los antiguos iberos son el tronco de los vascos actuales; los iberos estaban establecidos en toda la península, hablaban una misma lengua y formaban muchas poblaciones con distintos dialectos. La lengua vasca era, pues, la de los habitantes primitivos de

(1) *Alfabeto de la lengua primitiva*, p. 98, 244.

España, ya fuesen habitantes originarios, ya establecidos en el país y en una época anterior á todo testimonio histórico.

Puesto que los nombres de lugares nos presentan elementos extranjeros, investigarémos ahora qué naciones se mezclaron con los iberos.

Los fenicios, los griegos y los cartagineses se establecieron en sus costas, y penetraron más ó ménos en el interior. Plinio, segun Varron, habla tambien de los persas, pero sin presentar ninguna prueba (1). Los romanos, al destruir el lenguaje y las costumbres indígenas, trasformaron una gran parte de la península en una provincia semejante á la Italia; pero todas estas invasiones las dejo para ocuparme de los pueblos bárbaros, en el sentido que los antiguos daban á esta palabra, que pasaron á España desde la Europa occidental. Estos últimos son los celtas, y los autores antiguos los dividen en dos naciones: primero, los celtas *puros* del *Anas* y sus compatriotas de la extremidad Nordeste del país, hoy Galicia (2), y despues, los celtas mezclados con los iberos, es decir, los celtíberos. Los griegos y los romanos no dan á éstos el nombre de celtas, galos ó galatos, sino el de *Celtici*, indicando sin duda una poblacion de la familia celta. La villa de *Celti* (3) les ha dado su nombre; no es-

(1) I, 137, 3.
(2) STRABON, III, 1, p. 139.
(3) PLIN., I, 138.

taba situada precisamente sino entre *Ecija* y *Mérida*, en una comarca que frecuentaban. En latin *Celti* no formaba el adjetivo en *cus*, sino en *tanus*, *celtitanus* (1), así como las demas villas españolas que acababan en *i*. El establecimiento del Nordeste era el más reciente. Se extendia hasta el *Anas*. Segun Plinio, los ribereños de este rio descendian de los celtíberos. No sabrémos decir por qué esta mezcla no comprendió más que estas dos poblaciones y no se extendió á las vecinas, ni tampoco podriamos fijar la época de la emigracion de los celtíberos. Los autores antiguos no nos enseñan nada sobre este punto (2). Queda, pues, dudoso si la tradicion de su inmigracion y de su mezcla con los indígenas existia en la comarca, ó si se ha imaginado para explicar el hecho de la fusion de los celtas con los iberos. Probablemente el nombre de celtíberos ha sido dado por los pueblos invasores; pero, segun los datos suministrados por los indígenas, en este caso es más antiguo de lo que nos dicen los historiadores romanos, y demuestra que se llamaban ibéricos, no solamente los habitantes de la costa, sino los del interior.

Existen dos nombres análogos de naciones muy desiguales en renombre: los Celto-scitas, nombre dado á los celtas y á los teutones, invasores de la

(1) Florez, *Medallas*, I, 361.
(2) Diodoro, *De Licil.*, V, 33.

Italia, por ignorancia del verdadero (1), y los Celto-liges (2); pero estos nombres ya son modernos. Entre los celtíberos se encuentran nombres de lugares vascos, pero son pocos entre los célticos. Plinio asegura que los nombres de lugares de los célticos descubren su orígen extranjero, y funda su opinion en el orígen de los celtíberos, sobre la diferencia de sus nombres, de su lenguaje y de sus costumbres religiosas, y nunca sobre una tradicion positiva. Los nombres de sus villas, en Celtiberia y en Bética, están seguidos de epítetos casi siempre latinos. Sin embargo, una de ellas, *Emanici*, podria ser el nombre turdetano, es decir, el nombre vasco, de *eman*, dar, en vasco. Lo mismo sucede en este pasaje: *Ucultuniacum quæ et Turiga nunc est.* Turiga es un nombre vasco.

Debo observar que Astarloa (3), para combatir la opinion de los celtas y de los iberos, explica la palabra *Celtiberia* por una alteracion de *Zaltiberia*, *ribera abundante en caballos.*

XLI.

Extension y límites de esta mezcla.

Los celtíberos y las dos ramas puramente célticas, los celtas y los iberos, habitaban otras porcio-

(1) Plut., *Marius*, II.
(2) Strabon, IV, 6, p. 202.
(3) *Apol.*, p. 198.

nes de la península. Mannert ha imaginado otro sistema (1). Segun él, la costa Sur estaba habitada por los iberos, á los que se unieron poblaciones de orígen extranjero.

En el interior los iberos se mezclaron á los celtas. Esta mezcla se extendia sobre todo á los vaccaenses, á los carpetanos, á los oretanos y á otras poblaciones vecinas, que Mannert distingue llamándoles celtíberos. El resto de los iberos, ó sean los de la costa Norte y la mayor parte de la Lusitania, quedaron exentos de la union. Por el contrario, creo que esta mezcla abrazaba la costa Norte hasta los vardulos, así como á todos los habitantes de la Lusitania, y que, por consiguiente, es preciso buscar á los iberos puros más allá de los vardulos y alrededor de los Pirineos hasta el Mediterráneo, y en las costas de este mar, á los iberos mezclados con los pueblos conquistadores. La designacion de tierra y de pueblo de los celtíberos no se aplicó más que á la comarca interior, ocupada por las seis poblaciones bien conocidas, lo cual ha hecho decir con mucha exactitud á Tito Livio: *Celtiberia quœ media inter duo maria est.* Ningun autor antiguo atribuye á los celtíberos los límites imaginados por Mannert, sino que todos atestiguan su extension indeterminada. Strabon se expresa así: «*Cuando llegaron á ser poderosos, todo el país tomó*

(1) I, 237, 240.

su nombre» (1). Plinio los coloca en las costas Este y Nordeste del Océano al hacerles llegar de la Lusitania y del *Anas*, y asegura que las islas Casitérides están situadas frente á la Celtiberia (2). Siempre tiene cuidado de distinguir los celtíberos de los célticos, entre los que no comprende á los artabres. Los autores modernos han expresado tambien esta opinion, suponiendo mayor extension á las razas célticas. Véase Harduin sobre los precedentes pasajes de Plinio, y las notas de la nueva traduccion francesa de Strabon (3). Lo que creo que confirma esta opinion y traza al mismo tiempo los límites de la mezcla con los celtas, es la eleccion de los nombres de lugares célticos que hemos hecho ya. Apénas hay una pequeña porcion del país exènta de esta mezcla entre esa línea que hemos marcado y el Océano; por el contrario, entre esta línea, los Pirineos y el Mediterráneo, la influencia céltica no se revela más que por indicios aislados, como lo son *Ebura*, en Bética, y *Edetania*. Tito Livio cuenta (4) que los romanos combatieron á los celtíberos en las cercanías de los Pirineos, *in agro ausetano*, léjos por consecuencia de su frontera, y saquearon algunas villas fortificadas. En este caso los celtíberos no están representados como los auxiliares de

(1) III, p. 148.
(2) I, 139, 230.
(3) I, 389, n.° 3.
(4) XXXIX, 56.

los ausetanos ó como mercenarios (1). Pero esta ocupacion de un territorio extranjero pudo ser accidental y pasajera. Semejantes particularidades demuestran solamente que no se conseguirá circunscribir la union de los celtas y de los iberos. Plinio dice que la mayor parte de los nombres célticos se encuentran en Lusitania, y mi trabajo confirma plenamente esta asercion. Creo haber puesto fuera de duda la fisonomía extranjera y el orígen céltico de ciertos nombres españoles. Los nombres que concluyen en *briga* me han servido de hilo conductor en esta investigacion. Con estos nombres en *briga* concuerdan otros que bastarian por sí solos á probar por induccion lo que acabo de decir.

XLII.

Etimología de la terminacion BRIGA.

Bajo el punto de vista etimológico, creo haber demostradó que *briga* no es una palabra vasca. Ningun autor antiguo habla de ella como de una palabra española. Solamente Festus dice que *Lacobriga* es un nombre compuesto de la palabra latina *lacus*, y de *briga*, nombre de una villa de España. En

(1) Liv., xxxiv, 17.

cambio, dos palabras casi semejantes á *briga* se derivan: la una, del celta, y la otra, como ya hemos dicho, procede de Tracia. Segun Juvenal (1), los que á España fueron de otro país se llamaban *Allobreges*, de *brogæ*, en céltico *campo*, y *alla*, otro (2). Hoy mismo, en los idiomas de la baja Bretaña y del país de Gáles, *bro* significa, no solamente *campo cultivado*, sino *comarca*, país, y *all*, otro. Esta palabra aparece en el nombre de los *Latobroges*, más comunmente llamados *Latobriges*, y vecinos de los *Allobroges*. César habla de un *Antebrogius* (3).

Omitiendo etimologías aventuradas, todo lo más que puede aceptarse es que existia antiguamente un radical *bri* ó *bro*, que significaba país, villa, establecimiento, y del que se derivan todos estos nombres. Parece probado que los celtas empleaban esta palabra, que tal vez pertenece á otra lengua, porque la mayor parte de las de Europa tienen raíces que les son comunes. El vasco *uri* ó *iri* se relacionan. Así no es menester decir, como Goropius Becanus, que los iberos y los hijos de Tracia hablaban la misma lengua, pues sin necesidad de esto podria deducirse que el *bria* de Tracia no es extraño al *briga* céltico de España y de Portugal. Las termi-

(1) *Ad. Sat.*, 8, v. 234.

(2) «Ideo autem dicti *Allobrogæ*, quoniam *Brogaæ* Galli agrum dicunt, *Alla* autem aliud; dicti igitur, quia ex alio loco fuerant translati.» (Schol. Juv.)

(3) *De Bello gall.*, II, 3.

naciones *britium*, *Eburobritium*, y *briva*, *Samarobriva*, difieren de *briga* más bien por el sonido que por el sentido. *Britium* parece referirse á las palabras célticas que significaban justicia. El primer magistrado de los educenses se llamaba *Vergobretus* (1), palabra que Oberlin explica muy bien por el irlandes *Fear go breith*, *hombre para la justicia.* En la baja Bretaña *breuta* significa entablar un proceso, y *breut*, justicia; el galo, *brawd*, justicia, y *brawdwr*, juez. En la baja Bretaña los tribunales de los señores se llamaban *breugeou*, *breujou*, que tal vez se derivan de *briga*, tomado como significando villa. Pero lo que precede me parece más exacto.

Se explica *briva* por *brücke*, puente fundado únicamente en *Samaro-briva*, puente de la Somme, aunque Mannert recuerda justamente que no tenemos otra razen para creer que el rio llevase el nombre de la villa. Sin embargo, es menester decir que hay nombres de lugares cuya terminacion lleva la idea del agua. Así sucede en Bretaña con *Durocobrivæ* y los dos *Durobrivæ;* no léjos de una de estas villas estaba situado *Duralipons*, que es probablemente la traduccion. En todo caso, la lengua céltica no presenta ninguna palabra análoga con la significacion de puente.

---

(1) César, *De Bello gall.*, I, 16.

XLIII.

Los celtas iberienses comparados con los iberos y los galos.—Costumbres, carácter y trajes religiosos de estas razas.

¿Cómo se verificó la union de los dos pueblos? ¿Formaron un solo estado, ó fueron los indígenas en parte desposeidos y sometidos por los extranjeros? ¿Qué influencia tuvo en sus costumbres esta fusion? Son muy pocas las luces que sobre estos puntos nos dan los escritores antiguos. Sus cuadros no nos permiten apreciar más que generalmente la diferencia de costumbres y carácter entre las poblaciones célticas de la Iberia y los Galos, sin que pueda verse entre los pueblos de la península ninguna diferencia tambien esencial que dé la idea de naciones de orígen diverso. Esta fusion debió cumplirse en el trascurso de algunos siglos, y no parece que se emplease la violencia, puesto que dejó á los indígenas bastante fuerza y bastante independencia para hacer predominar su carácter, pues no hay duda de que semejante fusion influyó ménos en los iberos que en los celtas, cuya fisonomía gala parece que se perdió casi completamente. Los celtas eran muy numerosos y preponderantes políticamente, como el pueblo más belicoso de la península, y segun lo indica el estudio de los nombres, se habian

esparcido en el interior y en una gran parte de la costa occidental. A pesar de esto, se nos preguntará si debe compararse á los celtas iberienses con los galos. Los antiguos no lo han hecho sino con muchas circunstancias: siempre nombran Celtici á los primeros, y nunca usan este nombre para designar á los celtas en general ni á los galos. Conocemos sus migraciones en Galia y fuera de este país. Los galos de la época de César, tal como los conocemos por el testimonio de los historiadores, eran sin duda descendientes de razas de orígen distinto. Aun sin sus migraciones pudieron, con el trascurso del tiempo, adoptar instituciones y costumbres que les eran extrañas. No hay nada que pueda hacernos creer que los celtas iberienses eran colonos separados de los numerosos pueblos que habitaban la Galia. Mannert (1) hace notar que la invasion de los celtas en Galia se extenderia hasta la Iberia. Puede deducirse tambien que los celtas, lo mismo que los iberos, ocupasen como originarios una parte de la península, y que la invasion extranjera en la costa meridional los echase al interior, porque, si está fuera de duda que los celtas habitaban una parte de la Galia oriental, no podrian determinarse los límites precisos de sus dominios y decir si no se extendian más allá de donde hubiesen tolerado los iberos y los liguros. Lo que Diodoro de Sicilia y

(1) II, p. 23.

Appien refieren de sus invasiones y de sus guerras contra los iberos, terminadas por una reconciliacion, no ofrece ningun carácter de verdad histórica. El solo hecho verdaderamente histórico es la mezcla de dos pueblos, y para explicarla debió imaginarse esta fábula. No es verosímil que se haya conservado por tradicion desde tiempos tan remotos y en comarcas tan poco conocidas; sin embargo, me inclino á la opinion de los que creen en una inmigracion.

Si los celtas y los iberos habian ocupado á España desde tiempo inmemorial y sin mezclarse, probablemente los reconoceríamos por sus diversas residencias. Esta hipótesi no explica, pues, la fusion que se operó, segun el testimonio de los autores y de los nombres de lugares. Por lo demas, puede creerse que los celtas, bárbaros aún, recibiesen de los iberos, ya organizados, una parte de su civilizacion, y Polibio lo dice expresamente de los célticos del *Anas*. Este pasaje nos enseña ademas que allí donde la fusion no se habia operado, los iberos y los celtas contrataban, sin embargo, matrimonios entre ellos. Strabon tiene en cuenta la comunidad de orígen como resultado de semejantes uniones, y fundado en esto asegura que los célticos, por efecto de su vecindad y de sus relaciones con los turdetanos, habian adoptado costumbres más dulces é instituciones políticas.

Los celtas y los iberos son dos razas diferentes,

que hablaban cada una su lengua propia. Los autores modernos más autorizados son de la misma opinion; solamente algunos, como Bullet, Vallançay y otros, se preguntan si los celtas no han ocupado exclusivamente todo el Occidente de Europa. Los iberos eran un pueblo más dulce y más pacífico. En lugar de emprender expediciones, fueron rechazados hácia el Oeste. Strabon nos dice que no se ligaban á los demas pueblos, porque confiaban en sus fuerzas, y que no emprendian guerras formales; sin embargo, se mostraron, los celtíberos sobre todo, muy tenaces para resistir á los romanos. No debe olvidarse que casi siempre la agresion partió de estos últimos, cuyos pretores principiaron muchas veces guerras sin el asentimiento y áun contra la voluntad de la república. Una vez provocadas, los iberos daban pruebas de un patriotismo, de un desprecio de la muerte y de una ferocidad extraordinaria. Los montañeses y los lusitanos se entregaban habitualmente al pillaje; pero el acrecentamiento de la poblacion los sumió en tal miseria, que les fué preciso alejar nuevamente una parte de los hombres que podian manejar las armas. El estado de guerra permanente en España aumentó la devastacion, obligándolos á expatriarse.

Sus costumbres cambiaron bajo la dominacion romana. Semejante trasformacion no tuvo lugar sino poco á poco, y sobre todo, como Mannert observa con mucho acierto, despues que Sertorius

hubo adoptado las costumbres y la organizacion romana.

Si se tiene en cuenta que los iberos ocupaban en otro tiempo la mayor parte de la costa meridional de la Galia y las mayores islas del Mediterráneo, como despues verémos, nos convencerémos de que la historia no nos los ha dado á conocer sino en los dias de su decadencia, y que pertenecen á una raza anterior á la que pobló la Galia; así acaba de probarlo la comparacion de su lengua con la de los antiguos bretones. No nos parece imaginario creer que aquellas razas primitivas ocupaban pacíficamente el país y cambiaban de residencia. Al aumentar la poblacion, el suelo fué más disputado; pero la época de la lucha entre naciones llegó más tarde. Apénas conocemos el estado de aquellos pueblos. Sin embargo, sabemos que los Vacaenses hacian cada año un reparto de sus tierras, y que los frutos eran comunes, lo cual es signo de una sociedad muy antigua. Despues de la fusion con los celtas, los iberos no emprendieron expediciones fuera de España. Esta es una diferencia esencial en los galos, á los que los celtas iberienses no se parecian por el carácter y las instituciones.

No se encuentran entre los iberos druidas ni bardos. Los autores antiguos no dicen ni una palabra sobre este punto. De notar es que los druidas, segun César, fuesen desde Inglaterra á la Galia, circunstancia que por lo ménos prueba que su ins-

tituto no era originariamente propio de todas las naciones célticas. Si los iberos los hubieran tenido como los galos, resultaria en la España antigua una especie de unidad política, porque los druidas, donde quiera que dominaban, tenian un jefe único y asambleas generales. Esto tambien es una razon de la falta de regularidad en la lengua vasca, sobre todo para poder ir de los derivados á las raíces. Los druidas y los bardos, poseedores únicos de toda la ciencia de su época, cuidaban de mantener la regularidad de su idioma.

Aun hay otras muchas diferencias: los galos, con razon ó sin ella, tenian fama de entregarse á la sodomía, y de los celtíberos no se ha dicho semejante cosa, ni nada que se le parezca; igualmente los iberos preferian el honor á la vida, y parecia que estaban exentos de la vanidad y de los excesos de que se acusaba á los galos (1).

Sin embargo, bien sea porque los principales rasgos de la organizacion y de las costumbres galas no fuesen propios de los celtas iberienses, ó por otra razon, estos últimos no diferian ménos de los iberos puros. Sobre lo dicho no deja duda Plinio. Los célticos, dice, proceden de los celtíberos de la Lusitania, lo cual está demostrado por su religion, por su idioma y por los nombres de lugares. Así, pues, los celtíberos habian conservado el idioma y

(1) Diodoro, v, 37.

la religion de los celtas sin mezcla ibérica, y esta afirmacion puede hacerse partiendo de lo que dice el mencionado autor, por cierto muy aficionado á recargar los colores de su estilo.

Strabon, en su pintura de las costumbres de los iberos, no se propone más que un estudio ethnográfico, y quiere demostrar que las costumbres de los pueblos dependen del suelo, del clima y de la organizacion. Describe con este fin á los turdetanos, que habian llegado ya á un alto grado de organizacion (1); despues cita á los lusitanos, ó para hablar con más exactitud, á los habitantes de la comarca comprendida entre el Tajo y los célticos del Nordeste (2), y ademas á los de las montañas, en cuyo número cuenta les pueblos de la costa Norte desde los galaicos hasta los vascos y los Pirineos. Termina con algunas consideraciones generales sobre los iberos (3). No hace mencion de los celtíberos sino cuando sus descripciones le ofrecen la ocasion; pero sin que sean objeto de un cuadro especial, y sobre todo sin indicar su diferencia con los iberos. No dice que tuviesen una lengua que les fuese propia. En cambio, Diodoro de Sicilia se extiende mucho sobre los celtíberos, que asimila á los lusitanos. Difieren en particular por su manera de hacer la guerra. Los lusitanos combatian con el ingenio, la astu-

(1) III, 1, p. 139.
(2) III, 154.
(3) IV, p. 165.

cia y la agilidad que caracterizaba á los iberos (1). Ménos vivos y ménos ágiles, los celtíberos eran más temibles en el ataque y más sólidos en las batallas ordenadas. Habian conservado el largo escudo galo; los lusitanos lo llevaban más pequeño y lo movian más fácilmente en todas direcciones. Los celtíberos, más inclinados á la agresion, estaban mejor provistos de armas defensivas. La armadura de los lusitanos era conocida en toda la España citerior; la de los celtíberos en la España ulterior, *scutatæ citerioris provinciæ, et cetratæ ulterioris Hispaniæ cohortes* (2). Sin embargo, las dos armaduras, la pesada y la ligera, eran igualmente empleadas en las guerras de alguna importancia. Se usaban pequeños escudos y *milites cetrati*, por los celtíberos y los carpetanos, y generalmente en la España citerior (3). Lo que no encuentro en ninguna parte es la noticia de que los lusitanos adoptasen nunca el escudo largo y pesado (4). Las maniobras de infan-

(1) STRABON, III, p. 168, 163.
(2) CÉS., *de Bello civ.*, I, 39.
(3) CÉSAR, *de Bello civ.*, I, 48.
(4) Se encuentra en Florez una descripcion excelente de la armadura española, segun las monedas. Los celtíberos llevaban una especie de botas ó polainas de cabellos entretejidos como las que hoy se hacen de lana y se usan en Vizcaya con el nombre de *chapinua*. Muchos vascos no usan medias, y cubren la pierna con cintas que sujetan las abarcas. El mismo debia ser el calzado cántabro de que habla Séneca.

tería y de caballería les eran comunes, miéntras que su manera de vivir habitual era diferente. Los iberos eran sobrios, y áun en la abundancia comian poco por espíritu de economía. Sus montañeses vivian las dos terceras partes del año con pan de bellotas. Los celtíberos comian mucha carne, y para ellos la hospitalidad era una virtud y un punto de honor. Los montañeses del Norte hacian uso de la manteca; sin que haya noticia de que tuviesen la misma costumbre los celtíberos. En cuanto á las bebidas habia la misma diferencia. Los iberos bebian un licor de cebada fermentada, y los celtíberos una especie de hidromiel, porque tenian abundantes colmenas. Así, pues, la palabra *celia*, que se encuentra en los nombres indígenas, parece indicar que unos y otros se dedicaban á la agricultura (1). Por lo demas, es preciso tener cuidado de no considerar á los pueblos calificados de bárbaros por los antiguos como análogos á los salvajes de la América ó del mar del Sur. ¿Constituian los iberos una sociedad en vías de formacion? Más bien creo que las revoluciones habian trastornado la antigua civilizacion de aquel pueblo. En cuanto á lo demas, eran muchas las semejanzas entre los iberos y los celtas iberienses. Comunes son á las dos naciones las costumbres de los iberos, como la de beber agua, la de acostarse en el suelo, la sencillez de su vida,

(1) Florus, II, 48.

el poco cuidado de una condicion mejor, su desprecio para las cosas domésticas, enteramente abandonadas á las mujeres, la fuerza y el endurecimiento de éstas, el valor y el desprecio de la vida. Sobre este último punto debe hacerse una distincion: los iberos miraban con desprecio la muerte, pero por nobles motivos, que á los galos les parecian cosa insensata é inconcebible. Otras costumbres y rasgos generales del carácter eran tambien comunes á los iberos y á los galos, por ejemplo, la de dedicar la vida á un hombre. Segun Plutarco, que puede exagerar, Sertorius estaba rodeado de miles de guerreros de esta especie. No sobrevivian en los combates al hombre á quien se habian dedicado, y si éste perecia léjos de ellos, conservaban por su nombre la misma religion, de cuya adhesion dieron los Calaguritanos un horroroso ejemplo, sacrificando á sus mujeres y á sus hijos (1). No se dice si debian morir tambien cuando su jefe perdia la vida por enfermedad ó por un accidente cualquiera; no debia ser así, porque hubiera sucedido cuando la muerte de Sertorius. Esta exageracion de sus sentimientos, tan noble, tenía su orígen en la supersticion ó en el amor á la gloria, que los escritores griegos atribuian á los galos. Valerio Máximo afirma que esta adhesion era propia de los celtíberos.

Los iberos y los celtas comian sentados, y no

(1) Valer. Máx., 7.

acostados, como los griegos y los romanos; pero los galos se sentaban en tierra, y los celtas en asientos unidos al muro de la casa. Observaban en la mesa las mismas distinciones de rango. Los cántabros y los celtas, hombres y mujeres, se lavaban con orines y se frotaban los dientes, *medida higiénica de que hacian uso tambien los celtíberos.* No se sabe si esto se usaba en el resto de la Iberia. A los galos les agradaban los vestidos de muchos colores, y los celtíberos habian conservado este gusto nacional. Los hombres llevaban ropas negras de gruesa lana, y las mujeres velos del mismo color. En la guerra, por ejemplo, en la batalla de Cannas (1), llevaban vestiduras de lino blanco, y encima capas con listas rojas.

Cuando Plinio, para demostrar que los celtas son de orígen diferente, habla de su religion, deploramos más y más que los antiguos escritores y geógrafos no nos hayan trasmitido sobre este punto más que detalles insignificantes, porque todo lo que nos cuentan de sus costumbres religiosas; de la ceremonia de inmolar un macho cabrío en honor de Marte; del sacrificio de los hombres y de los caballos de que se apoderaban en la guerra; de la costumbre de dejar las entrañas en los cuerpos de las víctimas, y de obligar á los prisioneros á combatir hasta la muerte, puede aplicarse con algunas dife-

(1) Polibio, iii, 114.—Tito Livio, xxii, 46.

rencias á muchos pueblos, particularmente á los galos. Lo que se sabe de la religion de los iberos parece que puede aplicarse á los celtas. Sin embargo, Strabon (1) dice que algunos niegan á los galaicos toda fe á los dioses, y aseguran que en las noches de luna llena los celtíberos y sus vecinos del Norte celebraban una fiesta y se entregaban al baile delante de las puertas de sus casas con sus familias y en honor de un *dios sin nombre.* Pero los antiguos imputan tambien á otras naciones esta negacion de toda religion y el culto de un dios sin nombre, lo cual prueba únicamente que ignoraban el verdadero modo de honrar á los dioses aquellos pueblos, ó que el politeismo no era en ellos aparente. A propósito de estas fiestas en las noches de luna, Erro hace notar (2) la presencia en las monedas de la antigua España de una media luna, sobre la que se ve una estrella ó un semicírculo; pero en ninguna parte se encuentra la imágen entera de la luna. Bellerman, en sus *Investigaciones sobre las monedas cartaginesas y fenicias*, toma este signo por una *i*, que indica el número diez y da el valor de la moneda; pero cuando se ve en la obra de Florez (3) que hay medallas con la exacta representacion de las fases de la luna, acompañada de una ó

(1) III, 4, p. 164.
(2) *Alfabeto*, 129, 144.
(3) *Medallas*, I, 154, etc.

de muchas estrellas, no puede dudarse de que los astros figuraban en las monedas de la España antigua. En una moneda de *Asido* la estrella está indicada por una cruz.

Florez hace notar que en las medallas más antiguas de la Bética el toro está siempre acompañado por una media luna, símbolo, segun él, de la agricultura importada de Oriente. En las demas provincias se encuentra el toro, pero sin la media luna. Se ve claramente por todo esto que la religion de los celtíberos les era comun con una parte de sus vecinos de la costa Norte. Nunca se ha hecho mencion de templos, como no sea en las provincias que estaban en relacion con las poblaciones del Mediodía. Sin embargo, se encuentra la huella en algunos nombres de lugares célticos, como *Nemetobriga*. Strabon (1), en el pasaje muy oscuro en que da las opiniones opuestas de Artemidoro y de Ephoro sobre un pretendido templo de Hércules en el promontorio Cuncus, habla de ciertas piedras puestas de tres en tres ó de cuatro en cuatro en diferentes sitios y relacionadas con usos religiosos (2).

(1) III, 1, p. 138.

(2) Un viajero inglés en España cuenta que en las fronteras se encuentran muchos grandes montones de piedras, porque es costumbre que todo gallego que va á buscar trabajo á las demas provincias, ponga una piedra al partir y al volver. ¿No debe considerarse esta costumbre como un resto del rito antiguo?

No se sabe que esta costumbre existiese en el resto de España, y las piedras podrian tener otro destino, como el de indicar la frontera del país. Sobre la tumba del guerrero ibero se plantaban tantas lanzas como enemigos habia matado. No encontramos en los iberos el uso galo de arrojar oro en los lagos sagrados, y de depositar en los templos y áun en lugares abiertos el precioso metal, sin más guarda que el temor á los dioses (1). Justino refiere una costumbre de los galaicos, que les absolveria de la acusacion de despreciar á los dioses. Su país, dice, es tan rico en oro, que muchas veces el arado saca pedazos de este metal. Tienen una montaña sagrada, y está prohibido violarla con el hierro; pero si el rayo cae allí, lo cual sucede con frecuencia, el oro que queda en descubierto puede recogerse como un presente de los dioses. Probablemente la montaña no era sagrada más que por la presencia del oro, considerado como propiedad de los dioses. Hé ahí un ejemplo de los lugares consagrados que existian en Galia. El culto germánico de los árboles no se encuentra en España.

---

(1) En el templo de Hércules, en Cádiz, habia ofrendas que César respetó despues de la derrota de los hijos de Pompeyo; pero allí el culto era todavía fenicio.

XLIV.

Los iberos fuera de España, en los paises ocupados por los celtas.

Hasta aquí he investigado qué lengua hablaban los iberos de la península española, á qué pueblos se mezclaron y en qué proporciones: me falta examinar si se les encuentra fuera de España. En Galia ocupaban una parte de la costa Sur y la Aquitania propiamente dicha, y desde los tiempos más remotos. Ninguna huella se encuentra de ellos en el resto de la Galia.

En mi opinion, sucede lo mismo con respecto á la Bretaña. Se ha hablado muchas veces de emigraciones de los iberos á Irlanda y á Inglaterra, y Tácito cree reconocerlos en los siluros de tez morena y cabellos rizados. Estas razones tienen poca fuerza. Toda la parte de las islas Británicas ocupada por los romanos no presenta ningun indicio de los vascos, sino, por el contrario, las semejanzas más significativas con los galos de la costa opuesta. Para el Norte de la Escocia, apénas conocida por los romanos al hacer algunas expediciones, la cuestion es más dudosa. Mannert cree que los caledonios pertenecian á la misma raza que los iberos. En todo caso, se niega que sean celtas, por-

que eran enemigos. Segun el autor citado, los iberos que ocupaban la Europa occidental, empujados por la invasion de los celtas, emigraron al mismo tiempo á España y á Caledonia; quizás otra nacion, separada de todos los pueblos de Europa, existia en esta última comarca. Este autor espera la solucion de una comparacion más exacta del vasco con las lenguas gálicas. Es evidente que los restos de estas lenguas son los que únicamente pueden suministrar materia para estos debates, y que nada debe esperarse de los documentos históricos ó geográficos de los antiguos. Si la opinion de Mannert es más que una hipótesis, demostraria, no solamente el próximo parentesco de los vascos y de los galos, sino la diferencia de las dos lenguas más antiguas de la Galia, pues entónces el vasco y el galo vendrian del celta. Segun creo, el estudio de estos idiomas destruye completamente semejante opinion, pues por un lado el vasco es en todo diferente del galo, y por otro, el próximo parentesco ó la identidad de los antiguos dialectos galos con el galo es completamente verosímil. Aun está por hacer el estudio comparado de los cuatro idiomas vasco, galo, irlandes y bajo breton. Los lingüistas más distinguidos reconocen ya que los tres últimos pertenecen al mismo tronco. Para el vasco no hay hasta ahora más que la semejanza de algunas palabras, y esto es insuficiente. El que recorra con alguna atencion la Gramática de estas lenguas, no dudará

de la relacion que presentan entre sí; pero el vasco forma un dominio aparte, y al primer golpe de vista se descubre que su parentesco con los idiomas bretones es muy lejano, análogo tal vez al que ofrece con las lenguas latina, griega y germánica. Las antiguas lenguas célticas no pueden haber diferido del breton y del galo actual: tenemos la prueba en los nombres de lugares y de personas, nombres cuya mayor parte tienen las mismas raíces en los dos idiomas. Si se admite que el céltico era un idioma indígena de Escocia, no habrá ninguna razon para dudar del orígen céltico de los caledonios. Esta opinion está de acuerdo con la de Tácito, que habla de los cabellos rojos de los caledonios como de un signo de su orígen germánico. Su antipatía contra los celtas no prueba lo contrario, pues son frecuentes estas enemistades entre los pueblos de la misma raza.

¿Cómo estas dos ramas principales de las lenguas de la Bretaña existian en Galia, ó era, segun Strabon, tan poco marcada la diferencia entre los dos dialectos? Cuestiones son éstas que salen del círculo que me he trazado. Me basta probar que los iberos no han contribuido á poblar el Norte y el interior de la Galia y de la Gran Bretaña, en cuanto puede juzgarse por las narraciones de los historiadores y por los indicios de los nombres de lugares.

XLV.

Los iberos en las tres grandes islas del Mediterráneo.

Fuera de España los iberos no se extendieron hácia el Norte; pero los encontramos otra vez al Sur. Es casi cierto que ocuparon en parte las tres grandes islas del Mediterráneo, Córcega, Cerdeña y la Sicilia. Los antiguos lo afirman, y no hay razon para dudarlo. Los iberos pudieron ir allí desde España ó la Galia, y tambien ocupar aquellas islas como originarios. Su emigracion, por la poca distancia, era fácil y natural. Algunas huellas, muy pocas, de su lenguaje, que han quedado en los nombres de lugares, fortifican esta opinion.

En cuanto á Córcega, tenemos el pasaje tan conocido de Séneca (1) en el que, al hacer consideraciones sobre los pueblos que se suceden en una misma comarca, cita la Córcega colonizada por los ligurios y los españoles. Reconoce á los últimos por su semejanza con los cántabros; el mismo ropaje, el mismo calzado, algunas palabras comunes, pues su lenguaje habia variado con el trato frecuente de los griegos y los ligurios. No hay nada que oponer al testimonio de Séneca, que tambien era español;

(1) *Consolatio ad Helviam*, 8.

pero al hablar de los españoles y de los cántabros, que ya se habian mezclado con los celtas, no nos dice si los colonos de la Córcega eran iberos, y ménos si ocupaban una parte importante de la isla. Niebuhr (1) pretende que los iberos precedieron á los ligurios, lo cual no resulta de las palabras de Séneca. Los iberos podian haber perdido la costumbre de su lengua madre al tratar con otros pueblos de la isla. Cuando Diodoro de Sicilia habla del dialecto corrompido y difícil de comprender de los habitantes de la Córcega, no podia comparar con una lengua indígena, propia de aquella comarca, sino con el griego alterado que allí se empleaba.

Ya he dicho que Pausanias atribuye á los iberos la fundacion de la primera villa edificada en Cerdeña. Me sorprende que ni en la historia romana de Niebuhr, ni en la crítica que de la misma se insertó en los anales de Heidelberg, se haya hecho mencion de esto, que no es despreciable, y no creo que palabras vascas figuren aún en los dialectos de Cerdeña. Por lo ménos, ninguna huella he encontrado en las obras que tratan de este asunto.

Cualquiera opinion que se adopte con respecto á la Sicilia, no es ménos cierto, segun los autores antiguos, que en los tiempos más remotos aquella isla ha contado iberos entre sus habitantes. El hecho es incontestable.

---

(1) *Historia romana*, I, 110.

Como mi trabajo se limita á presentar los resultados debidos á la presencia de la lengua vasca en los nombres de lugares, debe tenerse presente lo que he dicho sobre *Morgetes* y *Murgantia.*

Es cierto que los iberos no han poblado la Cerdeña y la Córcega más que como emigrantes. En cuanto á la Sicilia, están divididas las opiniones; algunos autores cuentan á los iberos en el número de los habitantes primitivos de esta isla, lo mismo que los cíclopes y los lestrygones. La historia no nos da á conocer en Sicilia, así como tampoco en España, ni en la costa del Sur de la Galia, ningun pueblo anterior á los iberos, porque los kynitis de que se habla no pueden considerarse como diferentes de los iberos ó de los celtas.

XLVI.

Los iberos en Italia.

Antes de que sea posible aventurar una hipótesis sobre la ocupacion de aquellas islas por los iberos, es preciso echar una ojeada á la Italia, por ser el país más vecino. Del exámen de los nombres de lugares resulta que la presencia de los iberos en Italia no es ni cierta, ni áun probable. Sin embargo, se encuentran huellas evidentes de los iberos más

numerosas que en los países ocupados por los celtas, hecha excepcion de España. De las investigaciones sobre los habitantes primitivos de Italia depende la solucion del problema. Los trabajos de Lanzi, aunque muy útiles, no han decidido sobre este punto. No me ha convencido la lectura atenta y repetida de su libro, pues sólo por una serie de explicaciones forzadas ha conseguido edificar un sistema preconcebido (1). Esta obra de un hombre exclusivamente versado en las lenguas de la antigüedad y en las modernas que de las primeras se derivan, reclama los esfuerzos de un sabio que posea igualmente las lenguas madres de la Europa occidental. Las inscripciones recogidas por Lanzi no presentan más que huellas insignificantes de las radicales vascas; no se pueden considerar como destinadas á suministrar luces sobre los habitantes primitivos de Italia ántes de la invasion de las razas griegas, porque todas son de tiempo en que ya se habia realizado la mezcla de los pueblos y de los idiomas. El problema de los habitantes primitivos de Italia es quizás insoluble actualmente. El estudio de las lenguas lo esclarecerá mejor que el de los monumentos epigráficos. Los idiomas vascos, breton y germánico, deben compararse entre sí y co

(1) Niebuhr, *Historia romana*, I, 65, ha criticado justamente este método aplicado por los sabios italianos al estudio de las lenguas primitivas de Italia.

las lenguas de la antigüedad. Así se reconocerá cuáles de estas lenguas se distinguen del griego por caractéres marcados, y se tendrá el punto de partida para nuevas investigaciones (1). Mis propios estudios me alientan para aventurar la hipótesis de que desde los tiempos más remotos los iberos han ocupado, como habitantes originarios, la Italia y las islas del Mediterráneo; ó que viniendo de Oriente, han seguido el gran camino de los pueblos por el Sur de la Tracia, miéntras que los celtas llegaban por el Norte. Los iberos pudieron tambien pasar de la costa Norte del Mediterráneo hasta las islas, lo que demostraria que las ocupaban como originarios.

XLVII.

Del parentesco de los iberos con los celtas.

Aunque debo hablar de los habitantes originarios, no pretendo de ningun modo decidir esta cuestion,

(1) En un tratado publicado en 1816, *De latinæ linguæ accentibus*, el autor, Federico Lindemann, prometia dar un trabajo completo sobre las antiguas lenguas itálicas. Esta obra no se ha publicado todavía. Ya Lindermann en dicho tratado suministró la etimología de muchas palabras latinas que no son de orígen griego. Sería de desear que se hubiese explicado más claramente sobre lo que entiende por lenguas célticas; parece que no las distingue bastante de los idiomas *germánicos*, como hacen con razon los más sabios lingüistas modernos.

sino indicar hasta dónde se extienden nuestros conocimientos actuales. Llamo habitantes primitivos de un país á los que ningun testimonio histórico nos autoriza para tomar por inmigrantes, y en este sentido he calificado así á los iberos de España, de la Galia y de las islas del Mediterráneo.

¿De dónde procedian?

No puedo resolver el problema. Este lugar no es á propósito para las investigaciones filológicas necesarias á su solucion, y si hablo de este asunto, es para evitar torcidas interpretacions. No creo haberme engañado al decir que los iberos diferian de los celtas por la raza, la lengua y el carácter; pero á pesar de esto, no niego que en una época remota las dos naciones no hayan pertenecido al mismo tronco, y que los iberos no sean tal vez una rama del gran árbol céltico. Puede decirse de los iberos lo que Mannert dice de los ligurios con mucha sagacidad, que no descienden de los celtas *que nosotros conocemos* en la Galia, sino que podrian ser una rama hermana de un tallo oriental más antiguo. Empero miéntras que profundas investigaciones filológicas no confirmen esta opinion, quedará para nosotros en el dominio de las hipótesis.

XLVIII.

De la opinion de un próximo parentesco de la lengua vasca con las americanas.

Para volver á la lengua vasca, cuya aplicacion á los monumentos históricos y á los testimonios concernientes á los habitantes primitivos de España es el objeto de estas investigaciones, la considero como una lengua puramente europea, una de las más antiguas, y áun me atrevo á decir que la más antigua de la parte del mundo que habitamos. Esta lengua es la de un pueblo antiguo, esparcido en un inmenso espacio, y cuyo destino está estrechamente ligado á la historia primitiva de la Europa occidental. Con razon se ha notado lo extranjero de su construccion gramatical, particularmente de sus conjugaciones, que sobre este punto la aproximarian á las lenguas americanas.

Vater, á quien las ciencias de las lenguas debe la perfeccion del *Mithridate* de Adelung, nos suministra, en sus investigaciones sobre los pueblos americanos, un cuadro de la construccion general de estas lenguas, que es la base indispensable de los nuevos estudios sobre la materia. La comparacion de estas lenguas con el vasco ofrece ciertamente resultados que sorprenden. La semejanza se extiende

más allá de las conjugaciones. La letra *f* falta á la mayor parte de las lenguas americanas, lo mismo que á la vasca. Repugnan igualmente toda union directa de las consonantes mudas y líquidas.

Por ejemplo, la lengua Othomi presenta uniones de la *n* con casi todas las consonates siguientes. Por lo tanto, ninguna de estas analogías gramaticales autoriza á creer que la lengua vasca se deriva de aquellas lenguas, ni que forme parte de la misma familia. Por falta de documentos se ignora todavía si la semejanza se extiende á las radicales. Todo lo que hasta hoy se sabe no tiene, en mi opinion, valor verdadero. Se pretende; para establecer este parentesco, que los hombres en su orígen habitaban juntos un espacio relativamente de poca extension, desde donde más tarde se esparcieron en las comarcas lejanas, quedando separados por continentes y mares (1). Creo que tales semejanzas deben apreciarse diferentemente. Un exámen serio las hace parecer ménos numerosas y ménos extrañas. La conjugacion vasca toma en sus conexiones una forma que nunca he encontrado en las lenguas americanas. En vasco, la conjugacion regular lleva el verbo auxiliar, lo que nunca sucede en las

(1) Esta hipótesis ha sido emitida en una obra publicada en América y poco conocida aún en Europa: «*Rescarches on America being an attempt to settle some points relatives to the Aborigenes of América*, by James H. Mac. Collocg Junior.—Baltimore by Jos. Robinson, 1817.»

otras lenguas. Esta diferencia es de mucha importancia. Por el contrario, todas las lenguas europeas presentan rasgos característicos de la conjugacion vasca, sobre todo en las flexiones. Estas particularidades gramaticales sirven más bien, segun creo, para indicar el grado de formacion de las lenguas, que su parentesco con otras, y sobre estos puntos sólo podrá decidir un estudio profundo. La fisonomía de las lenguas habladas por pueblos áun bárbaros se revela sobre todo en las declinaciones y las conjugaciones, porque el bárbaro, para construir formas gramaticales, liga entre sí lo más estrechamente posible las sílabas cuyo sentido es análogo. Esto se ve mejor en la relacion del verbo y del sujeto. Las formas múltiples que resultan pueden obtenerse por este procedimiento, sin que sea necesario atribuir á esos pueblos una preferencia particular para estas formas. Al estudiar sus lenguas no se sabe si decidir que las sílabas forman una palabra, pues en rigor la unidad de la palabra no está determinada más que por el acento, que casi siempre nos es desconocido. Ademas, la ausencia del acento tónico en las terminaciones impide comprobar si dos palabras están contraidas en una, porque la letra inicial del segundo término ha sufrido un cambio bajo la influencia de la letra final del primero. Así, en *mistexa* es dudoso que el sujeto esté incorporado al verbo, como en mejicano, ó si le sigue, como en aleman. La separacion mar-

cada de las palabras pertenece á un grado superior de formacion, y la conjugacion está siempre en relacion con este progreso. La construccion de la lengua vasca nos indica sus grados de formacion, la época en que se han operado, y nos permite decir que de todas las lenguas europeas es la que ha sufrido ménos cambios, quedando más conforme con su estructura original. En esto veo una prueba más en apoyo de la opinion ya expresada sobre la gran antigüedad del pueblo ibero. Indudablemente los griegos y los romanos aparecieron más tarde, y de todos los pueblos europeos, los pelasgos antihelénicos son los únicos que pueden compararse á los iberos.

XLIX.

Resultado de estos estudios.

1.° El estudio comparativo de los nombres de lugares de la península ibérica y de la lengua vasca demuestra que ésta era la de los iberos, que no hablaban más que una, y la identidad de los pueblos ibéricos y de los pueblos que hablan el vasco.

2.° Se encuentran nombres de lugares vascos en todos los puntos de la península, sin excepcion, así como los iberos se habian esparcido allí en todas partes.

3.° Entre los nombres de lugares de la península hay otros cuya comparacion con los nombres de lugares de los países habitados por los celtas atestigua el orígen céltico; sirven para reconocer, allí donde faltan testimonios históricos, las localidades donde los celtas se mezclaron á los iberos.

4.° Los iberos no habitaron, sin mezclarse con los celtas, más que en las cercanías de los Pirineos y en la costa meridional; los dos pueblos mezclados ocupaban el interior, la Lusitania y la mayor parte de la costa Norte.

5.° Los celtas iberienses se relacionaban por el lenguaje con los celtas, de donde provienen los antiguos nombres de lugares de la Galia y de la Gran Bretaña y las lenguas áun vivas en esas comarcas; pero probablemente no eran pueblos de puro tronco gálico separados de una nacion que habia quedado tras ellos. La diferencia de carácter y de instituciones lo demuestra suficientemente. Quizás se establecieron en las Galias ántes de los tiempos históricos, ó por lo ménos ántes que los galos. En todo caso, en su mezcla con los iberos, era el carácter iberiense el que dominaba, y no el carácter galo, segun los romanos nos lo han dado á conocer.

6.° Fuera de España, hácia la costa Norte, no se encuentra huella alguna de los iberos, excepto en la Aquitania Ibérica, y en otra parte de la costa del Mediterráneo. Los caledonios no pertenecian á la raza ibérica, sino á la céltica.

7.° Hácia el Sur los iberos se habian establecido en las tres grandes islas del Mediterráneo ; los testimonios históricos y el orígen vasco de los nombres de lugares lo demuestran. Quizás no habian venido, por lo ménos exclusivamente, de la Iberia ni de la Galia ; pero se encontraban allí desde tiempo inmemorial, ó vinieron de Oriente.

8.° No está probado todavía que los iberos perteneciesen á los pueblos primitivos de la Italia continental. Sin embargo, el gran número de nombres de lugares de orígen vasco da peso á esta opinion.

9.° Los iberos difieren de los celtas, tales como conocemos á éstos por los restos de sus idiomas y por el testimonio de los griegos y de los romanos. Sin embargo, no hay ninguna razon para negar todo parentesco entre las dos naciones.

La comparacion de los nombres de lugares, esos monumentos históricos que únicamente subsisten, nos da resultados con certidumbres. Hé ahí el objeto limitado que queriamos alcanzar y que servirá de punto de partida para nuevas investigaciones. Un trabajo completo sobre los habitantes primitivos de España exigiria un estudio comparado de la lengua vasca y de las lenguas de la Europa occidental.

L.

Monumentos ibéricos con la escritura indígena.

Parecerá extraño que no me explique sobre las inscripciones, muy difíciles de descifrar, descubiertas en España en las piedras, en las placas de metal, en los vasos de tierra y en las monedas. Todas las explicaciones que se han dado son tan poco satisfactorias que autorizan para suponer que las inscripciones, en su mayor parte, están escritas en la lengua del país. Deben ser objeto de un trabajo especial, destinado á completar lo que la lengua vasca nos enseña sobre los habitantes primitivos de España, y de los que me ocupo desde hace mucho tiempo. Sin embargo, estoy convencido de que este estudio presenta tanta confusion y oscuridad, que sería aventurado esperar resultados útiles. Hasta hoy los autores que se han ocupado de esto no poseian suficientemente la lengua vasca ó mostraban en su favor una parcialidad evidente. Todos han seguido su fantasía, y nunca el trabajo esencial y preparatorio de la investigacion de los signos ateniéndose á un plan regular.

Para llegar á resultados seguros es preciso estudiar de nuevo los monumentos, en gran parte de

las monedas, teniendo á la vista los trabajos de Velazquez, Lastanosa, Florez, etc.; clasificar las inscripciones, segun los lugares á que pertenecian, y hacer un catálogo exacto y completo de las letras y de los signos. Sólo así podrá obtenerse un alfabeto que sirva para traducir, sin olvidar que las lenguas vasca, céltica y púnica figuran en estas inscripciones. Actualmente las explicaciones carecen de bases seguras, y así se cree hasta en España. D. Antonio Valcárcel, en un pequeño Tratado que publicó en Valencia, 1773, demostraba por medio del exámen de unas cien monedas desconocidas para el público hasta qué punto se estaba léjos aún de un verdadero método para descifrar esta escritura desconocida. Debe creerse que nuevas investigaciones lo hayan confirmado en esta opinion.

En efecto, las inscripciones no han sido nunca estudiadas más que bajo un punto de vista personal y limitado. Sestini, para interpretar las monedas españolas del Gabinete de Hederra, no se sirvió más que del alfabeto griego. Erro compuso un alfabeto. Designa la misma letra por tres, cuatro ó cinco signos diferentes, y aplica el mismo signo á letras diferentes; lee, ya hácia la derecha, ya hácia la izquierda, y se permite eliminaciones de vocales, contracciones de letras, abreviaturas de palabras y otras arbitrariedades. Esta diversidad de opiniones y esta imperfeccion de los métodos me han hecho dudar para mencionar muchos nombres

de lugares desconocidos hasta hoy, que Erro y Sestini pretenden haber descubierto en las monedas, trazados en caractéres indígenas. Así como los escritores romanos nos dan muchas veces á la vez el doble nombre latino é indígena de las localidades, lo mismo la mayor parte de las monedas tienen dos inscripciones, la una latina, y la otra en distinta lengua, y que no son más que repeticion la una de la otra, la misma cosa hemos visto para los nombres de individuos. En su consecuencia, he creido inútil complicar con la interpretacion de las inscripciones una investigacion en la que tantos puntos son aún dudosos y que exige tanta prudencia y circunspeccion.

ÍNDICE DE NOMBRES.

A.

B.

C.

D.

E.

F.

G.

H.

I.

J.

L.

S.

ÍNDICE DE PALABRAS.

A.

14

B.

U.

V.

X.

Z.

ÁPÉNDICE.

Carácter y civilizacion de los iberos.

El lector verá con gusto un extracto del tomo III de la *Historia romana* de Mommsen, que completa lo que acaba de decirse sobre el carácter y la civilizacion de los iberos.

En España, despues de la segunda guerra púnica, las poblaciones griegas y fenicias de la costa Empuries (*Ampurias*), Sagunto, Cartagena, *Malaca*, Gades, se sometieron tanto más voluntariamente á la dominacion romana, cuanto que, abandonados á sus propias fuerzas, apénas hubieran podido defenderse de los indígenas; pero éstos últimos dieron muchísimo que hacer á los romanos.

Encontramos en los iberos una escritura nacional que se divide en dos ramas principales:

La de más allá del Ebro y la de la Andalucía. La

una y la otra se subdividen en una multitud de ramas que se remontan á los tiempos antiguos y se reanudan al alfabeto griego. Se dice que los turdetanos (comarca de Sevilla) poseian antiguos cantos, un código de leyes versificadas que contenian seis mil versos, y anales históricos. Este pueblo era seguramente uno de los más adelantados entre todos los demas, y era tambien uno de los ménos belicosos, y no hacía la guerra más que con soldados mercenarios. A la misma comarca se refieren las narraciones de Polibio cuando, al hablar del estado floreciente de la agricultura y de la domesticidad y educacion de las bestias entre los españoles, cuenta que, por falta de medios de exportacion, el trigo y la carne estaban á vil precio, y enumera las magnificencias de los palacios de los reyes, con sus vasos de oro y de plata llenos de *vino de cebada*. Una parte de España se apropió rápidamente los usos de la civilizacion romana, y áun se *latinizó* más fácilmente que las otras provincias transmarítimas. Los baños calientes, por ejemplo, estaban en aquella época en las costumbres de los indígenas, á ejemplo de Italia. Lo mismo sucedia con la moneda romana: en ninguna parte, fuera de Italia, entró tan pronto en circulacion usual, y la moneda hecha en España la imitó y la tomó por tipo. El *dinero español*, con leyenda en lengua ibera, se encuentra mencionado desde 559, y su sistema monetario, en efecto, no puede haber principiado mu-

cho más tarde, puesto que es la copia exacta del antiguo *dinero romano*. Pero si es verdad que en el Sur y en el Este los indígenas abrieron en cierto modo el camino á la civilizacion y á la dominacion romana, no sucedió lo mismo en el Oeste, en el Norte y en el interior del país. Allí las numerosas y rudas poblaciones se mostraron absolutamente refractarias. En *Intercatia*, no léjos de *Palencia* (Palantia), entre los vacaenses, en la *Tarraconense*, por ejemplo, el uso del oro y de la plata no era conocido en el año 600. La elevacion caballeresca del espíritu de los hombres, y tanto por lo ménos en las mujeres, formaba el rasgo característico de los libres españoles. Al ver á su hijo en el combate, la madre lo inflamaba con la narracion de las empresas de sus abuelos, y la jóven iba espontáneamente á ofrecer su mano al más valeroso. Practicaban el duelo, ya para conquistar el premio al valor guerrero, ya para terminar sus litigios.

Frecuentemente un guerrero ilustre salia de las filas para provocar, llamándolo por su nombre, á un adversario conocido; el vencido dejaba al vencedor su espada y su capa, y algunas veces hacía con él el pacto de hospitalidad. Veinte años despues, en las guerras de Aníbal, la pequeña ciudad celtíbera de *Complega* (cerca de las fuentes del Tajo) hizo saber al general de los romanos que por cada hombre muerto en el combate reclamaba un caballo y una capa, advirtiendo que les costaria

más caro si no aceptaban esta proposicion. Excesivos en su fiereza y su honor militar, muchos no querian sobrevivir á la vergüenza de verse desarmados. Dispuestos estaban siempre á seguir al primer reclutador que se presentase para arriesgar la vida por las querellas de los extranjeros: así lo atestigua el mensaje que un romano, que los conocia muy bien, expidió un dia, dirigiéndose á una banda de celtíberos que servian á los turdetanos: «O volveos á vuestras casas, ó poneos al servicio de Roma con *doble paga*, ó fijad el sitio y el dia para el combate.» Si no habia quien los comprase, se reunian en bandas para guerrear por su cuenta, devastando las comarcas donde reinaba la paz y ocupando las villas.

Tal era la inseguridad en las regiones del interior, que los romanos miraban como una pena rigorosa el ser internados en el Oeste de Cartagena, y la menor turbacion en un punto de la comarca era bastante para que los comandantes romanos de la *España ulterior* no se moviesen sin una escolta, que á veces llegaba á seis mil hombres. ¿Se quiere otra prueba? Empuries, en el extremo occidental de los Pirineos, formaba una doble villa greco-española en que los colonos griegos vivian al lado de sus vecinos. Instalados todos en una casi isla, separada de la ciudad española por una fuerte muralla que se levantaba por el lado de la tierra, ponian allí todas las noches para guardarla el tercio de sus mi-

licias cívicas, y en la única puerta habia constantemente uno de sus primeros magistrados. Ningun español tenía entrada, y los griegos no llevaban á vender sus mercancías á los indígenas sino con una fuerte escolta.

Ruda tarea fué la que se impusieron los romanos al querer domar y civilizar á aquellos pueblos turbulentos, amantes de los combates, ardientes ya á la manera del Cid, y entusiastas como D. Quijote. Militarmente hablando, la empresa no ofrecia grandes dificultades. Indudablemente los españoles habian hecho ver tras de las murallas de sus poblaciones, ó á las órdenes de Aníbal, que no eran adversarios despreciables. Muchas veces hicieron retroceder ó quebrantaron las legiones cuando sus columnas de ataque se lanzaban sobre ellas terribles y armadas con la espada corta de dos filos, que los romanos adoptaron despues. Si hubieran podido someterse á la disciplina y tuviesen alguna cohesion política, hubieran sido quizás bastante fuertes para rechazar victoriosamente al invasor extranjero. Pero su bravura era la del guerrillero, y no la del soldado, y les faltaba absolutamente el sentido político. En realidad, nunca tuvieron ni la guerra ni la paz. En paz no estaban nunca tranquilos, y en guerra iban hasta la exageracion. Los generales de Roma aniquilaban fácilmente las bandas de insurrectos; pero el hombre de Estado romano no sabía qué hacer para terminar sus incesantes rebeldías y

darles la civilizacion : todos los medios empleados no eran más que paliativos, y el único recurso eficaz hubiera sido el de la colonizacion latina en gran escala.

FIN.

ÍNDICE.



Esta obra se halla de venta, á **8** rs. en Madrid y **10** rs. en provincias, franco de porte, en las principales librerías.

Los pedidos á José Anllo, Tudescos, núm. 5, Madrid.

OBRAS DE VENTA EN LA MISMA LIBRERÍA.

Pascal (Blas). *Cartas provinciales.*— Un tomo en 8.º— 10 rs. en Madrid y 12 rs. en provincias.

Pensamientos, precedidos de su vida.— Un tomo en 8.º— 10 rs. en Madrid y 12 en provincias.

Michelet.—*Los soldados de la Revolucion*, traduccion de D. Francisco Cañamaque.— Un tomo en 8.º.—8 rs.

Herculano (A).—*El Monje del Cister, ó la época de don Juan I*, traduccion de D. M. Ossorio y Bernard.—2 tomos en 8.º—8 rs.

F. Laurent.—*Estudios sobre la Historia de la Humanidad*, traduccion de Gavino Lizarraga.— Van publicados 12 tomos en 4.º y se venden separadamente, al precio de 24 rs. en Madrid y 30 rs. en provincias. Está en prensa el tomo XIII, que contiene *La Revolucion francesa* (primera parte), y se publicarán los cinco tomos restantes sin interrupcion alguna.

EN PRENSA.

Nicole.—Pensamientos y tratado de los medios de conservar la paz con los hombres.

